

CLIJ

AÑO 15

NÚMERO 147

MARZO 2002

5,62 €



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Carles Cano



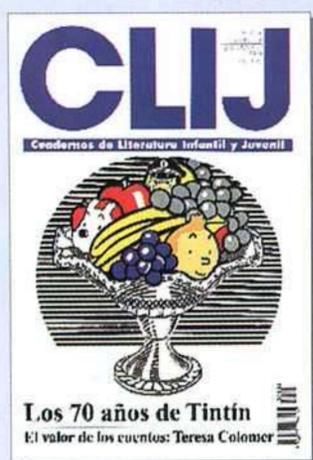
Antoniorrobles, cuentacuentos radiofónico
Disney: dibujos animados y fantasía

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES

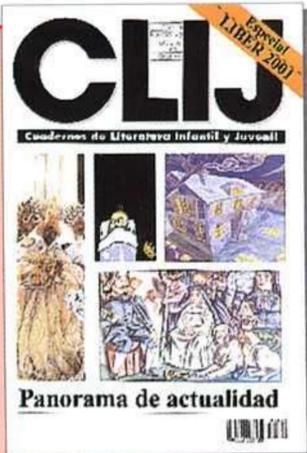
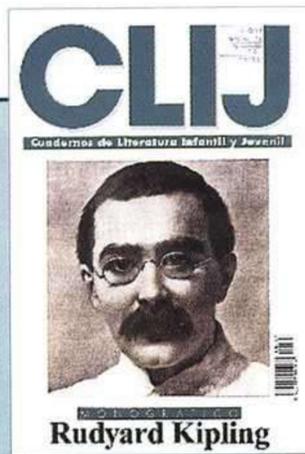


¿100 años de cómic?
La ilustración a debate
Los 70 años de Tintín
3 ejemplares de **CLIJ**
(números 85, 102 y 118),
por sólo 13,22 €

Recorte o copie este cupón
y envíelo a:
**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**
Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

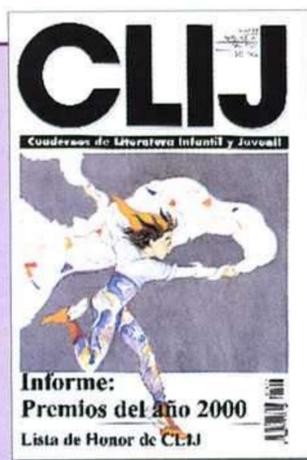
MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron? ¿Qué escribieron?
**Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe,
Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Rudyard Kipling.**
Las más completas monografías ilustradas sobre
los clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.
6 ejemplares de **CLIJ** (números 88, 99, 110, 121, 132
y 143), por sólo 18,03 €



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro
infantil y juvenil. Con artículos de críticos
y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco,
Comunidad Valenciana y Asturias**, sobre el
panorama anual de la edición.
7 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 98, 108, 120, 131
y 142), por sólo 19,83 €



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
**Sus biografías, sus obras, sus opiniones
sobre la LIJ.**
La mejor información sobre «los mejores del año».
7 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93, 104, 115, 126
y 137), por sólo 19,83 €

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso
(más 4,21 € gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

CLIJ

SP-33



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL
Ocio y lectura

7

ENTREVISTA
Carles Cano, un cuentacuentos imaginativo
Josep Antoni Fluixà

18

ESTUDIO
Dibujos animados y fantasía
Aproximación a los largometrajes de Disney
Anabel Sáiz Ripoll

33

CINE Y LITERATURA
Harry Potter y la piedra filosofal
Mireia Gascón

37

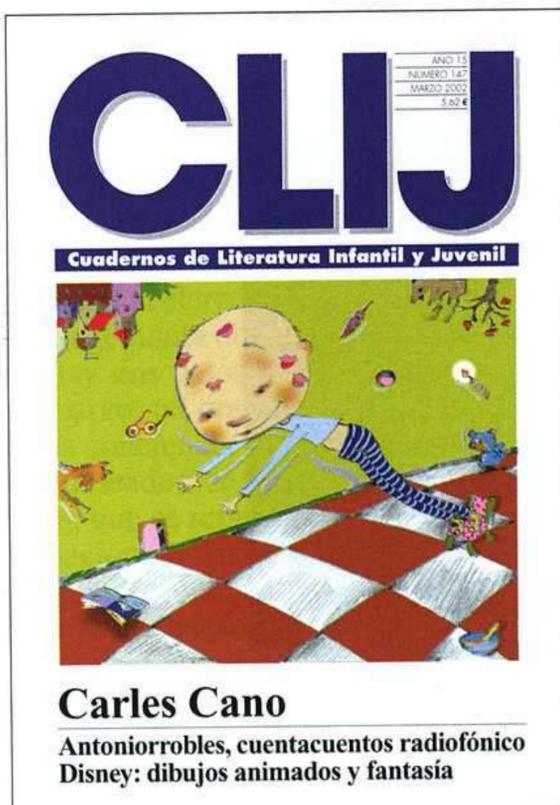
TINTA FRESCA
La princesa caprichosa
Blanca Álvarez

41

AUTORRETRATO
Mercè Arànega

147

SUMARIO



Carles Cano
Antoniorrobes, cuentacuentos radiofónico
Disney: dibujos animados y fantasía

NUESTRA PORTADA

Mercè Arànega (Barcelona, 1948) es una de las ilustradoras catalanas más prestigiosas, con una larga y fructífera trayectoria profesional avalada por más de 200 títulos. Últimamente, además, firma también algunos de los textos que ilustra. La afición al lápiz y el papel le viene de lejos, de su más tierna infancia, y desde entonces ha ido perfeccionando su técnica, evolucionando, puliendo este arte que le permite expresar sentimientos, sensaciones y dar rienda suelta a su imaginación. En el ámbito profesional, ha impartido cursos, seminarios y conferencias sobre ilustración, y forma parte del consejo de redacción de la revista de LIJ en catalán, Faristol, donde ejerce también la crítica. Le encanta, confiesa, visitar escuelas y bibliotecas para explicar los secretos de su oficio.

44

BIBLIOGRAFÍAS
Cartagena limita al sur con África
Alejandro Delgado
Ana Escarabajal

54

ESTUDIO
Antoniorrobes, cuentacuentos radiofónico
Carlos Sanz Marco

62

LA COLECCIÓN DEL MES
Sin Límites, para llegar más lejos
Marta Vilagut

64

LIBROS

77

AGENDA

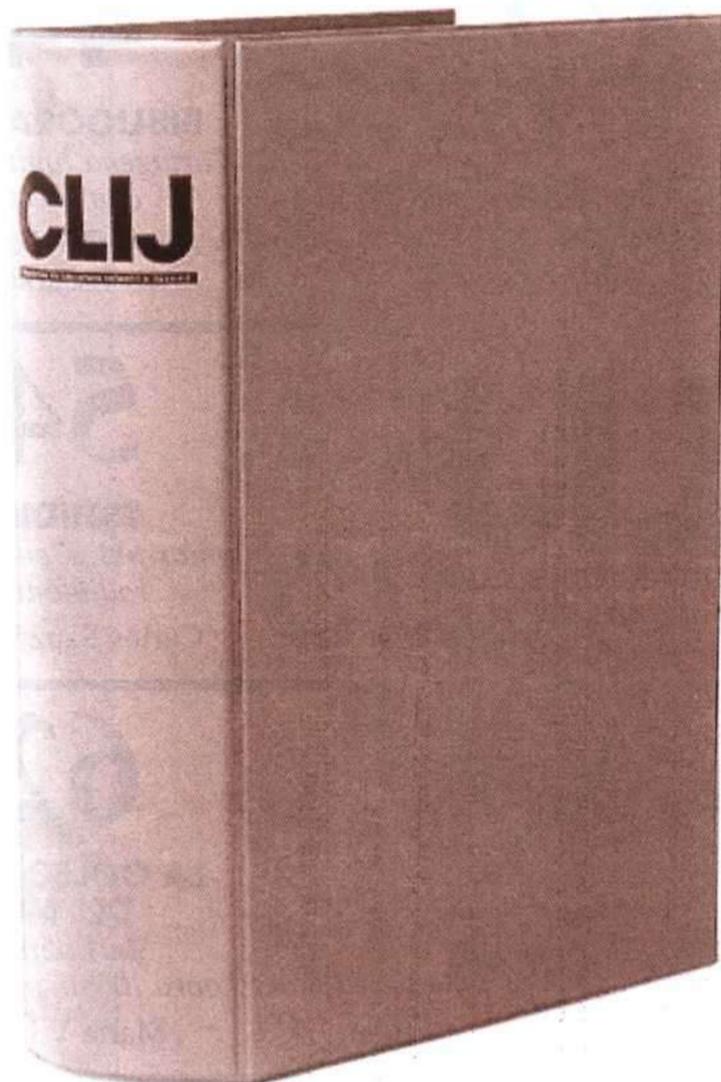
82

EL ENANO SALTARÍN
El regalo secreto



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

- Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar **usted mismo**.
- Mantenga **en orden y debidamente protegida** su revista cada mes.
- Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel**,
Amigó 38, 1.º, 1.ª - 08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:

las TAPAS 7,81 €*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 4,21 € gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre Apellidos

Profesión Tel. Domicilio

..... Población

C. P. Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabricio Caivano

Redactora

Maite Ricart

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Mercè Arànega

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Blanca Álvarez, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Alejandro Delgado, Ana Escarabajal, Xabier Etxaniz, M^a Jesús Fernández, Josep Antoni Fluixà, Mireia Gascón, Núria Obiols, Anabel Sáiz Ripoll, Carlos Sanz Marco, Marta Vilagut.

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
E-mail: reclij@teleline.es
torrede@terra.es

Administración y suscripciones

Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes)

Fotomecánica

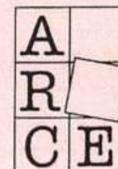
Filma Print S.L.

Impresión

MÉS GRAN
(SERVEIS GRÀFICS INTEGRALS)
Ignasi Iglesias, 15 ocal 1
Cornellà de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-41230

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España

Ocio y lectura

Por diversas circunstancias, últimamente los medios de comunicación se han ocupado de la juventud y, en especial, de sus estilos de vida y modos de diversión. Una de las cuestiones que ha tenido mayor resonancia pública ha sido la de los usos que de su tiempo libre hace ese segmento indefinido que englobamos bajo el término de *juventud*. Nuestra perspectiva sobre esa temática general tiene que ser mucho más específica: la del análisis de la construcción social del hábito de la lectura. Es decir, cómo esos preciadanos en proceso de formación llegan o no a incorporar, de modo autónomo y regular, los hábitos de consumo y culturales propios del buen lector. Y desde este preciso punto de vista parece conveniente señalar algunas cuestiones de relevancia. La primera es la del alargamiento en nuestra sociedad, a través de la ampliación del tiempo de escolarización obligatoria, de ese período de socialización durante el cual niños y jóvenes son mantenidos en un estatuto de responsabilidad casi totalmente basado en sus comportamientos académicos, con el riesgo obvio de una infantilización ampliada. Junto a esta centralidad de la escuela, la juventud y, cada vez más ampliamente, también la infancia, se constituyen en sí mismas como un importante segmento de consumo. Así, paradójicamente, esa misma juventud, que debe permanecer al margen de las responsabilidades cívicas, es permanentemente exaltada por esa fábrica de simbolización vital que, en las sociedades desarrolladas, es la publicidad y, en buena parte también, por las industrias culturales, como el cine, la música, el de-

porte, etc. Pues bien, en este cuadro, sin duda general y simplificado, la que podríamos llamar «cultura literaria y humanística» se refugia en minorías o se devalúa aceleradamente en ese entorno de hegemonía audiovisual.

Hay dos datos que nos permiten, sin embargo, un optimismo cauteloso. Uno es la conciencia social sobre los efectos no deseados de ese modelo de educación, que se refleja en la creciente preocupación por las consecuencias nefastas de un uso compulsivo y mimético del tiempo nocturno, siendo el alcohol y la velocidad sus contornos más trágicos. Se trata de una preocupación difusa pe-

ro que, en algunas minoritarias Administraciones municipales, se resuelve positivamente con la oferta de actividades alternativas, aunque por el momento de eficacia limitada y de escasa implantación real.

El otro dato es que, de nuevo paradójicamente, asistimos a una minúscula pero interesante inversión de esa tendencia general: el consumidor habitual de productos audiovisuales que, inducido por los grandes éxitos de un mercado globalizado y potente, pasa a constituirse en lector interesado de los textos literarios en los que éstos se basan. Dos son los casos canónicos más recientes: *Harry Potter* y *El Señor de los Anillos*. Cierto que ambos fenómenos son la excepción de la norma general que hace de la lectura un hábito que va en contra de la tendencia general a ese uso mediocre del tiempo libre, a pesar del desigual pero sostenido crecimiento de las bibliotecas públicas. Este peculiar fenómeno de inversión, entre otras cosas, pone en evidencia que ciertas conductas culturales son eficaces y masivamente inducidas por la misma lógica del mismo mercado, las modas, el *marketing* y los medios de comunicación. A partir de esta constatación banal, sugerimos un último apunte optimista: ¿acaso sería factible usar toda esa enorme capacidad de configuración de hábitos para difundir y promocionar, entre niños y jóvenes, conductas y hábitos capaces de reinventar y de hacer atractiva esa envejecida cultura humanística y literaria que tememos perder? Quizás sea ingenua la pregunta. Pero tal vez no lo sea tanto, si la creatividad está presente en la invención de las respuestas. El reto vale la pena.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

ALBERTO
ENTREVISTA

Carles Cano, un cuentacuentos imaginativo

Josep Antoni Fluixà*



A principios de la década de los 80, surgía en la Comunidad Valenciana una primera generación de escritores y escritoras que crearon una auténtica literatura valenciana dirigida a los niños y adolescentes. Dentro de este grupo, y en lugar destacado, estaba Carles Cano, un nombre imprescindible también en la LIJ española. Escritor, guionista en radio y TV, cuentacuentos, Cano ha sido capaz de transformar imaginativamente elementos de la tradición cuentística oral.

A pesar de su más que evidente relativa juventud, ya que nació en el año 1957 y, por lo tanto, apenas supera el ecuador de los 40, Carles Cano es, sin lugar a dudas, uno de los escritores valencianos pioneros en el campo de la literatura infantil y uno de sus más destacados valores. Junto con el de Empar de Lanuza, su nombre figuró con fuerza en aquella primera generación de autores que a

principios de los años 80 protagonizó la creación de una auténtica literatura valenciana dirigida a los lectores más pequeños, a los niños y a los adolescentes. Una literatura que, en épocas anteriores había sido prácticamente inexistente, salvo honrosas excepciones entre las cuales, tal vez, cabría señalar la extraordinaria obra de recopilación de la cuentística popular valenciana realizada por Enric Valor.

Con la llegada de la democracia, a finales de los años 70, la sociedad valenciana vivió un período de profundos cambios y de transformación cultural que propició la aparición de un renovado núcleo de autores, con una buena preparación académica, que optó por la normalización literaria de la lengua propia de los valencianos: el catalán, en su variante lingüística valenciana. Posteriormente, la introducción de ésta en



«Cuando empecé a escribir, me di cuenta de que, si quería aprender, tendría que leer mucho. Pensé que sería más fácil escribir cuentos que novelas, así que empecé a devorar cuentos: todo Poe, Cortázar, Pere Calders, Enric Valor, que me cautivó...»

el sistema educativo, a partir del año 1983, con la aprobación de la Ley de Enseñanza y Uso del Valenciano, provocó la necesidad urgente de unos textos de lectura adecuados a las capacidades de las distintas edades del alumnado escolar. Todo ello facilitó la vocación literaria de unos escritores que empezaron a especializarse en el público lector infantil, sin apenas contar con una sólida infraestructura editorial, gracias a algunos premios de carácter local o a las publicaciones realizadas bajo el respaldo económico de las instituciones públicas o privadas. Éste fue el caso de Carles Cano y de otros tantos, no muchos por desgracia.

La literatura infantil y juvenil valenciana no viviría su eclosión hasta los años 90, con la consolidación de las actuales empresas editoriales.

MARTA BALAGUER, LEGENDES DEL SOL I DE LA LLUNA, EMPÚRIES, 1991.



MARGARITA MENÉNDEZ, EL VIENTO TARABANA, BRUÑO, 1997.



MARTA BALAGUER, CONTES ROSEGATS, BROMERA, 1991.

Datos biográficos y literarios

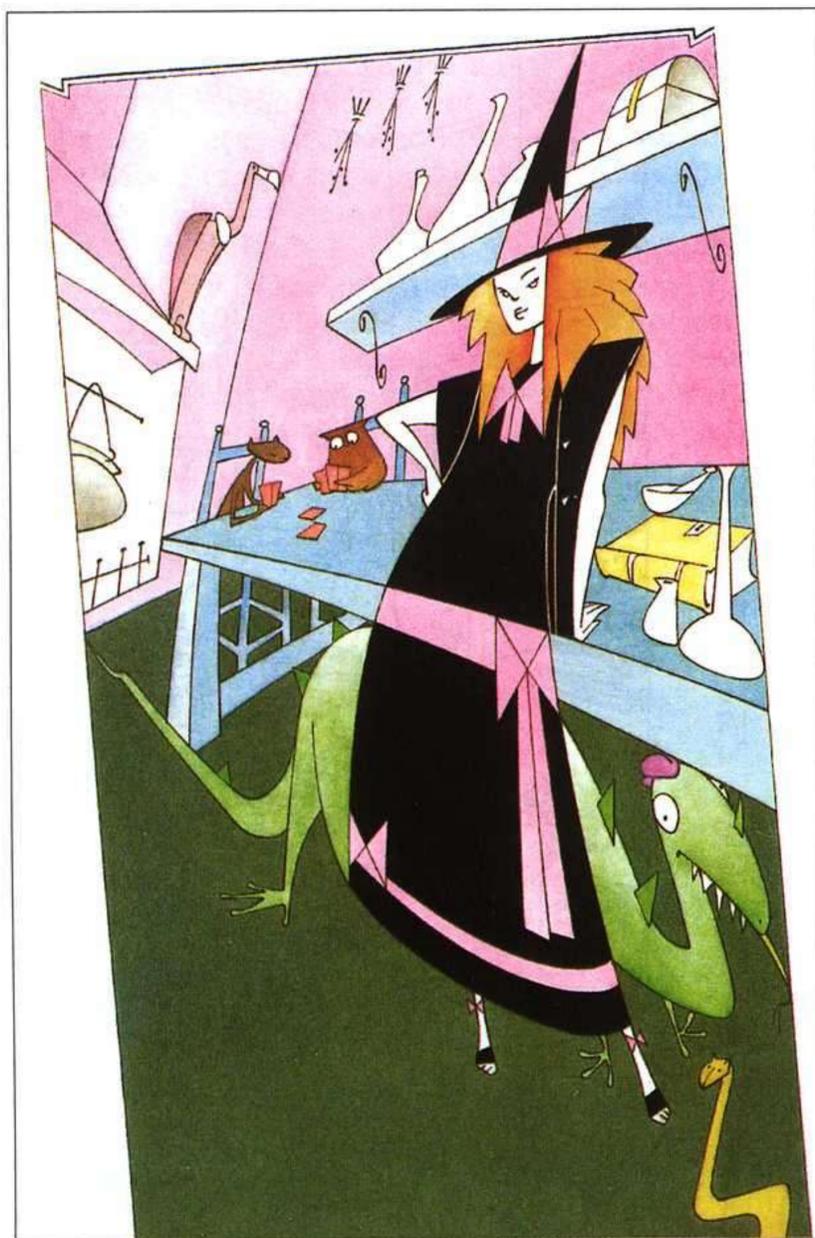
Nacido en Valencia, se licenció en Filología por la Universidad Literaria de dicha ciudad y publicó su primera narración tras ganar el primer premio de narrativa infantil del III Certamen Literario Fiestas de San Juan de Massanassa, en junio de 1982. Pero, no obstante, se dio realmente a conocer tras la publicación de su primer libro, *Aventures de Potaconill*, obra con la que quedó finalista del Premio Enric Valor del año 1981 y que fue editada el 1983 por la Federación de Entidades Culturales del País Valenciano. A esta obra, le siguieron otras con las que Carles Cano se convirtió pronto en uno de los autores más constantes en el cultivo del género infantil y en una referencia ineludible de aquella primera promoción de autores

que ejercieron de verdaderos fundadores de la actual literatura infantil y juvenil valenciana. Obras tan representativas de su etapa inicial como *Llegendes del sol i la lluna*, *Pericot Rodaire Voltamon*, *L'últim dels dracs* o *La fada pastissera*. En ellas destacaba ya su predisposición a un tipo de cuento, o de narración, que, partiendo de elementos tradicionales de la cultura oral, era capaz de transformarlos imaginativamente para modernizarlos y convertirlos en referentes comunicativos válidos para las nuevas generaciones de lectores. Una capacidad, ésta, que no ha perdido con los años, siendo, quizás, uno de los pocos autores de aquella primera época que todavía sigue productivo y presente en el panorama actual de la literatura infantil y juvenil valenciana con obras recientes de notable validez literaria, como, por ejemplo, *T'he agafat*,

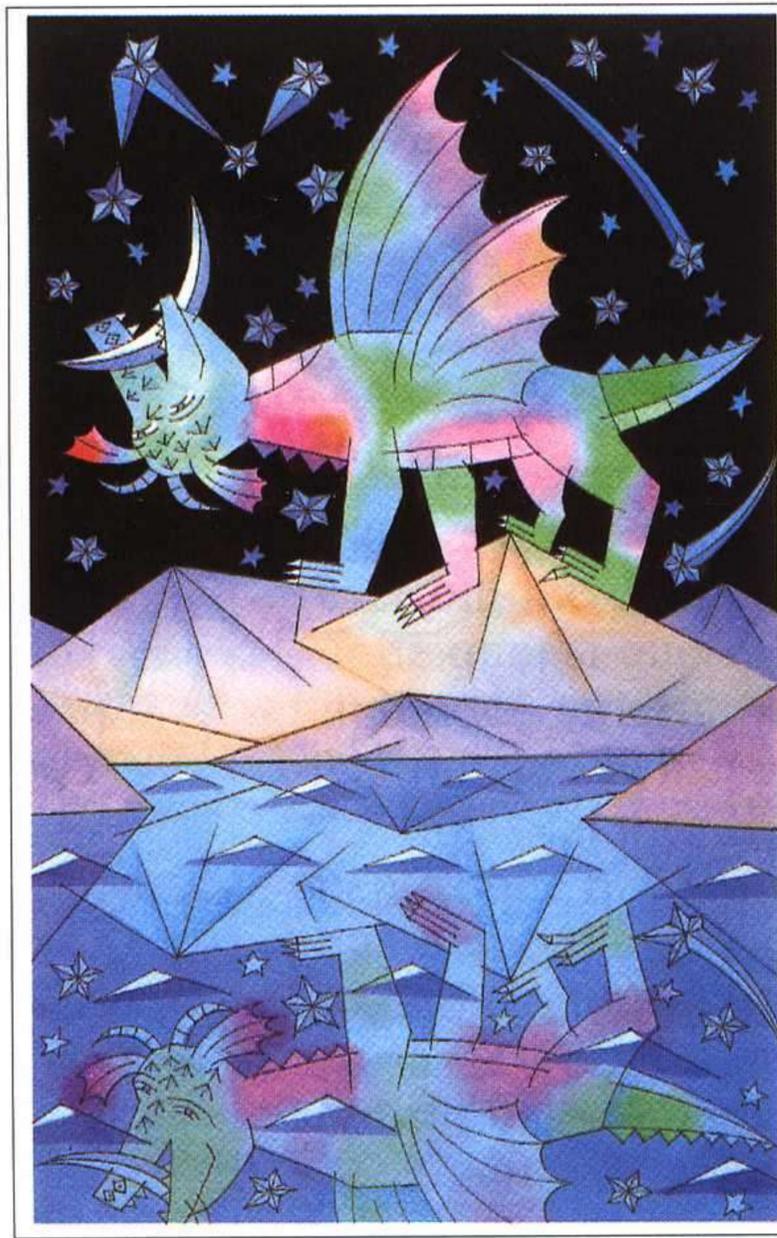
Caputxeta, *Contes per tot l'any* y *Capgirell, l'illa llibre*. Gracias a las cuales ha obtenido numerosos premios que lo acreditan como uno de los escritores valencianos más prestigioso y conocido fuera de las fronteras territoriales autonómicas: Premio Lazarillo, en 1994; Premio Samaruc de la Asociación de Bibliotecarios Valencianos el año 1996, y seleccionado en la White Raven de la Biblioteca Internacional de la Juventud de Munich, en 1995, y en la Lista de Honor de la CCEI, en 1998. Muchas de sus obras, además, han sido traducidas al castellano y a otras lenguas españolas.

El autor: sus palabras

Por todo ello, le entrevistamos para poder conocer un poco más su persona-



PACO GIMÉNEZ, LA FADA PASTISSERA, CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIENCIA DE LA GENERALITAT VALENCIANA, 1986.



MIGUEL CALATAYUD, EL ÚLTIMO DE LOS DRAGONES, ANAYA, 1990.

lidad, y las raíces humanas y estéticas en las que se asienta su obra. Con tal fin, nos citamos con él a la salida de una de sus innumerables actuaciones de cuentacuentos que realiza, tanto dirigidas a niños como a adultos, a lo largo y ancho de toda nuestra geografía.

Carles Cano es un hombre de estatura más bien pequeña y con cara de niño ingenuo y, a la vez, travieso. Sonriente siempre como un duende, sus ojos brillan con una alegría que nace, sin duda, de la pasión con la que impregna todas sus actividades y que, por fortuna, transmite a los demás, a quienes le rodean. Personalmente, fascinado todavía por los ecos de la última narración escuchada, noto como una agradable placidez se ha apoderado de mí, ahuyentando la ansiedad que provoca, a menudo, mi ajetreada agenda de compromisos.

Sentados en torno a la mesa de un bar, nos disponemos a iniciar la conversación, no sin antes haber pedido unas aguas minerales, con gas la suya, y unas aceitunas rellenas que pido al camarero, con la mirada cómplice y divertida de Carles Cano, que capta inmediatamente mi intención de complacer una de sus más reiteradas reivindicaciones, puesto que en muchas de sus participaciones como ponente o contertulio de mesas redondas, citando la autoridad de Ramón Gómez de la Serna, solicita de los organizadores una generosidad mayor que la de la simple botella de agua para aclarar la voz de los oradores. Con todo dispuesto, pues, iniciamos ya nuestra conversación.

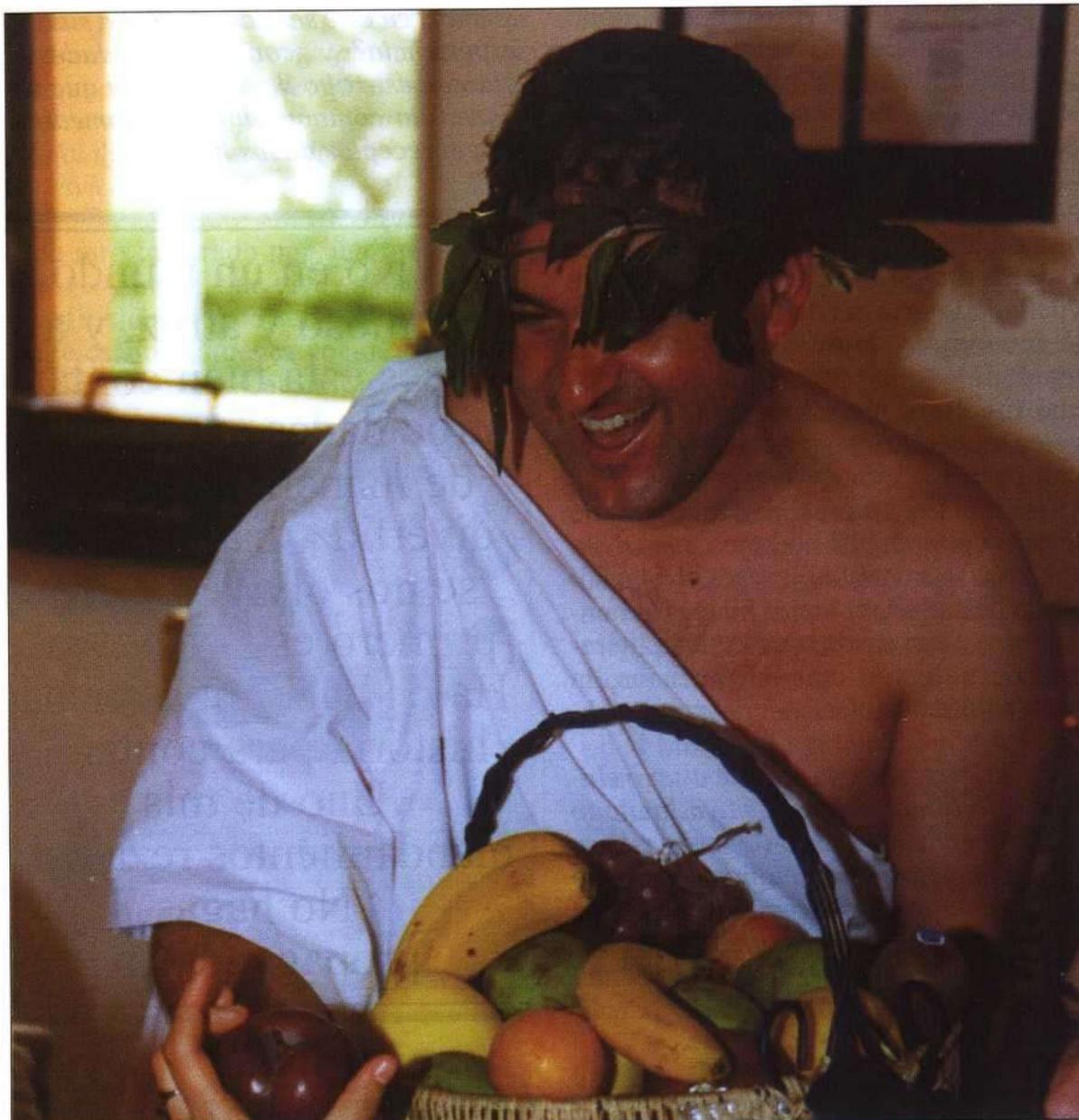
— *La mayoría de los autores valencianos que a finales de los años 70 y*

principios de los 80 empezaron a escribir obras literarias para niños y jóvenes lo hicieron movidos por la necesidad de disponer de textos de lectura adecuados a la edad de sus alumnos, con los que poder enseñar la lengua propia de los valencianos que se introducía tímidamente en el sistema educativo después de un largo período histórico de marginación social y cultural. ¿Fue éste su caso o, por el contrario, la suya fue una vocación literaria anterior a su posterior dedicación docente? Cuéntenos un poco cuáles fueron sus orígenes literarios.

— No, por aquel entonces yo no tenía alumnos y ni siquiera sabía si alguna vez los tendría. Empecé a escribir por una apuesta, de una manera fortuita, como creo que suceden la mayoría de cosas importantes de nuestras vidas, por com-

binaciones azarosas. Estaba en casa de un amigo comiendo, y vino con la noticia de que había un concurso de cuentos por el que, por diez folios, daban 100.000 pesetas de premio. Esto, en los años 80 u 81, representaba un pastón. Hicimos una apuesta a ver quién era capaz de escribir diez folios en forma de relato y la gané yo. El concurso, por supuesto que no,

«Para mí, descubrir a Carroll fue una auténtica revelación, un lujo. Aquel tipo jugaba con el lenguaje con una inteligencia, un ingenio y una gracia asombrosas y, de alguna forma, me sentí desde el principio muy identificado con esa utilización tan loca de la lengua.»



pero estas cosas uno se las enseña a los amigos, por pura vanidad y a mis amigos les gustó, y me dijeron: «Oye, pues tiene gracia, por qué no te dedicas a esto». Y, poco a poco, casi sin darme cuenta me vi escribiendo, con la suerte de que publiqué muy pronto y eso me animó a seguir.

— Cítenos algunas de sus lecturas predilectas durante los años de su infancia y adolescencia.

— Yo era un buen lector, aunque no tenía libros. Estuve interno en un colegio de monjas desde los 8 a los 14 años, la etapa crucial para formarse como lector. Allí sólo había una vitrina con libros de religión. A pesar de eso, recuerdo que devoraba fragmentos de novelas o de cuentos que venían en los libros de lenguaje; y, en Navidad, con las «estrenas»,

del poco dinero que me daban los padrinos y los tíos, siempre guardaba algo para comprarme uno o dos libros de Verne, de aquellos que publicaba Bruguera con páginas de cómic intercaladas.

— ¿Gozó usted, además de esas lecturas de obras escritas, de un ambiente familiar y de un entorno social favorable a la literatura de transmisión oral? Es decir, ¿tuvo la oportunidad de escuchar muchos cuentos?

— Mi padre, que era el que contaba historias en casa, murió cuando yo tenía 8 años y las monjas no eran muy propensas a la fantasía y los cuentos. A pesar de eso, recuerdo perfectamente cómo empezaba mi padre la historia que siempre nos contaba: «Con una flauta bajo el brazo y una pluma en el sombrero...». Después supe que se trataba del flautis-

ta de Hamelin. También me contaba cuentos mi prima Mari Luz, y mi madre, la historia del cocodrilo, un cuento que nos narraba a mi hermana y a mí para comer. Supongo que tenía tanta necesidad de cuentos, de historias, que los pocos que me contaron se me quedaron muy grabados.

— Se lo he preguntado porque en una gran parte de su obra apreció una clara influencia de la tradición oral, muy marcada, sobre todo, en sus narraciones iniciales, pero presente a lo largo de toda su obra. ¿Cuál cree que ha sido o sigue siendo la incidencia de este tipo de literatura popular en su literatura?

— Cuando empecé a escribir, me di cuenta de que, si quería aprender, tendría que leer mucho. Pensé que sería más fácil escribir cuentos que novelas,

así que empecé a devorar cuentos: todo Poe, Cortázar, Pere Calders, Enric Valor, que me cautivó y me hizo llegar a otras fuentes, como Joan Amades, los Grimm, Andersen, Carroll..., que me habían escamoteado en la infancia. Me encontraba muy cómodo e identificado con este tipo de literatura, la literatura fantástica y de tradición oral, e intenté darle la vuelta, contarla desde un punto de vista moderno y humorístico. Continué teniéndola muy presente, porque es una literatura muy depurada, sin oropeles innecesarios, directa al grano, acción, pura acción, y eso me encanta: «Érase una vez un rey...» o un perro, no importa si eran altos o bajos, blancos o negros, listos o tontos, a veces con un adjetivo basta: cruel, viejo, malvado, bondadoso... Se aprende mucho de la literatura de tradición oral: la precisión, la contención, la síntesis...

— Tal vez por eso, su papel en relación a la literatura no se haya limitado estrictamente al campo de la escritura, ya que, con sus actuaciones en directo en innumerables centros escolares y en actos culturales, ha reivindicado, en cierta forma, la figura y la necesidad del cuentacuentos o narrador oral. Expli-

quenos, en este sentido, ¿cuál ha sido su experiencia?, y ¿con qué finalidades se plantea este tipo de actividades que suponen un contacto directo e inmediato con el receptor de las historias?

«Vivo en un mundo hermoso y atroz, y a veces está bien contar atrocidades aunque sea de manera irónica o divertida, para que no se nos olvide... Pero primero es la historia. Ha de haber una buena historia para contar...

Uno de mis mandamientos reza así: “No hagas propaganda”.»

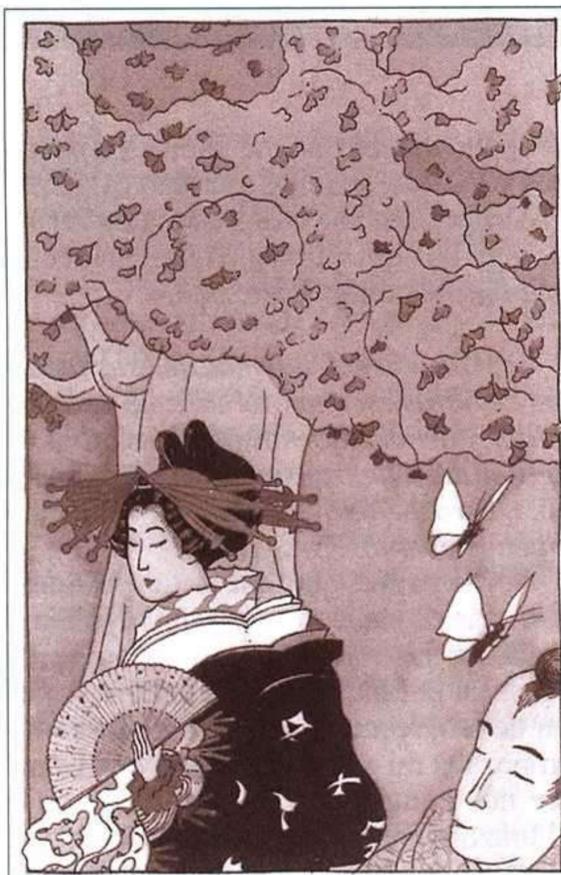
— También empecé a contar cuentos de manera casual, me llamaron de un colegio en el que habían leído una obra mía y querían tener una entrevista conmigo y conocerme. A mí me pareció que podía ser un rollo estar una hora contestando preguntas y se me ocurrió preparar algunas actividades para hacer con los alumnos y también aprendí un cuento, por si en algún momento decaía la cosa, poder salir del paso. Al principio, siempre contaba el mismo y, poco a poco, fui incorporando otros, para no cansarme de contar. Casi sin darme cuenta, fui haciendo un repertorio y, de repente, empezaron a llamarme de sitios donde no querían hablar de mi obra sino escucharme contar cuentos. Contar es una experiencia maravillosa, todos queremos que nos cuenten, dejarnos llevar, mecer por una buena historia, y crea una relación muy íntima, cordial, cercana. Cuando cuentas un cuento estás regalando algo muy hermoso, y eso, el que escucha, aun de manera inconsciente, lo sabe. Por eso enseguida te trata como a un amigo, como alguien cercano. Casi siempre que tengo encuentros con chavales empiezo contando algún cuento, porque, además de concentrar la atención, crea un ambiente muy cálido, muy relajado, aunque sea un cuento de miedo. Contar crea unos vínculos que no los crea ninguna otra cosa, por ello siempre recomiendo a los maestros y a los profesores que les cuenten historias a sus alumnos.

— Pero en sus obras, además de reflejar este componente de oralidad del que hemos hablado hasta ahora, claramente visible en el estilo narrativo, en la estructura argumental de las historias y en la elección de determinados personajes, es evidente también la existencia de otro componente más imaginativo y transformador de la realidad, presente, por lo menos, desde su segundo libro Aventuras de Potaconill. ¿Supone ello una influencia en su obra de una corriente literaria de tradición más culta —es decir, escrita— que tendría su exponente en obras como Alicia en el país de las maravillas, de Lewis Carroll?

— Sí, sí, indudablemente. Para mí descubrir a Carroll fue una auténtica revelación, un lujazo. Aquel tipo jugaba con el



CÉSAR MORAGUES, LA GUERRA D'EN TIP TAP, GREGAL LIBRES, 1987.



FEDERICO DELICADO, CONTES PER A TOT L'ANY, ANAYA, 1997.

lenguaje con una inteligencia, un ingenio y una gracia asombrosas, y de alguna forma me sentí desde el principio muy identificado con esa utilización tan loca de la lengua.

— *¿Trata, por tanto, de armonizar en su obra tradición y modernidad?*

— Sí, desde el primer momento y, aunque pueda parecer en algún caso lo contrario, con un gran respeto por la tradición.

— *Un aspecto que particularmente encuentro digno de resaltar en sus obras es el hecho de profundizar o exponer, a través de los recursos literarios de la tradición oral y de la imaginación más vanguardista, determinados temas de actualidad que necesariamente han de provocar una visión o actitud crítica y reflexiva por parte del lector. Me refiero, por ejemplo, a su apuesta en defensa de la diversidad y el respeto a los demás, reflejada en su primera obra Quasi un conte de fades (Casi un cuento de hadas). ¿Responde ello a una intencionalidad predeterminada antes de empezar a escribir sus historias?*

— Nunca me planteo la intención o la moraleja final de una historia, pero claro, uno es hijo de su tiempo y es como es, y en sus historias, aun sin proponérselo, sale su ideología, su idiosincrasia, su manera de entender el mundo. Siempre en tus historias, por muy fantásticas y disparatadas que sean, estás tú.

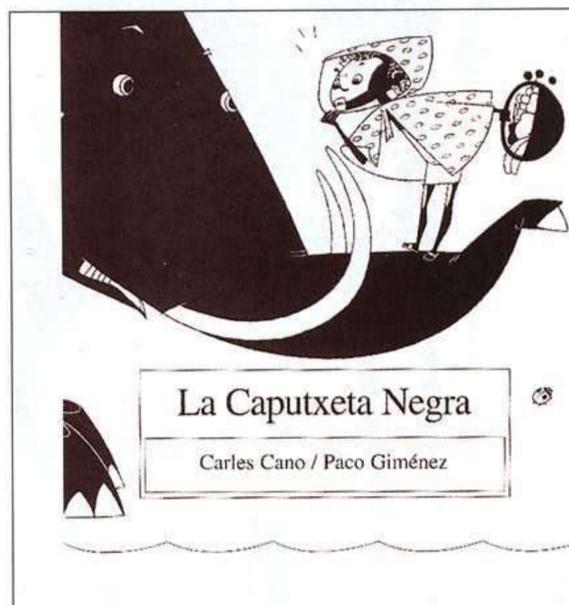
— *La defensa de la naturaleza está presente también en algunas de sus obras como La guerra d'en Tip-Tap. ¿Cree que la literatura infantil debe reflejar este tipo de problemáticas y tomar partido a favor de una decidida concienciación ecológica?*

— Claro, ¿por qué no? Las historias que más nos llegan, las que de verdad nos tocan el corazón, son aquellas que hablan de las cosas que nos importan y, si hay algo que les importe a los chicos y chicas, esto es la ecología.

— *Hay un cuento suyo, El vent esbojarrat (El viento alocado), seleccionado en la lista de Honor de la CCEI el año 1998, que de una manera muy sencilla plantea una crítica feroz en contra del*

poder y de las actitudes bélicas, fruto de la intransigencia, ¿cree que el escritor en general, y en particular el que se dirige a niños y a jóvenes, no ha de renunciar a hacer explícito su compromiso cívico y social?

— En absoluto. Un escritor no es un tipo raro inspirado por una fuerza misteriosa y única, que vive en una torre de marfil elucubrando sobre el sexo de los ángeles, no. Al menos yo no. Vivo en un mundo hermoso y atroz, y a veces está



bien contar atrocidades o la imbecilidad, aunque sea de manera irónica o divertida, para que no se nos olvide, para que estemos siempre alerta ante el desastre. Pero primero es la historia. Ha de haber una buena historia para contar eso o cualquier otra cosa. Uno de mis mandamientos reza así: «No hagas propaganda».

— *Háblenos ahora de sus personajes. ¿Por qué en sus obras, sobre todo iniciales, aparecen tantas hadas y dragones? ¿Ejercen en usted estas criaturas una fascinación especial?*

— Son manifestaciones de lo oculto, del mundo interior. Los dragones me parecen unos animales fascinantes y hubo una época en que en la literatura infantil sólo aparecían como unos personajes ridículos y patéticos. Habíamos pasado del monstruo terrible, demoníaco, de la Edad Media, al extremo contrario: unos bichos tontos que se daban porrazos en bicicleta. Me apetecía hacer algo diferente, ni una cosa ni otra, un dragón bueno pero listo, capaz de transportarnos a sus palacios misteriosos y con un final muy sorprendente. De ahí nació *El último de los dragones*.



PACO GIMÉNEZ, ¿EN QUÉ SE DIFERENCIAN EL BLANCO Y EL NEGRO?, AURA COMUNICACIÓN, 1994.

PACO GIMÉNEZ, ¡¡¡PAPÁÁÁ...!!!, ANAYA, 1999.



— *Es evidente, pues, que los personajes de los cuentos tradicionales le atraen, pero, sin duda, es el de Caperucita Roja el que le produce mayor atracción, porque a él le ha dedicado, al menos, tres libros: uno de ellos, T'he agafat Capuxeta! (¡Te pillé, Caperucita!), Premio Lazarillo 1994. ¿Qué tiene Caperucita que le gusta tanto?*

— A mí, *Caperucita* me parece el cuento de cuentos. Hay cientos de versiones de ella, de todas clases: chistes, novelas, anuncios, películas... Creo que es un cuento perfecto que funciona como un mecanismo de relojería, todo está donde debe estar. Es el cuento que todo el mundo conoce y tienes la ventaja de que, en cualquier variación que hagas, va a estar presente el original, como punto de referencia, de comparación. Eso te obliga también a ti a ser original, a hacer algo

que nadie haya hecho, y a hacerlo bien, porque el modelo es muy bueno. Es una especie de reto.

— *¿Y Pinocho?*

— Es un personaje extraordinario. La historia, al final, peca un poco de moralista, aunque tiene cosas muy bonitas y muy tiernas. Pero Pinocho como personaje es formidable, un auténtico hallazgo, una especie de extraterrestre ingenio y curioso de quien todo el mundo pretende aprovecharse.

— *Tal vez, después de todo lo que nos ha dicho ya, sería hora de que nos hablase un poco de sus referentes literarios actuales. ¿Qué obras y que autores le interesan?*

— ¡Uf! Borges, me fascina. Siempre. Después están Italo Calvino, Edgar Allan

Poe, Lewis Carroll, Gabriel García Márquez, Pere Calders, Marguerite Yourcenar, Joan Fuster, Joan Brossa... y tantos otros. En cuanto a obras, me encantan las que me atrapan desde el primer momento, las que se meten en tu vida de manera que estás deseando poder continuar como sea, buscarte un rincón para zambullirte en

«Nunca me planteo la intención o la moraleja final de una historia, pero uno es hijo de su tiempo y es como es y, en sus historias, aun sin proponérselo, sale su ideología, su idiosincrasia, su manera de entender el mundo. En todas tus historias, por fantásticas y disparatadas que sean, estás tú.»

ellas, aquellas que te producen un sentimiento contradictorio: por un lado no puedes parar de leer y, por otro, disfrutas tanto que no quieres que se acaben. Por citar alguna *El conde de Montecristo*, de Dumas, o *El ocho*, de Katherine Neville, que leo en estos momentos.

— *Y, concretamente, ¿cómo ve el panorama de la literatura infantil y juvenil por lo que respecta a los escritores valencianos?*

— A ver, siempre es difícil y comprometido contestar este tipo de preguntas y tendemos a escabullirnos. Creo que hay buenos escritores y buenas obras, pero echo en falta un poco de riesgo. Pienso que nos vendría bien, un poco de descaro, un pelín de atrevimiento, de aire fresco.

— *¿Cómo cree que se refleja esta si-*

tuación fuera de las fronteras administrativas de la Comunidad Valenciana? ¿Se conoce la literatura escrita por los valencianos?

— Poco, todavía somos pocos los que publicamos en otras lenguas diferentes de la nuestra, sea castellano, gallego o euskera y, dentro de nuestro ámbito lingüístico, en Cataluña nos tratan como hermanos pequeños, y en Baleares me da la impresión de que, sencillamente, no existimos.

— ¿Considera necesario y urgente que haya una crítica literaria capaz de atender con veracidad e imparcialidad la variada producción escrita de los autores valencianos?

— Y la de los gallegos, y los extremeños y los vascos, y... Hay muy poca crítica, más que crítica, lo que hay son reseñas, que muchas veces se han de leer entre líneas para averiguar si aquel libro es bueno o es malo, es decir, si le parece bueno o malo al reseñador. Pero incluso esto se nos escamotea a los escritores valencianos. Apenas aparecen reseñas en los medios de comunicación de nuestras obras. La verdad es que esta situación, como se suele decir, es manifiestamente mejorable.

— ¿Qué papel deberían ejercer los medios de comunicación? ¿Cree que su actuación podría ser favorable respecto a una mejor difusión de las obras y a un mayor conocimiento de los autores?

— ¡Y tanto! Tal vez parezca que siempre nos estamos quejando, pero son contadísimas las ocasiones en que aparecemos en los medios; y claro que sería favorable para la difusión de nuestras obras. Estaría bien que se acordaran de que, además de Tolkien y J.K. Rowling, hay otra gente, más modesta, que también nos dejamos el alma escribiendo.

— Por cierto, usted trabajó a lo largo de 159 programas como guionista y locutor del programa *El Trencauous de Canal 9 Radio*, y también como guionista durante cuatro años, de 1990 a 1994, del programa televisivo *A la balà*, de la programación infantil de Canal 9 TV Valen-

ciana, además de haber participado en otros programas de radio y televisión. ¿Cuál ha sido, en este sentido, su experiencia? ¿La considera positiva profesionalmente?

— Magnífica. El tiempo que trabajé en radio y televisión fue estupendo desde el punto de vista profesional. Aprendí muchas cosas, pero en especial aprendí que si tienes historias que contar, lo otro, adaptarte al medio, es fácil. Lo importante siempre es el contenido, lo demás se aprende.

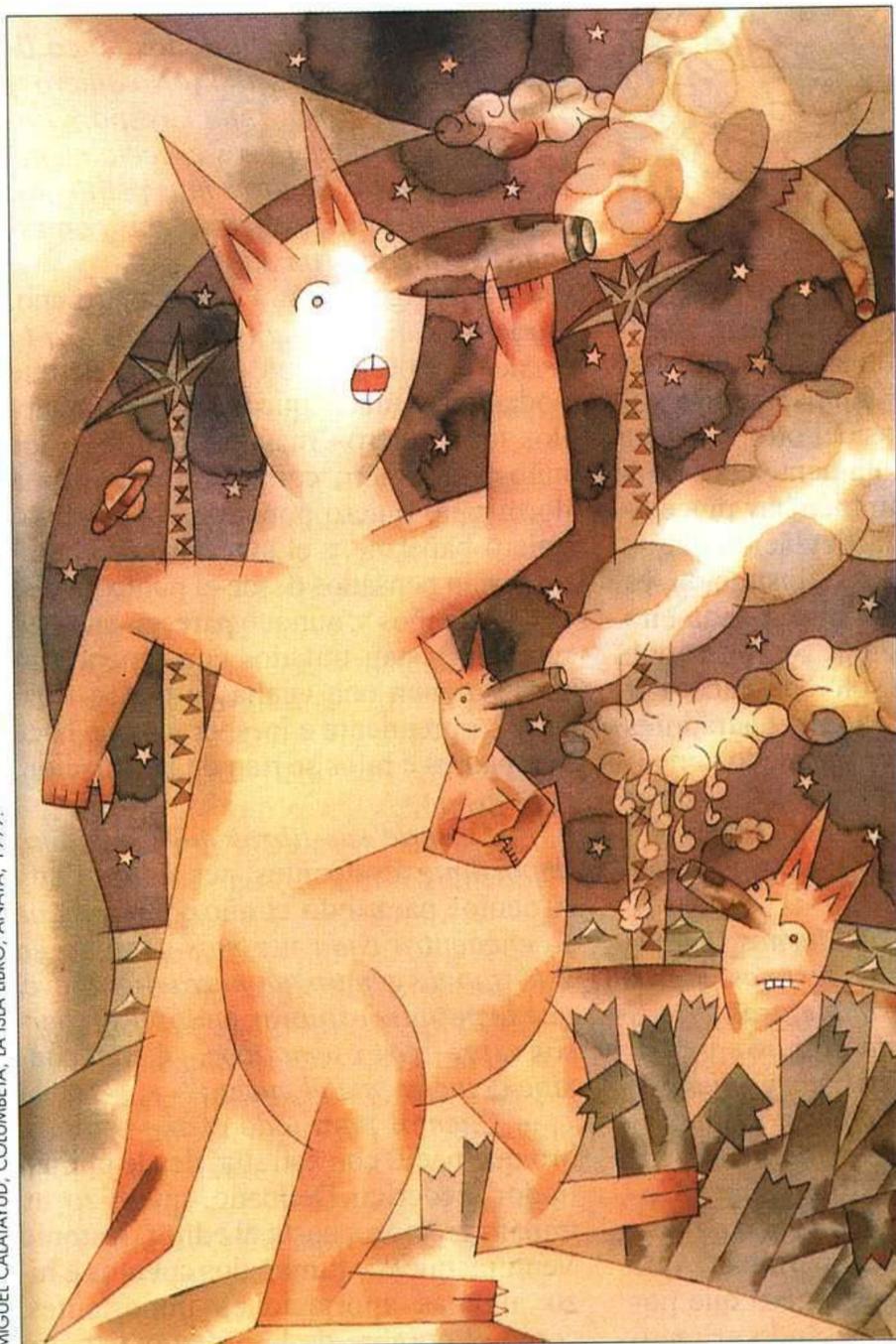
— En la actualidad, ¿cree que la programación televisiva infantil en general, y en particular la de la Televisión Valenciana, ejercen una adecuada función recreativa y educativa hacia los telespectadores?

— Pues, depende. Hay algunos programas interesantes y divertidos como *Art Attack*, pero en general, aparte de la sobredosis de dibujos animados, en los programas infantiles veo mucho griterío y mucho *play-black*. Parece que todos estemos inmersos en una gigantesca «operación triunfo» y no creo que esto sea muy educativo, la verdad.

— ¿Considera factible y enriquecedora una mayor presencia, implicación y participación de los escritores de literatura infantil y juvenil, o al menos de sus historias, en la realización de los programas televisivos infantiles?

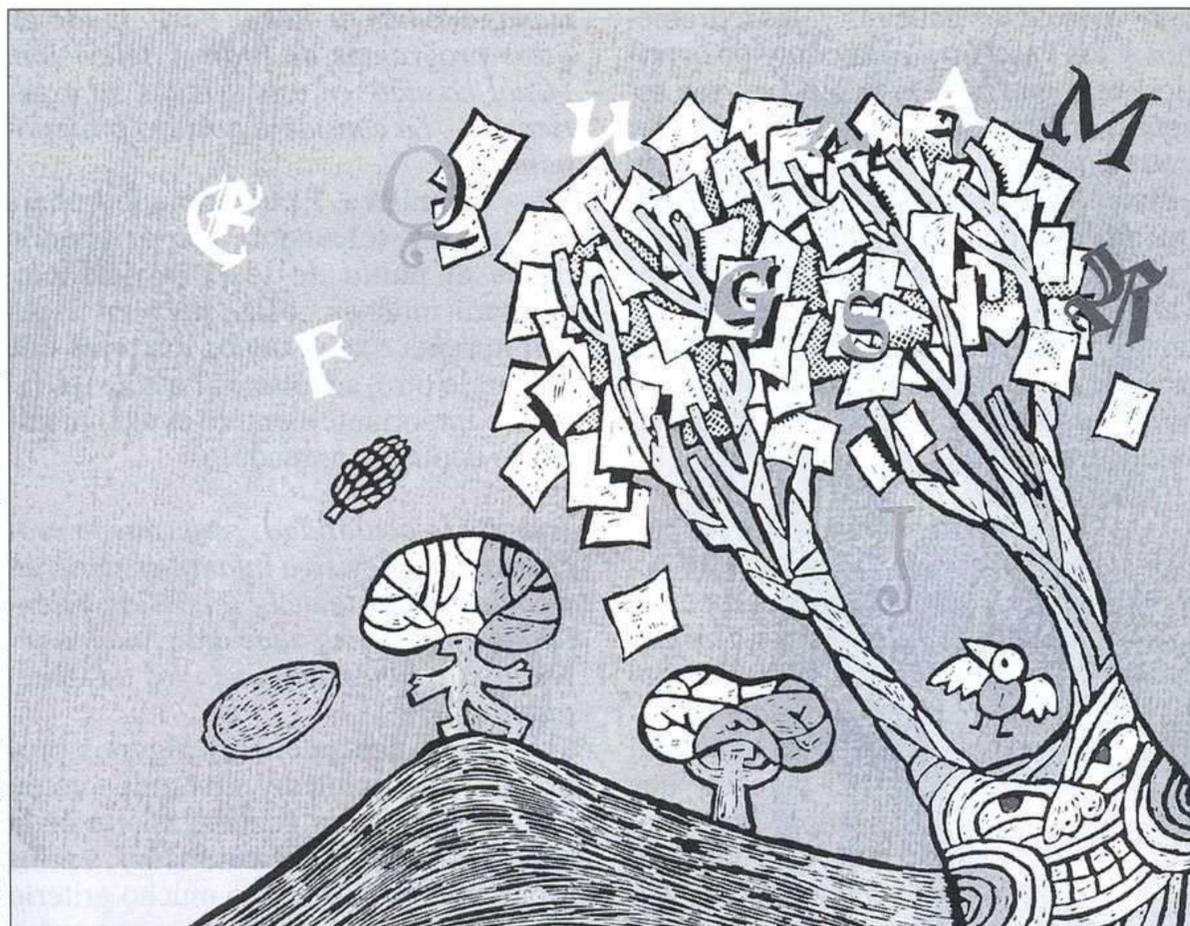
— Sería muy deseable que a los programadores de televisión se les ocurriera pensar que los escritores de literatura infantil y juvenil tenemos cosas interesantes que decir, pero parece como si viviéramos en realidades paralelas. De todas formas, nunca hay que despreciar; igual alguno se vuelve loco y nos llama.

— Cambiemos de tema sin abandonar del todo el referente visual de la imagen. Sus libros han tenido la suerte, desde un principio, de contar con la participación de importantes ilustradores. De entre todos ellos, cabe destacar Paco Giménez con el que desde el inicial *Aventures de Potaconill* ha establecido usted una estrecha colaboración que se ha manifestado, posteriormente, en la elaboración de libros en los que el texto y la imagen se interrelacionan mutuamente, como,



MIGUEL CALATAYUD, COLUMBETA, LA ISLA LIBRO, ANAYA, 1999.

CARLOS ORTÍN, EL ÁRBOL DE LAS HOJAS DIN A-4, KALANDRAKA, 2000.Q



por ejemplo, los de la serie "En qué se diferencian". Cuéntenos cuál ha sido su relación con este ilustrador y cómo consideran su trabajo en común.

— Tuve la inmensa suerte de que mi primer trabajo en solitario lo ilustrase Paco Giménez y, desde el primer momento, establecimos una muy buena sintonía: estábamos encantados el uno con el otro. Por eso valoro mucho la ilustración, cuando pruebas lo bueno, no te vale lo mediocre. Un libro es un objeto múltiple, con muchas caras, y no sólo ha de contener una buena historia, también ha de ofrecer unas buenas imágenes de ella, tener una buena maquetación, un tipo adecuado de letra, ser agradable de tener en las manos... Todo ha de ir en una misma dirección: seducir al lector. El trabajo con Paco Giménez es muy interesante. Él se lee el texto al menos tres o cuatro veces; la primera, como un lector cualquiera que pretende disfrutar de la historia, en la segunda anota todas aquellas imágenes que han ido surgiendo con más fuerza, a partir de la tercera empieza a distribuir las imágenes en la premaqueta y es, a partir de aquí, cuando nos reunimos y empezamos a discu-

tir, a comentar y a dibujar con la palabra. Conforme va creciendo la parte ilustrada nos vamos viendo, tanto él como yo, aceptamos sugerencias del otro, es decir el texto no está absolutamente cerrado y en las ilustraciones también hay pinceladas mías. El juego, la articulación que se da entonces entre textos e ilustración, es mucho más interesante que si cada uno trabajara por su cuenta. Siempre que puedo trabajo así, no sólo con Paco. Por eso, casi siempre elijo a mis ilustradores y tengo suerte de haber trabajado con algunos de los mejores y, excepto en un par o tres de ocasiones, estoy muy satisfecho del resultado.

— No deberíamos olvidarnos tampoco de un libro suyo cuyo texto es, quizá, una de sus obras más ambiciosas y ricas desde un punto de vista literario, y cuya edición magnífica es, al mismo tiempo, todo un placer estético gracias a las ilustraciones de Miguel Calatayud. Nos referimos a Capgirell, l'illa llibre (Columbeta, la isla libro). Háblenos de él.

— *Columbeta*... fue un trabajo que pensé con Paco Giménez, pero que por razones de tiempo fue pasando primero

a Javier Serrano, después a Miguel Calatayud, otra vez a Paco Giménez y, por última y definitiva, a Calatayud, que hizo un trabajo maravilloso. Este periplo duró diez años, pero mereció la pena esperar. Yo tenía claro que quería que uno de ellos lo ilustrase y aguanté. En este oficio se te hace una paciencia de santo, pero prefiero no publicar a publicar mal. *Columbeta* es una isla que ha descubierto el profesor Lambert Palmart, un inventor de palabras. Es una isla-libro y está habitada por unos animales tan gramáticamente fantásticos y extrañamente ortográficos que parecen sacados de un libro de matemáticas. La primera parte nos cuenta el origen de la isla y la segunda es una especie de bestiario de los animales que la habitan.

— Háblenos también de los cinco libros de la serie «No vull» («No quiero») ilustrados por Rosa Anna Crespo y Enric Soler. Son unos libros especialmente destinados a los lectores más pequeños. ¿Surgen, tal vez, de su vena más contestataria e inconformista?

— Supongo que sí. Hice primero uno, *No vull anar a escola* (*No quiero ir a la escuela*) y después me di cuenta de que podía hacer una pequeña serie con aquellos «No quiero» más habituales en los niños: no quiero comer, no quiero ir a dormir, no quiero ponerme esa ropa, no quiero bañarme y el anteriormente citado. Están pensados desde el punto de vista de los niños y, aunque parecen un poco rebeldes, están tratados con mucho humor y tienen una vuelta de tuerca final muy sorprendente e inesperada que hace que padres e hijos se rían de la situación.

— Otro de sus libros que considero importante es *Contes per a tot l'any* (*Cuentos para todo el año*). Parece que se encuentra cada vez más cómodo en este tipo de género, de narración breve, que le permite explorar múltiples recursos expresivos y temáticos. ¿Cómo concibe actualmente el cuento?

— *Cuentos para todo el año* es un libro que nació con estrella, desde el ilustrador, Federico Delicado, que hizo un trabajo precioso, hasta el editor, Antonio Ventura, que me tumbó dos cuentos e hizo algunas aportaciones importantes, como el nombre de la protagonista, to-

dos trabajamos con mucha ilusión, y eso se nota en el resultado final. Me gusta mucho hacer libros de cuentos. Se tocan muchos temas diferentes y después tienes el *handicap* de que todo tenga un mismo aire, que haya alguna historia que los unifique. Además, cada vez me gusta más la brevedad, el disparo certero. Al menos lo intento, un cuento es una flecha lanzada a toda velocidad contra una diana y ha de arrastrar al lector hasta el blanco.

— *En su libro Contes rosegats (Cuentos roídos) hay una historia que nos habla de unas ratas de biblioteca y que nos plantea la necesidad de ser imaginativos a la hora de utilizar recursos que potencien la lectura entre los niños y los*

jóvenes. ¿Cómo cree usted que se puede transmitir mejor el hábito y el placer de la lectura?

— Leyendo y contando. Participando de aquello que nos produce placer, compartiéndolo. Si somos capaces de transmitir el entusiasmo que nos ha producido determinado libro, estoy segura de que los chicos y chicas querrán leerlo. Pero para eso hemos de ganar el tiempo de leer, que nunca es tiempo perdido, y hacerle un hueco en la escuela y en la casa.

— *Díganos, por último, desde su experiencia como docente, si la escuela cumple o no en la actualidad con su función en relación con el fomento de la lectura.*

— No. En general, creo que no. Aunque cada vez, por suerte, hay más honrosas excepciones.

En este punto, la entrevista finaliza, pero la conversación sigue por otros derroteros menos formales. Instalada la cordialidad entre ambos, las palabras dan pie a la confidencialidad y al debate, y también, ¡cómo no!, a la última historia, o mejor dicho penúltima, como los buenos bebedores. La capacidad de fabulación de Carles Cano parece no tener límite y cualquier nueva situación le sugiere una anécdota más, un chiste diferente o un cuento sin fin. ■

*Josep Antoni Fluixà es maestro y escritor.

Bibliografía

- Quasi un conte de fades*, Massanassa: Ajuntament de Massanassa, 1983.
- Aventures de Potaconill*, Valencia: Edicions de la Federació d'Entitats Culturals del País Valencià, 1983. Nueva edición: Empúries, 1990.
- Llegendes del sol i la lluna*, Valencia: Gregal, 1985. Nueva edición: Empúries, 1991.
- Pericot Rodaire Voltamón*, Valencia: Gregal, 1985. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- L'últim dels dracs*, Barcelona: La Magrana, 1986. Existe edición en castellano —*El último de los dragones*— en Anaya, 1990.
- La fada pastissera*, Valencia: Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1986.
- La guerra d'en Tip-Tap*, Valencia: Gregal, 1987. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- Historia de una receta*, Madrid: Anaya, 1988. Existe edición en valenciano en la misma editorial, 1993.
- Contes rosegats*, Alzira: Bromera, 1990. Existe edición en castellano —*Cuentos roídos*— en Anaya, 1994.
- «Un drac a dieta», en *Els contes de Nana Bunilda*. Vol. 1. Barcelona: RTVE/Ediciones Toray, 1992.
- La gallina que pogué ser princesa*, Madrid: Anaya, 1993. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- En què es diferencien el mar i un elefant*, Barcelona: Aura Comunicació, 1993. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- En què es diferencien una selva i un abecedari*, Barcelona: Aura Comunicació, 1993. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- No vull anar a l'escola*, Valencia: Tàndem, 1993.
- No vull menjar*, Valencia: Tàndem, 1993.
- En què es diferencien el blanc i el negre*, Barcelona: Aura Comunicació, 1994. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- No vull posar-me aquesta roba*, Valencia: Tàndem, 1994.
- No vull banyar-me*, Valencia: Tàndem, 1994.
- Els viatges de Perico*, Madrid: Anaya, 1995. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- ¡T'he agafat, caputxeta!*, Alaquàs: Bruño, 1996. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- La Caputxeta Negra*, Picanya: Edicions del Bullent, 1996.
- Caperucita de colores*, Madrid: Bruño, 1996.
- No vull anar a dormir*, Valencia: Tàndem, 1997.
- El vent esbojarrat*, Barcelona: Bruixola, 1997.
- Contes per a tot l'any*, Madrid: Anaya, 1998. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- Papààà...!!!*, Madrid: Anaya, 1999. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- Capgirell, l'illa llibre*, Madrid: Anaya, 1999. Existe edición en castellano en la misma editorial.
- On es el nas de Pinotxo?*, Alzira/Valencia: Bromera/Tàndem, Editors Associats, 1999. Existe edición en castellano, euskera y gallego publicada por Editores Asociados.
- El pirata que va furtar les estrelles*, Valencia: Marjal, 1999. Existe edición en castellano —*El pirata que robó las estrellas*— en Edebé, 1999.
- L'arbre de les fulles DIN A-4*, Pontevedra: Kalandraka, 2000. Existe edición en castellano en la misma editorial.

ESTUDIO

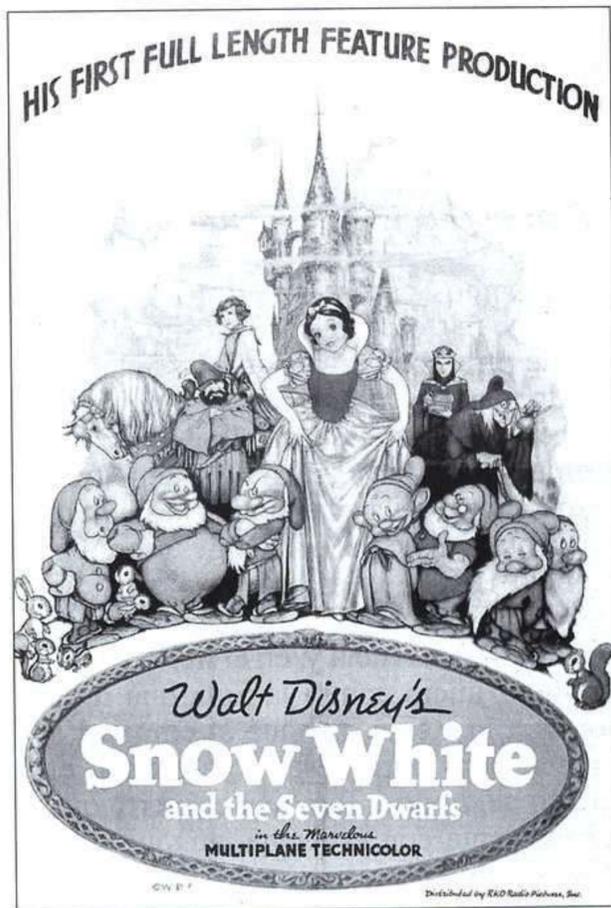
Dibujos animados y fantasía

Aproximación a los largometrajes de Disney

Anabel Sáiz Ripoll*



Una gran parte de los clásicos del cine de animación salieron de la factoría Disney, creada en 1923 por los hermanos Walt y Roy Disney. El sueño cristalizó, en 1937, con el estreno del primer largometraje de animación, Blancanieves y los siete enanitos, que obtuvo un Oscar de la Academia. Luego vendrían otras producciones también de éxito —Pinocho, Dumbo, Bambi, Peter Pan, etc.—, y muerto el mago, en 1966, seguiría la magia con La Bella y la Bestia, Aladdín, etc. En este estudio se repasan todas ellas en busca de la llamada «fórmula Disney».



«A mi ahijada Elba, con quien veo las películas Disney.»

El nombre de Walt Disney (1901-1966) evoca escenas cálidas en torno a una película de dibujos animados, pese a que no todo en su vida personal fue tan transparente e íntegro como nos quiere dar a entender en sus películas. Disney no tuvo una vida demasiado fácil y antes de encontrar su camino en la animación, tuvo distintos oficios como vendedor de periódicos, cartero o campesino. No obstante, a nosotros no nos corresponde juzgarlo porque no es éste el objetivo del presente estudio. Nos proponemos trabajar algunos aspectos de las más conocidas películas de animación firmadas por la factoría Disney y tratar de encontrar nexos de unión, mensajes claros o escondidos, personajes paralelos; en fin, todo aquello que damos en llamar la «fórmula Disney».

Genio de la animación

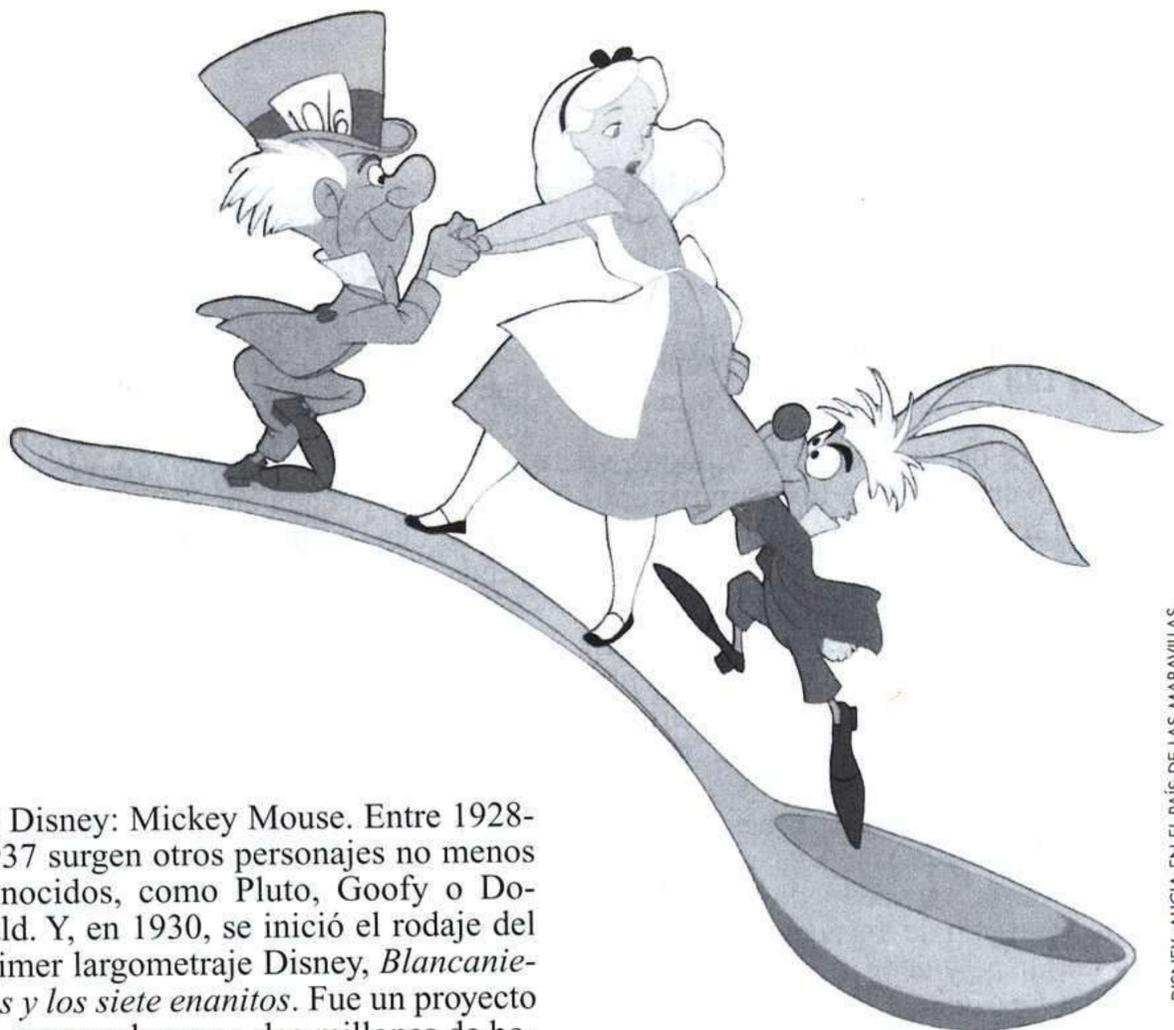
Todo empezó en 1923, cuando Walt Disney, junto a su hermano Roy, fundó en Hollywood la Disney Studio. En 1928 aparece la figura más emblemática

de Disney: Mickey Mouse. Entre 1928-1937 surgen otros personajes no menos conocidos, como Pluto, Goofy o Donald. Y, en 1930, se inició el rodaje del primer largometraje Disney, *Blancanieves y los siete enanitos*. Fue un proyecto de envergadura con dos millones de bocetos y 250.000 dibujos, que costó cerca de medio millón de dólares. Lo que parecía una ilusión fue un éxito en 1937, tanto que la película obtuvo un Oscar especial y la niña prodigio de entonces, Shirley Temple, fue quien entregó a Disney los siete Oscars en miniatura, uno para cada enanito.

A partir de entonces, se empezó a confiar ya en Disney y se sucedieron películas, hoy consideradas clásicas del cine de animación: *Pinocho* (1940), *Fantasia* (1940), *101 dálmatas* (1940), *Dumbo* (1941), *Bambi* (1942), *La Cenicienta* (1950), *Alicia en el País de las Maravillas* (1951), *Peter Pan* (1953), *La Dama y el Vagabundo* (1956), *La bella durmiente* (1949).

En 1953, constituyó una sociedad de producción, Buena Vista. *El libro de la selva* (1967) fue el último largometraje de Disney, que murió semanas antes de acabar el filme. Después, hubo otros éxitos como *Los aristogatos* (1970) o películas que combinaban la acción real con los dibujos, como *La bruja novata* o *Mary Poppins*, aunque parecía que la gran empresa Disney no iba a superar los problemas que tenía.

En 1984, el sobrino del creador, Roy E. Disney, dio un giro a la Disney y contrató a nuevos directivos, a la vez que creaba una nueva marca, Touchstone,



DISNEY, ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS.

que supuso un paso importante para el gigante de la ilusión. *La sirenita* (1989) consiguió el milagro y fue avalada por varios Oscar. A partir de entonces, cada año, se han estrenado distintas películas coincidiendo con la Navidad, la fecha Disney por antonomasia: *La Bella y la Bestia* (1992), *Aladdin* (1992), *El rey León* (1995), *Pocahontas* (1995), *El jobobado de Nôtre Dame* (1996), *Hércules* (1997), *Mulán* (1998), *Tarzán* (1999), *Fantasia 2000* (2000).

La compañía Disney sigue en sus proyectos de innovación y ha colaborado en *Pesadilla antes de Navidad*, de Tim Burton, y en la primera película de animación por ordenador: *Toy Story I y II*, de John Lassete. Aparte, su película del 2000, *Dinosaurio*, se alejaba del dibujo animado para entrar sin miedos en las nuevas tecnologías, aunque, eso sí, con los mismos planteamientos de sus producciones de siempre. La película del 2001, *Las locuras del Emperador*, centrada en la civilización inca, ha supuesto, por ahora, un revés para la casa Disney, que no ha obtenido con ella el éxito que esperaba. De hecho, el fenómeno Disney sobrepasa los límites de la gran pantalla y entra de lleno en una sociedad de consumo, cuyas estrellas son los par-

ques temáticos de Disneylandia o Eurodisney.

Adaptaciones libres de clásicos de la LIJ

Muchas de las películas citadas se basan en cuentos y en libros muy conocidos, aunque Disney añade siempre personajes que no figuran en las narraciones originales, canciones, color y técnica. Veamos su procedencia: el origen de *Blancanieves* hay que buscarlo en el cuento popular rescatado por los Grimm; *Pinocho* se inspira, de manera libre, en la obra de Carlo Collodi; *Dumbo* se basa en un libro de Helen Aberson y Harold Peral; *Bambi* es una adaptación particular de la narración de Félix Salte; *Peter Pan*, uno de los personajes favoritos de Disney, debe su magia a James Barrie; *La Cenicienta*, por supuesto, tiene que ver con el cuento de Perrault y el de los hermanos Grimm; *Alicia en el País de las Maravillas* sigue a Lewis Carroll; y *El libro de la selva* parte de la narración de Rudyard Kipling.

En la nueva etapa: *La sirenita* se basa en el cuento de H.C. Andersen; *La Bella*

y *la Bestia* responde al cuento de Madame Leprince de Beaumont, aunque basado en relatos anteriores; *Aladdin* es una historia de *Las mil y una noches*; *Pocahontas* parte de leyendas indígenas que se explican de manera diferente en la película; *Hércules* se basa en la mitología clásica; *El jorobado de Nôtre Dame* se inspira en la obra de Victor Hugo; *Mulán* tiene su fuente en una antigua leyenda china; y *Tarzán* se basa en la obra de Edgar Rice Burroughs.

Es bien sabido que entre el lenguaje cinematográfico y el literario existen diferencias. Los guionistas de Disney adaptaron unos textos, aunque nunca fielmente, ya que hay muchas diferencias entre las películas y los originales; diferencias que, incluso, desvirtúan los textos, porque los interpretan de otra manera con tal de ofrecer un producto dulce y almibarado, en el que todo encaje convenientemente. También, y eso ya es conocido, Disney incorpora nuevos personajes, toda una corte de animalitos y objetos animados que rodean a los protagonistas y que, en absoluto, aparecen en los originales y, si lo hacen, nunca como los retrata Disney. Analicemos algunos ejemplos.

Alicia en el País de las Maravillas

En ambos casos —el libro y el filme— se parte de un sueño —no podría ser de otra manera—. Quizá sea la película más fiel al original, porque sigue de cerca el texto de Carroll, aunque suprime episodios y dedica más atención a otros. La película exagera los ingredientes grotescos de los personajes, como el Conejo Blanco o la Reina. El episodio del juicio, por ejemplo, en la película se centra más en Alicia y, en el libro, Alicia asiste al juicio contra la Sota que robó tortas a la Reina, aunque sí empieza a crecer, pero porque se le ha pasado el efecto del hongo. También es cierto que se insolenta con la Reina, aunque despierta justo en ese momento. En el libro se continúa la historia, porque Alicia le cuenta a su hermana ese sueño tan extraño, y la hermana trata de interpretarlo a su manera y vaticina o imagina el futuro de su hermana, sin saber que los sueños de Alicia seguirán, de nuevo, «a través del espejo».

En definitiva, el libro es un texto maduro, en donde se combina el humor con la fina crítica a la sociedad del momento; en cambio, en la película de



DISNEY, PINOCHO.



DISNEY, PETER PAN.

Disney, a la que no negamos su plasticidad, se hace hincapié en una sucesión de imágenes disparatadas que provocan la carcajada en el niño, pero sin hacerle pensar.

Pinocho

Pinocho ha sido y es una obra de indudable éxito —recordemos el *Pinocho*, de Bartolozzi, en España—. No es de extrañar que la Disney se fijase en ese clásico, aunque volvemos a encontrar muchas diferencias entre el texto escrito y los dibujos. En ambos, se nos cuentan las aventuras de un muñeco de madera que desobedece a su padre hasta que se arrepiente y, con la ayuda del Hada —distinta en ambos casos— se convierte en un niño de verdad. Pero, para empezar, los puntos de partida son diferentes. La versión en dibujos animados es tierna y sencilla, mientras que el libro de Collodi tiene una gran carga moral. Se inicia la obra original con la riña entre los carpinteros Cereza y Gepetto por un trozo de madera del que saldrá el muñeco Pinocho. Éste es insolente y no hace caso de su padre, ni siquiera escarmienta cuando se queda sin comer o se le que-

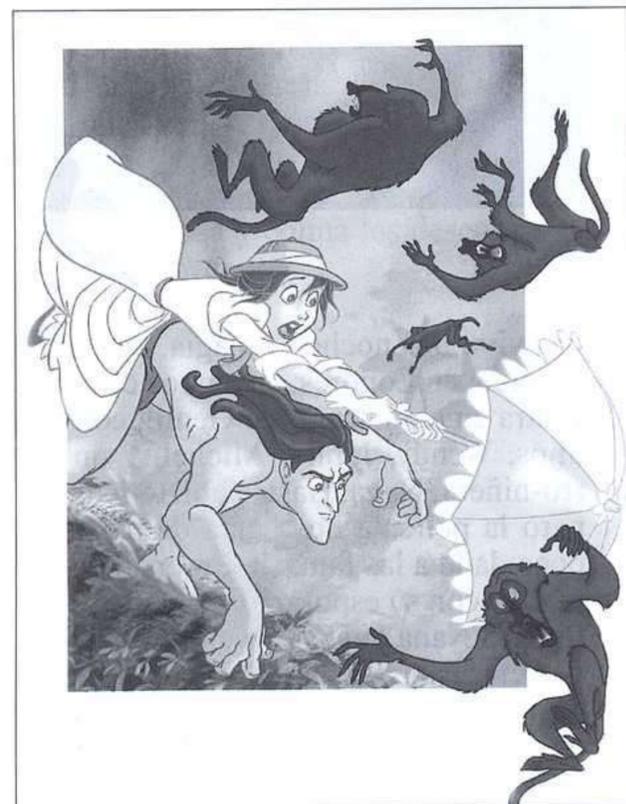
man los pies —episodios que no emplea Disney, que sí añade, en cambio, las figuras de un pececillo y un gato que acompañan al carpintero—.

El Pinocho animado no es malo, solamente es ingenuo y se deja engañar por los titiriteros. Collodi hace más hincapié en distintos episodios para mostrar lo mucho que se equivoca el niño —ha de hacer de perro, es ahorcado por la Zorra y el Gato, no quiere trabajar en la Isla de las Industriosas Abejas...—. El Hada aparece una y otra vez, aunque, en el caso de Disney, sí lo hace Pepito Grillo, un grillo-protector. Bien, en ambos casos Pinocho se convierte en burro y en ambos casos acaba en la mar —dentro de un tiburón en el texto de Collodi y en una ballena en el de Disney—. El padre, por su parte, ha vivido también una peripecia que no aparece en el filme. Por fin, Pinocho salva a Gepetto de perecer ahogado y no acaban aquí los problemas —sí en la película—. Collodi sigue desarrollando distintos episodios que ofrecen el cambio del muñeco y su abnegación, que muestran que merece ser un niño de verdad. El libro, por supuesto, tiene más carga moral y más elementos simbólicos y satíricos. También, los ritmos narrativos son diferentes: el libro transcurre en tres años y la película sigue un ritmo más rápido y encadena unos episodios con otros. Es, por lo tan-

to, el filme menos profundo, ya que se centra en una historia amena y amable, mientras que el libro viene a ser una parábola de nuestras vidas, de los peligros y trampas que aguardan al ser humano en el duro camino hacia perfección moral.

Peter Pan

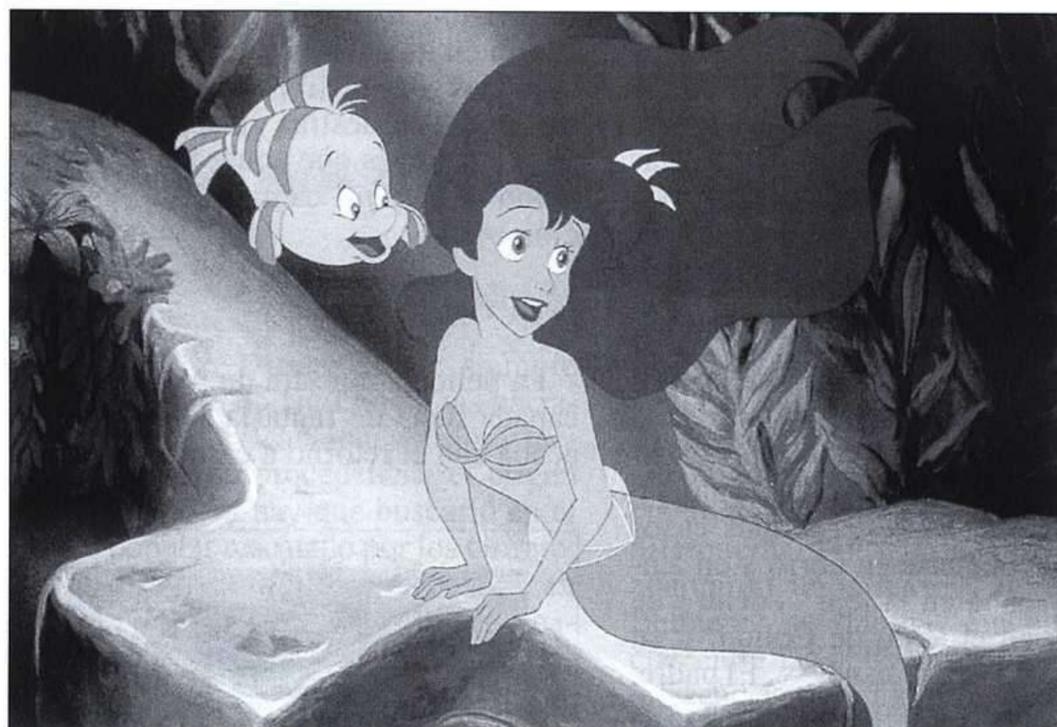
La película muestra un juego, una escapada llena de fantasía y alegría, que acaba con el retorno a casa de los niños



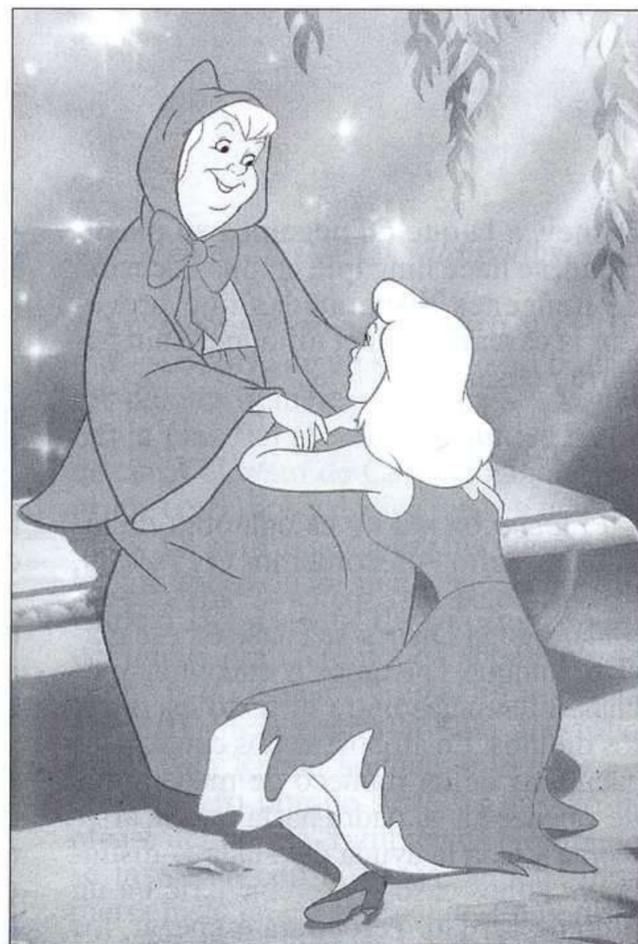
DISNEY, TARZÁN.



DISNEY, EL LIBRO DE LA SELVA.



DISNEY, LA SIRENITA.



DISNEY, LA CENICIENTA.

tras vivir una noche de magia. La acción se inicia en Londres, en ambos casos, se centra en el matrimonio Gentil, con tres hijos, Wendy, John y Michel, y un perro-niñera, Nana. Hasta aquí, todo igual, pero la película nos habla de un padre poco dado a las fantasías, preparado para salir con su esposa por la noche; en el libro es Nana quien encuentra la sombra de Peter Pan y la señora la que la guarda en el cajón. Pasan los días y los niños desaparecen, con la consiguiente consternación del matrimonio. En el libro, ambos recuerdan a sus hijos y los añoran —en la película no tienen tiempo apenas de enterarse—. Peter Pan se llevó a los niños, convenció a Wendy para que les contase historias a los niños del País del Nunca Jamás. En el texto se explican pormenorizadamente los días que los hermanos pasan en la isla; en cambio, en la película se acorta el tiempo y se suceden los episodios; aunque los personajes son los mismos: el contramaestre Smee, el Capitán Garfio, Tigridia, Campanilla...

El libro muestra más aventuras, con seriedad y rigor; en cambio, la película ofrece episodios divertidos que son como juegos, meros pasatiempos para los niños que viven fuera de su espacio natural. Si en la película el Capitán Garfio se vale de los celos de Campanilla para tender una trampa a Peter Pan; aquí es

ella quien se anticipa a tomar el veneno y muere, aunque Peter Pan consigue revivirla, en un momento emocionante para el lector, haciendo que todos los niños del continente aplaudan.

En el libro, los padres dejan la ventana abierta para que puedan regresar los niños y el padre, que se siente culpable, ocupa el lugar de Nana en la perrera. Peter se adelanta y cierra la ventana, pero cambia de idea porque ve a la madre sufrir. Por fin, los niños regresan a casa. Y no se acaba aquí: vienen acompañados de los seis niños del País del Nunca Jamás, que se quedan a vivir con ellos. Peter no quiere crecer y vuelve a su casa, aunque Wendy va a verlo todas las primaveras para limpiar su casa. Los niños crecen, Wendy se casa y tiene a su hija, Jane, y ésa, lo mismo, tiene a su hija, Margaret, quienes conocen a Peter Pan y así será siempre, porque los niños siguen siéndolo, igual que Peter, porque, como leemos al final, «así seguirán las cosas, mientras los niños sean alegres, inocentes e insensibles».

Vemos que la película acaba con la aceptación de que Peter existe de verdad —incluso el padre cree recordarlo— y con la idea de que Wendy está lista para crecer. Disney suprime el último capítulo del libro, «Cuando Wendy creció», que es uno de los de mayor hondura.

El libro de la selva

Una de las joyas de la casa Disney se inspira, muy libremente, en la obra de Kipling, más creíble que la película. En ambos casos, los lobos crían a Mowgli, pero en la película se omite que Shere Kan quiere comerse al niño y Baghera lo rescata dándole un toro a cambio. Ake-la, el jefe de los lobos, acepta a quedarse con él. Baloo, que no es el oso simpático ni tonto ni bonachón, enseña al niño el lenguaje de los animales, de los pájaros... Papá Lobo le enseña a vivir en la selva y Mowgli crece feliz hasta que, a los 13 años, reaparece el tigre con la intención, nuevamente, de comérselo. Baghera le pide al niño que robe el fuego para asustar al tigre —en la película es el orangután bailón quien lo quiere—. Así, el tigre huye, aunque el niño ha de regresar al pueblo porque se ha creado algún enemigo usando el fuego. Por lo tanto, no son Baghera ni Baloo quienes lo acompañan, ni siquiera hay unos buitres, ni mucho menos el ambiente es bucólico.

Hay otros episodios, como cuando el niño es raptado por los monos y es la serpiente Kaa quien lo ayuda —algo distinto a la película—, o cuando aparece el elefante Hathi, que no es el animal desmemoriado y torpe de la película. Vemos, pues, que salvo el título y los nom-

bres de los personajes, poco queda del espíritu de Kipling en el filme de Disney, que sigue explicando la vida del niño en el poblado, cómo regresa con los suyos, cómo mata al tigre y cómo, por fin, encuentra su lugar en el poblado. El libro de Kipling está escrito en varias fases, empieza como un cuento para niños, que es lo que recoge Disney, pero lo completa de una manera mucho más compleja que el filme.

Tarzán de los monos

Asombra, para empezar, que el padre de Tarzán, en la obra de Edgar Rice Burroughs, se llame John Clayton, igual que el cazador malvado del filme. Bien, el matrimonio naufraga, pero no mueren atacados por un tigre, sino que es un gran simio quien acaba con ellos: Kerchak, el rey de los monos. Éste se opone a criar a Tarzán, aunque Kala lo logra y lo cría como suyo. El niño crece y a los 10 años empieza a notar las diferencias entre él y los monos. Descubre la choza y, él solo, con la ayuda de un diccionario, consigue aprender a leer y a escribir. Tarzán es fuerte y ayuda a los suyos. Mata a Kerchak, que no es justo, sino terrible —en la película es totalmente distinto—. Ayuda a Jane y a su padre, el profesor Arquímedes Q. Porter, y viaja con ellos a América, a Baltimore. Otro Clayton se casa con Jane, aunque Tarzán la ama y se sacrifica por ella.

El libro nos explica la evolución de un ser primitivo, que se convierte en un ser civilizado. El ritmo del libro es lento y reposado, mientras que en la película es rápido y trepidante. Tarzán, en ambos casos, es fuerte, libre y noble. En el libro sigue de cerca el modelo de la burguesía, ya que se acopla finalmente a ella.

Cuentos de hadas

La sirenita

La sirenita está basada en un cuento de Andersen, cuyo título original es *La pequeña ondina*. El escritor danés centra muy bien los escenarios: la mansión de la bruja del mar, el castillo del príncipe y el barco del príncipe. La ondina de la película es Ariel, una chica que renuncia

a su voz por amor, pero que es recompensada por ello; en el cuento sufre mucho más, tanto que muere por amor y el final es dramático. No obstante, la ondina se convierte en hija del aire y no muere del todo. Disney la salva de morir y desvirtúa el relato, aunque la convierte en lo que de verdad deseaba ser: Hija de la Tierra.

En el relato, por supuesto, no aparece el cangrejo Sebastián ni otros personajes, que son simpáticos, pero que nada tienen que ver con Andersen.

La Cenicienta

En cuanto a *La Cenicienta*, de Perrault, el padre no ha muerto y se deja

dominar por su esposa actual. Y la niña es una criatura dulce y bondadosa que sufre todas las tiranías de sus hermanas, no se acompaña por animales ni habla con ellos —como sí ocurre en la película—. Es el Hada madrina, que tampoco se parece en nada a la del filme, quien le proporciona la oportunidad de ir al baile. Pero hay dos bailes, y es en el segundo cuando se le cae la chinela de cristal. Bien, la Cenicienta se casa con el príncipe, pero —en el cuento no olvida a sus hermanastras y las casa «con dos grandes señores de la corte»—.

La versión de Perrault se acerca más al espíritu cortesano y es en la que se basó Disney, no en la de los hermanos Grimm, que es bastante distinta. Perrault, como Disney, narra un cuento dulce en que la boda es pomposa y colma los deseos de la joven.



DISNEY, LA BELLA Y LA BESTIA.

La Bella y la Bestia

Si hablamos, por último, de *La Bella y la Bestia*, de Madame Leprince de Beaumont, notaremos también diferencias. Si la película se inicia con una antigua leyenda que condena a la Bestia, en el relato eso lo sabemos al final, porque empieza hablando de Bella, que es la hija de un comerciante, pero no hija única, sino que tiene tres hermanos y dos hermanas más, coquetas y vanidosas. El padre se arruina y es Bella quien se queda a su lado. Cuando regresa de un viaje, el padre va a dar a la casa de la Bestia, quien no es feroz ni sanguinario. Para dejarlo marchar, le pide a una hija a cambio y va Bella, que vive con él tres meses, sin sufrir ningún mal. Bella aprecia a la Bestia, pero no se quiere casar con él y le pide regresar. Ella vuelve a casa, pero las hermanas la retienen y, finalmente, vuelve cuando la Bestia está agonizando y lo salva de morir. La Bestia se convierte en el joven apuesto que fue. No hay, por lo tanto, escenas grandiosas, ni fuegos de artificio, ni cacerías, ni existe Gastón, ni los objetos toman vida. Es un relato sosegado que muestra que la belleza no lo es todo.

En definitiva, podríamos seguir estableciendo comparaciones y tratando de desentrañar diferencias entre las versiones de Disney y los originales, pero nos

alargaríamos innecesariamente, puesto que el análisis central, esta vez, va destinado a las películas.

Queda claro que Disney tiene otra finalidad, no pretende profundizar en mensajes, ni hacer que los niños piensen; a menudo se desvía del original e introduce episodios secundarios para rellenar la película. Disney ofrece productos fáciles de digerir, efímeros, que duran lo que dura la película, que ofrecen magia, alegría y diversión; pero que no entran en honduras, que no tratan de enfrentar al niño a realidades más importantes. Disney hace juegos malabares con los sentidos del público, vista y oído, con canciones, números espectaculares, brillantes, que hechizan, que asombran, que son soberbios, pero que se suceden —como ya dijo Bruno Bettelheim— demasiado deprisa.

Las películas de la Disney quieren conseguir el éxito inmediato, con lo cual no tienen tiempo de pararse en otros aspectos. Son productos comerciales que sirven para un momento, aunque provocan el disfrute en el público. Evidentemente, el producto cinematográfico nunca podrá sustituir a los cuentos. Y es que el cuento tiene una misión concreta que es dar herramientas para la socialización, que es proporcionar claves para el futuro del niño. Ahora bien, eso sólo supone constatar un he-

cho y en absoluto ha de restar méritos a las películas Disney, que no van por los caminos de los entresijos intelectuales, sino por los del impacto sensorial.

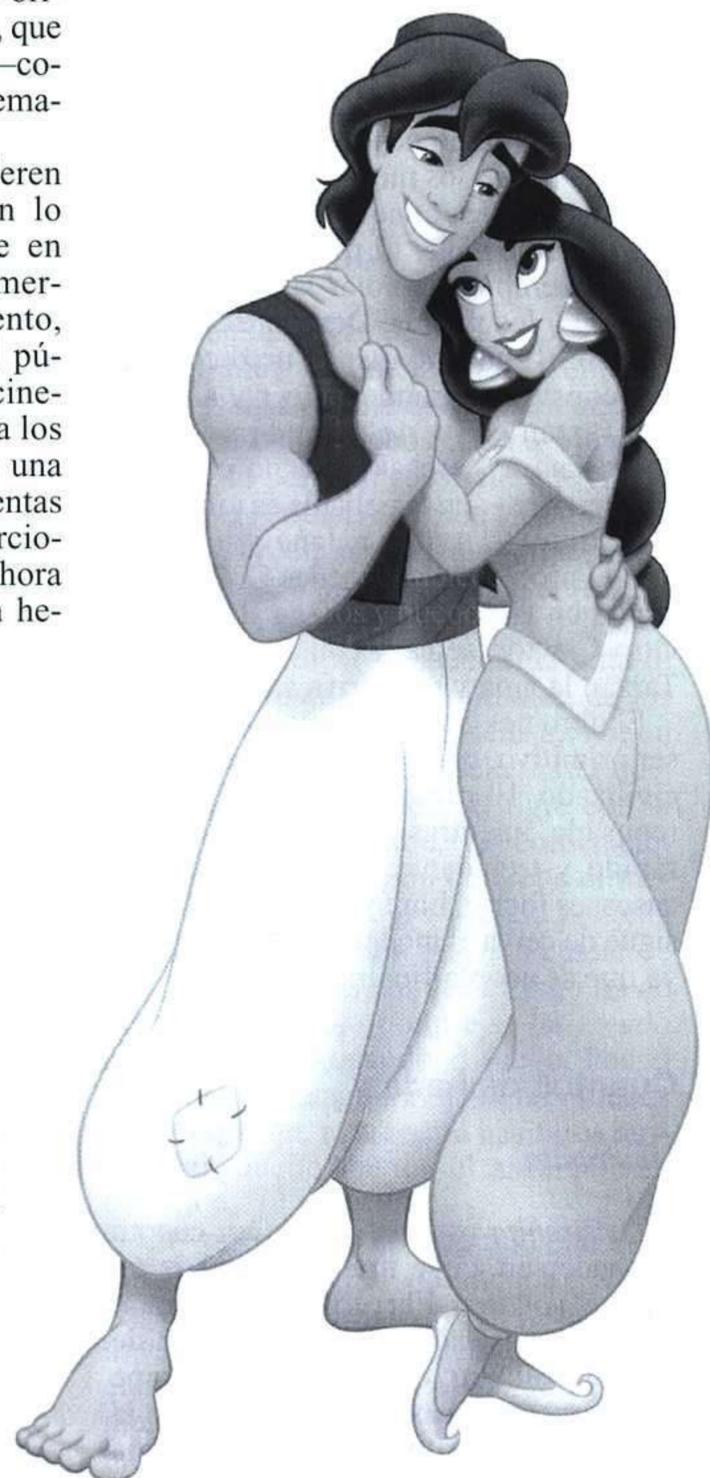
Música, guiones y voces

La música, los doblajes y los guiones son de crucial importancia en las producciones Disney y, sin querer ser exhaustivos, vale la pena mencionar algunos ejemplos:

— *Blancanieves y los siete enanitos*. La hermosa princesa se creó a partir de Marjorie Belcher; el príncipe fue inspi-



DISNEY, POCAHONTAS.



DISNEY, ALADDÍN.

rado por Louis Hightower y la malvada madrastra es una combinación de Joan Crawford y Greta Garbo.

— *Dumbo*. Tiene como guionistas a Dick Huemer y Joe Grant, que tuvieron que realizar trabajos de campo en distintos circos a los que viajaron para conocer sus espectáculos y su modo de vida.

— *La Cenicienta*. En ella destaca la canción del Hada madrina «Bibbidi Bobbidi Boo». Y en cuanto a las voces originales, June Foray es Lucifer y Jim Macdonald, Gus y Jaq, los simpáticos ratoncitos.

— *Peter Pan*. Es un proyecto que encantó a Disney. Para llevarlo a cabo recuperó los diarios de Barrie y las anotaciones de la producción teatral de Londres de 1905, a la que asistieron los hermanos Disney.

— *Alicia en el País de las Maravillas*. Fue doblada por actores conocidos. Kathryn Beaumont, de 12 años, dobló a Alicia y cantó las canciones famosas como «Un mundo a mi medida» y «Me ha dado un buen consejo». Ed Wynn es el Sombrero Loco, Richard Haydin es la oruga, Sterling Holloway es el gato de Cheshire. Y, en cuanto a las canciones, ¿quién no recuerda el «Feliz cumpleaños»?

— *La bella durmiente*. Fue una realización de Wolfgang Reitherman y Eric Larson, con Les Clark. Clyde Geronimi fue el supervisor y Ub Iwerks se encargó de los efectos especiales. En esta película se utilizó la cámara horizontal. (En *Bambi* se empleó por primera vez la cámara *multiplane* creada en los estudios.)

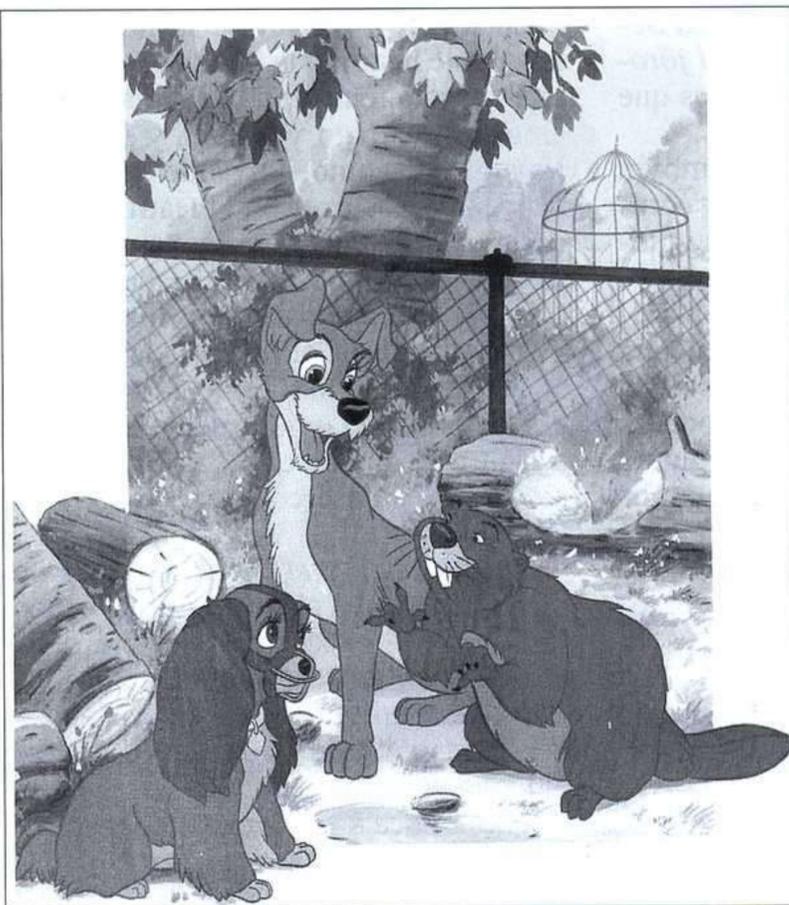
— *El libro de la selva* fue dirigida por Wolfgang Reitherman y doblada también por actores de renombre.

En la segunda época, tenemos películas tan conocidas por su música como *La sirenita*, de Ron Clements y John Musker; *Pocahontas*, de Mike Gabriel y Eric Goldberg; *El rey León*, de Roger Allen y Rob Minkoff, Oscar a la banda magnífica de Elton John. Por centrarnos en un ejemplo, *Aladdin* fue dirigida por John Musker y Ron Clements, con dirección artística de Bill Perkins. Ganó dos Oscars, uno a la mejor banda sonora y otro a la mejor canción, «A Whole New World», con letra de Tim Rice (autor de *Jesucristo Superstar* y *Evita*). Tom Crui-

se inspiró a *Aladdin* y Conrad Veidt, al malvado Jafar.

En las películas de Disney, sobre todo en las de la segunda época, se intercalan seis o más canciones que tienen un ritmo y una letra pegadizos. Una de estas canciones se convierte en la estrella de la película: *La Bella y la Bestia* presenta la canción central que canta Angela Lansbury; en *La sirenita*, es la canción «Bajo del mar», cantada por el cangrejo Sebastián; *Tarzán* escoge a «Hijo del hombre» como tema clave. Alan Menken suele estar presente en las películas Disney con su música: *El jorobado de Notre Dame*, *Hércules*, *La sirenita*... Es uno de los asiduos.

Muchas de estas canciones suelen tener un contenido similar, por ejemplo, entre «El ciclo de la vida», de *El rey León*, y «Colores en el viento», de *Pocahontas*, hay un hilo común que es el contenido ecológico, la idea de que el mundo no es un coto particular, sino el hogar de todos y que, por lo tanto, hay que respetar sus leyes y sus ciclos vitales.



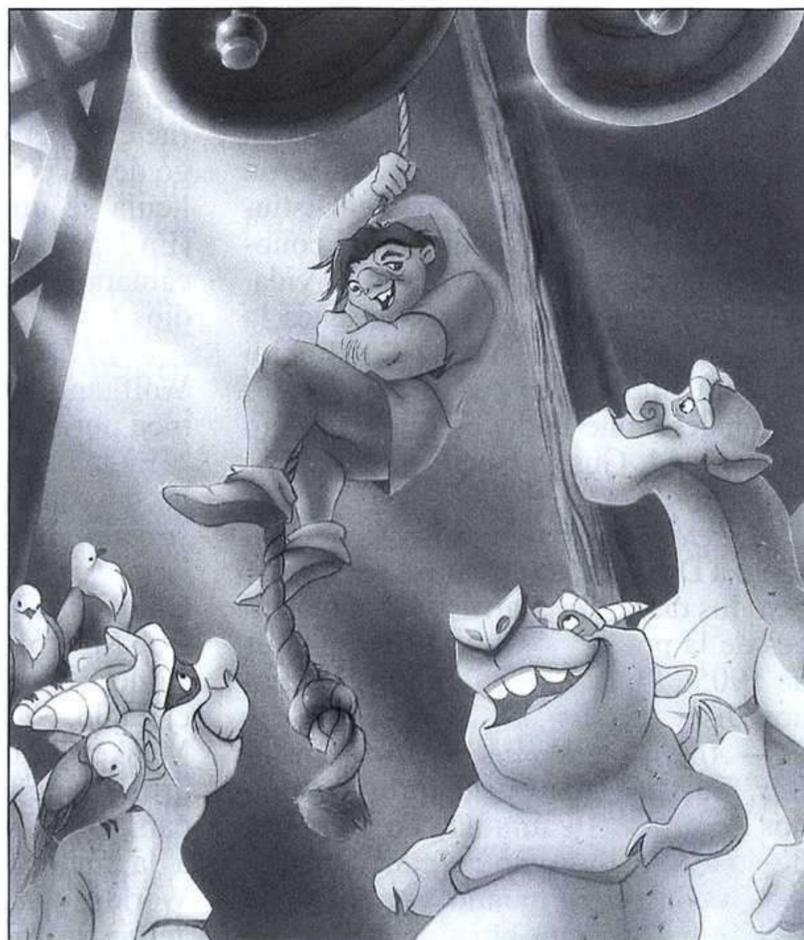
DISNEY, LA DAMA Y EL VAGABUNDO.



DISNEY, BAMBI.



DISNEY, HÉRCULES.



DISNEY, EL JOROBADO DE NOTRE DAME.

Es indudable que la casa Disney se ha rodeado siempre de grandes colaboradores. También se han cuidado mucho los doblajes. Así, en la segunda etapa, Robin Williams fue el genio, en *Aladdin*; Jeremy Irons fue Skar; y Mel Gibson y Linda Hunt fueron la pareja de *Pocahontas*.

Los largometrajes de la segunda etapa de Disney siguen un mismo esquema, una misma fórmula que, por ahora, está dando resultados económicos espectaculares. Siguen respondiendo al concepto de cuento o de leyenda, pero con estructura semejante a la de los musicales. La fórmula funciona y puede resumirse en estos puntos:

— Los números musicales son de gran alcance y están acompañados de muchos efectos especiales.

— Las canciones suelen tener un contenido similar (ecológico, amoroso...). Siempre hay una canción de amor, que pulsa los mismos resortes y las mismas sensibilidades.

— Los personajes se parecen físicamente (Bella es a Esmeralda o Pocahontas lo que la Bestia a Quasimodo, por ejemplo).

— Aparecen muchos objetos que actúan como personajes secundarios, ya que cobran vida (los objetos domésticos como la tetera o el candelabro, de *La Bella y la Bestia*; las gárgolas, de *El jorobado de Nôtre Dame*...) y animales que actúan como aliados simpáticos.

En cuanto a los personajes, también han evolucionado en su físico y comportamiento. Entre Blancanieves y Pocahontas o Esmeralda hay un abismo. Si Blancanieves era una princesita dulce, tierna y candorosa, asexuada, una niña; Esmeralda y Pocahontas son lo más parecido a las cotizadas modelos de la actualidad. Tanto, que algunos han criticado ciertas escenas de amor por considerarlas poco apropiadas para los niños. Aunque sí han gustado al público adulto, que se «emboba» ante el fenómeno Disney.

Películas con protagonista «animal»

Varios de los clásicos Disney están protagonizados o coprotagonizados por

animales: *Dumbo*, *101 dálmatas*, *La Dama y el Vagabundo*, *El libro de la selva*, *Los aristogatos*, *El rey León*, *Tarzán*...

En los *101 dálmatas*, se nos cuenta una doble historia: la humana, con la pareja coprotagonista, y la canina, con los amores de Pongo y Perdita y sus hijos. Es algo así como, salvando las distancias, lo que ocurre con el teatro barroco español, que suele representar una doble historia: la principal con el caballero y la dama, y la secundaria con los criados. Pero aquí sucede al revés: la animal pasa a ser la principal. Tanto es así, que es el propio Pongo quien cuenta la historia y las tretas que tuvo que urdir para que su amo se casase con la propietaria de Perdita.

En *La Dama y el Vagabundo*, los humanos ocupan un plano secundario. Prácticamente no se les ve y siempre desde abajo —pantalones, zapatos, faldas— o por detrás, como si tuviésemos la perspectiva de los perros que protagonizan la película. Reina es una perra de buena raza que conoce a Vagabundo, un perro sin raza. Algo similar ocurre en *Los aristogatos*, pero con felinos. Curiosamen-

te, ambas acaban igual. Tanto el perro como el gato renuncian, por amor, a su vida bohemia y a su libertad y deciden aclimatarse a una vida burguesa, a cambio de una chapa, de seguridad y de orden. El orden y la vida bien organizada son cualidades muy del gusto de Disney, que no duda en hacer apología de ellas.

El libro de la selva nos relata el intento por parte de la pantera Bagheera de hacer que el cachorro humano, Mowgli, vuelva a su poblado. Pues bien, el pequeño, al ver a una niña, se queda obnubilado y decide quedarse en el pueblo sin hacer ya caso de sus amigos. Cambia, por así decirlo, la aventura por el orden. Algo similar nos plantea *Tarzán*, aunque cambiado: Tarzán está dispuesto a dejar la selva y seguir a Jane, hasta que descubre que todos están en peligro y decide quedarse. Será Jane quien renuncie a su modo de vida por amor hacia el joven héroe.

En *Bambi* se nos narra una historia de aprendizaje, de iniciación, de un cervatillo hasta que alcanza la madurez, y no dejan de ser importantes los amores con Falina.

El rey León es la película estrella de las que estamos analizando, por su complejidad. Se trata de una especie de *Ham-*

let adaptado al mundo animal. Skar, el hermano de Mufasa, trama un complot para acabar con su hermano, quedarse él con el reino y sembrar las dudas en su sobrino, Simba. El joven Simba vuelve a tomar lo que era suyo, gracias al amor por la leona Nala y, también, al brujo babuino Rafiki. Sus amigos, Timón y Pumba, una mangosta y un jabalí, que ponen la nota alegre para aliviar todo el drama que cuenta la película. Ellos son los que dan el mensaje positivo de que «Lo importante es vivir». Es otra de las constantes de Disney: no es posible sucumbir al desánimo, no es saludable y hay que luchar contra ello, porque la vida es lo más importante.

Películas de humanos y seres mágicos

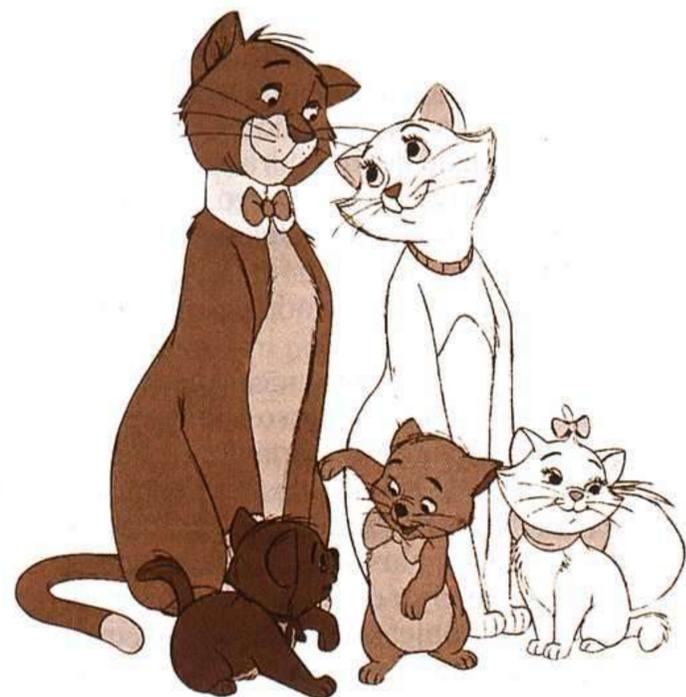
Muchas de las películas de Disney —por no decir la mayoría— entran de lleno en el mundo de la magia, utilizando la misma fórmula de los cuentos de hadas.

En *Blancanieves*, el elemento mágico viene, por supuesto, de la mano de los siete enanitos —un número simbólico— y de la actividad perversa de la malvada madrastra, que nos lleva a un mundo hostil, lleno de peligros, negro y mezquino. También, los árboles y el bosque se vuelven amenazadores cuando es de noche; en cambio, de día, con la luz del sol, todo resulta más aceptable. *Blancanieves*, igual que otras princesas, languidece esperando a su príncipe azul.

Lo mismo ocurre en *La Cenicienta*, que es ayudada por un hada algo despistada y desmemoriada, aunque muy tierna, y por los animales: sin ellos no se solucionaría la película. Los ratones, los pajarillos, el perro, todos intentan que la vida de Cenicienta sea más agradable, porque ella es buena con todos.



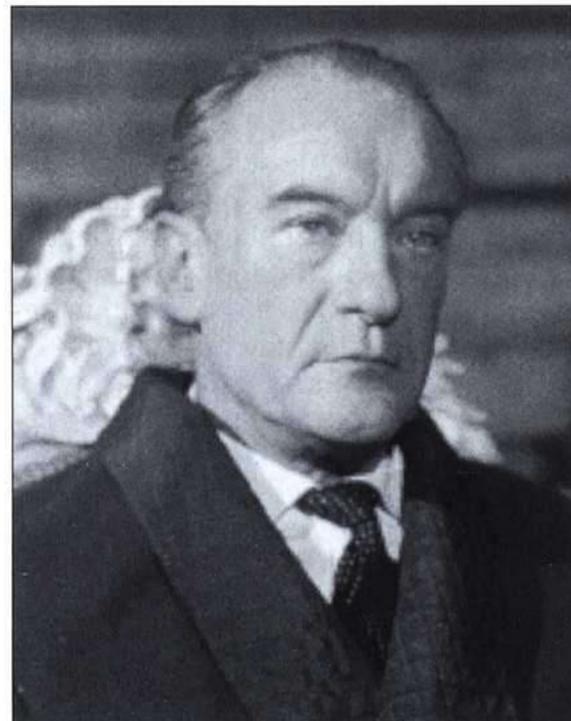
DISNEY, EL REY LEÓN.



DISNEY, LOS ARISTOGATOS.

La actriz Eva Gabor prestó su voz a la Duquesa, la gatita de Los aristogatos.

DISNEY, EL LIBRO DE LA SELVA.



El actor George Sanders, que interpretó casi siempre papeles de refinado villano, fue el escogido para dar voz al temible tigre Shere Khan de El libro de la selva.

En *Alicia en el País de las Maravillas*, el disparate se hace realidad y, a la niña, nada de lo que ve o siente le causa extrañeza, porque está viviendo un sueño en el que todo es posible.

Pinocho es otro caso de idealismo: esta marioneta algo discolosa, a la que le crece la nariz cuando miente, consigue que el Hada lo quiera y haga que Pepito Grillo actúe como su conciencia.

En *Peter Pan*, la magia es continua, como no podría ser menos en el País del Nunca Jamás. Por un lado, el mundo serio y ordenado de los padres de Wendy y sus hermanos y, por el otro, el mundo disparatado de Peter, de los indios, de las sirenas, del capitán Garfio. En la película, el personaje de la nodriza lo interpreta un perro.

Ya en la segunda época Disney, los seres mágicos y fabulosos han seguido ocupando un lugar importante. *La Bella y la Bestia* es la historia de amor entre dos seres diferentes que trata de enseñarnos, de modo muy almibarado, que la belleza está en el interior de las personas. Son divertidos los objetos que cobran vida en la casa encantada: la tetera y su hijo, el reloj, el candelabro... Todos le dan a la película un aire soñador.

En *La sirenita* nos trasladamos al

fondo del mar y allí, entre sirenas, conocemos a un cangrejo, Sebastián, que es el guardián de Ariel; a un pulpo que resulta ser la malvada bruja Úrsula y a una divertida gaviota, llamada Flounder, que provoca hilaridad con sus consejos equivocados.

Pocahontas se centra en un episodio de la conquista de América y aquí el personaje irreal es la Abuela Sauce, que guía a la chica en sus dudas y la orienta.

Y, en fin, encontraríamos más ejemplos: en *Aladdin*, es ese genio que no responde para nada a la idea que teníamos de estos seres; en *El jorobado de Notre Dame*, los aliados son las gárgolas que para ayudar a Quasimodo se humanizan, pierden el aspecto de fiereza y cobran humanidad; en *Mulán*, hay una mezcla de seres mágicos y humanos, y será un dragón pequeño y débil, Mushu, quien, gracias a su ingenio, acabará solucionando los problemas.

Vemos, pues, que la fórmula Disney no prescinde ni de animales habladores ni de elementos que actúan como ayudantes de los protagonistas. Generalmente, los seres mágicos y maravillosos no son enemigos (salvo en el caso de la madrastra o el hada despechada o la bruja marina), siempre actúan como aliados.

Los problemas parece que llegan más por vía humana.

Buenos y malos

Así, podríamos establecer dos tipos de personajes: malos y buenos, todos con sus características. Los malos son oscuros, ruines, feos, desastrados, crueles. En cambio, los buenos son dulces, de aspecto saludable, alegres, optimistas. Es como si se opusieran dos modos de ver la vida: el positivo y el negativo. Se trata de un mundo basado en el maniqueísmo. De hecho, los personajes que actúan como malos muestran emociones negativas (envidia, celos, orgullo, deseo de tener riquezas, cólera e ira, violencia). Los personajes buenos son todo lo contrario, como su antídoto. Ellos representan la generosidad, el afecto sin límites, la abnegación, la solidaridad, la paciencia, el amor.

Padres y madres

Observamos que en las películas de Disney la figura de la madre no es la más relevante, lo cual resulta curioso. Hay pocas películas en que se dé un pa-

pel determinante a la madre —*Dumbo* y *Bambi*—. A éstas se podrían añadir *Los aristogatos* y quizá *Tarzán*, aunque la madre no sea la real. También cabe recordar aquellas historias en que la madre ha fallecido y eso causa una conmoción en sus hijas: *La Cenicienta*, *Blancanieves* y, aunque por otros motivos, *El jorobado de Nôtre Dame*.

Más importantes son las relaciones con los padres: *Bambi* ve a su padre tres veces y siempre en ocasiones cruciales; *Pinocho* aspira a tener un padre de verdad; en *Peter Pan*, el padre de Wendy es quien decide que ya debe crecer; en *La Bella y la Bestia*, Bella quiere a su padre infinitamente y haría cualquier cosa por él; en *La sirenita* es Nereo, el padre de Ariel quien la protege; en *Pocahontas* también

es el padre de la chica quien le hace caso y busca la paz; en *Hércules*, la relación es curiosa, porque Hércules se ha criado con unos padres amorosos que no eran los suyos reales y, aunque los quiere, necesita saber quién es su padre: Zeus; en *Mulán*, la joven decide ir a la guerra para ahorrarle a su padre sufrimientos y que no tenga que ir él, anciano y enfermo; en *Tarzán*, el muchacho quiere, por todos los medios, conseguir la aprobación del jefe de la manada, Kerchak, que se resiste a aceptarlo como hijo.

Es interesantísimo ver cómo la relación familiar que más se muestra en las películas de Disney es la de padres e hijos y, más aún, la relación padre e hijas. No queremos entrar en cuestiones psicoanalíticas, que se nos escapan, pero es

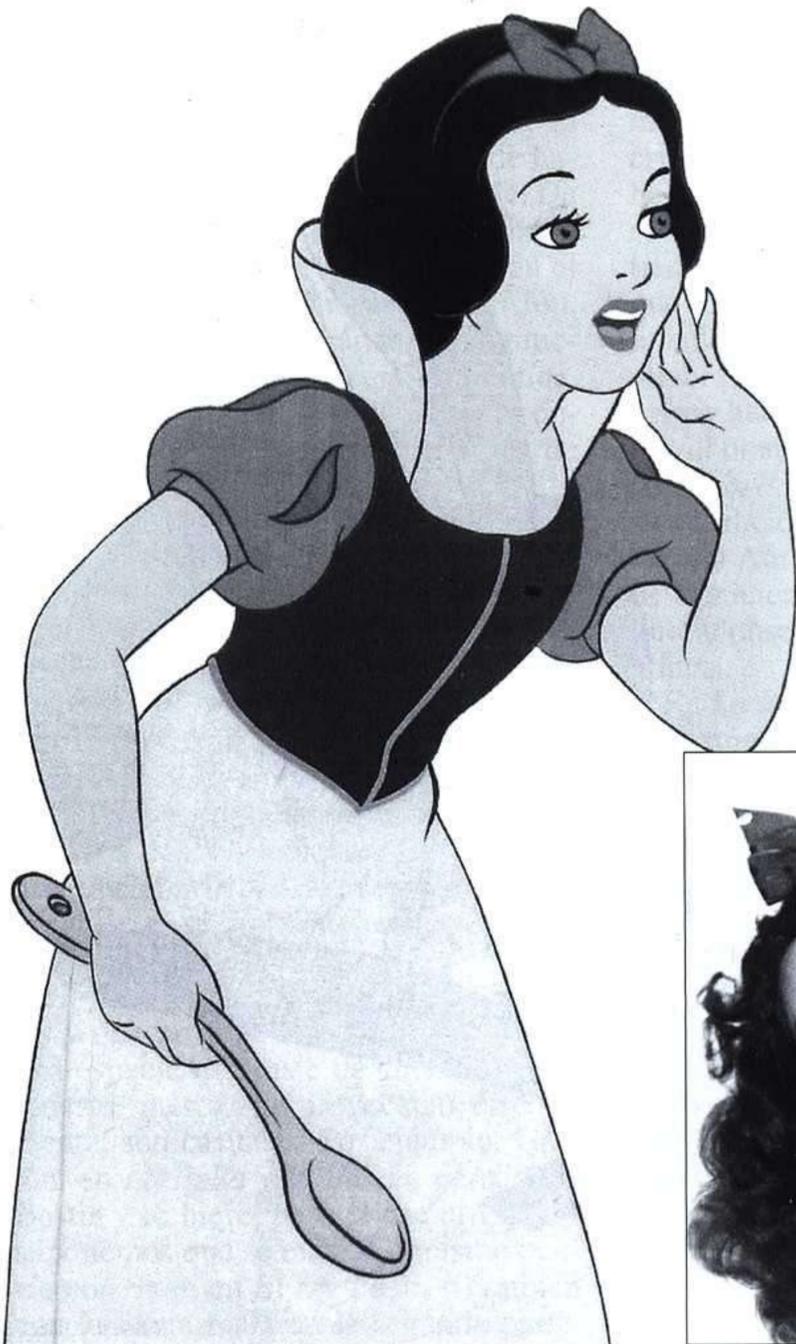
como si hubiera una atención primordial hacia la figura del padre como un ser protector, autoritario cuando hace falta, y también frío o adusto con los hijos varones, no con las chicas. A ese padre aspiran sus hijos.

Comentemos algunos ejemplos más ampliamente.

En el caso de padres e hijos: *Bambi* y su padre, un ciervo al que siempre ve de lejos y que acude en su busca en las ocasiones más importantes, como cuando han matado a la madre y cuando está herido; la relación entre Hércules y Zeus es una búsqueda constante por parte del protagonista, que quiere ser como su padre y que ha de demostrar que merece ser un héroe; *Tarzán*, haga lo que haga, nunca es admitido por el gorila rey, Kerchak, sólo al final, cuando muere, lo llama «hijo mío»; *Simba* venera a su padre, pero cree que le ha causado la muerte, hasta que se entera de que no es así y acude a vengarlo.

En el caso de padres e hijas: el padre de Wendy no cree en *Peter Pan* y pretende que la niña duerma sola porque ya es mayor, pero acaba rindiéndose a la evidencia de que él fue también un niño; el padre de la Bella es un anciano inseguro que necesita continua protección; el padre de *Mulán* está enfermo, por eso su hija decide hacerse pasar por él; Ariel y Nereo tienen una buena relación, pero este último no entiende por qué su hija quiere dejar la vida en el mar y se enoja con ella, aunque vuelve para ayudarla; en *La Cenicienta*, el rey y la reina la protegen y renuncian a ella durante unos años para que la malvada hada no la encuentre; el sultán de *Aladdin* es un ser cariñoso que cambia las leyes, si así hace feliz a Jasmine.

Exceptuando los casos comentados, las madres son poco importantes en las películas, meras comparsas de sus maridos cuando existen. Más interesantes son las madres de *Bambi* y de *Dumbo*. En *Bambi*, la madre es quien lo inicia en la vida y quien lo ayuda a llegar a la adolescencia. En *Dumbo*, la madre elefanta no soporta las bromas ni que hagan daño al pequeño *Dumbo* y muestra su furia. Por eso es encerrada y el pequeño elefante la echa de menos, aunque acude a escondidas para que le cante una nana.



Adriana Caselotti (foto inferior) fue la voz de Blancanieves, la protagonista el primer largometraje de animación de la factoría Disney, estrenado en 1937. Para poner en pie esta versión libre del cuento de los hermanos Grimm, fueron necesarios cinco años de producción y cinco millones de dibujos.



El amor

El amor es otro de los temas cruciales en las películas de Disney, el motor de muchas de las aventuras:

— *Amor entre miembros de distintas clases sociales.* Lo vemos en *La Dama y el Vagabundo* y en *Los aristogatos*. Los dos animales masculinos que proceden de baja extracción son aceptados por la alta sociedad y renuncian a todo por amor. No sabemos quién sale ganando, aunque sospechamos que Disney quiere dar a entender que salen ganando ellos, porque al fin tendrán un hogar estable, pero nos da la impresión de que era mejor la vida que llevaban antes.

— *Amor entre seres de distinta procedencia.* En *La Bella y La Bestia*, contra todo pronóstico, se acaban enamorando, porque Bella descubre que es verdad eso de que la belleza está en el interior.

John Smith y Pocahontas también se prometen amor, pese a que sus mundos no tienen nada que ver. Esmeralda y el capitán, gracias a Quasimodo, acaban también viviendo su amor, pese a que ella era una prófuga.

Ariel y el príncipe también se acaban encontrando, gracias a la voluntad y al tesón de la sirenita.

La Cenicienta se casa con el príncipe de sus sueños, gracias al zapatito.

Jane se queda en la selva, porque el amor es más importante que todo lo demás.

— *Amor que vence obstáculos.* Aurora entiende, con alegría, que el príncipe al que la habían prometido sus padres era el mismo que encontró en el bosque. Lo mismo le ocurre a él, que creía estar enamorado de una campesina.

Hércules, por amor a Meg, deja de ser un dios y decide quedarse en el mundo;

incluso es capaz, por amor, de ir a los infiernos si hace falta.

El capitán Shang acaba entendiendo a Mulán y se enamora de ella.

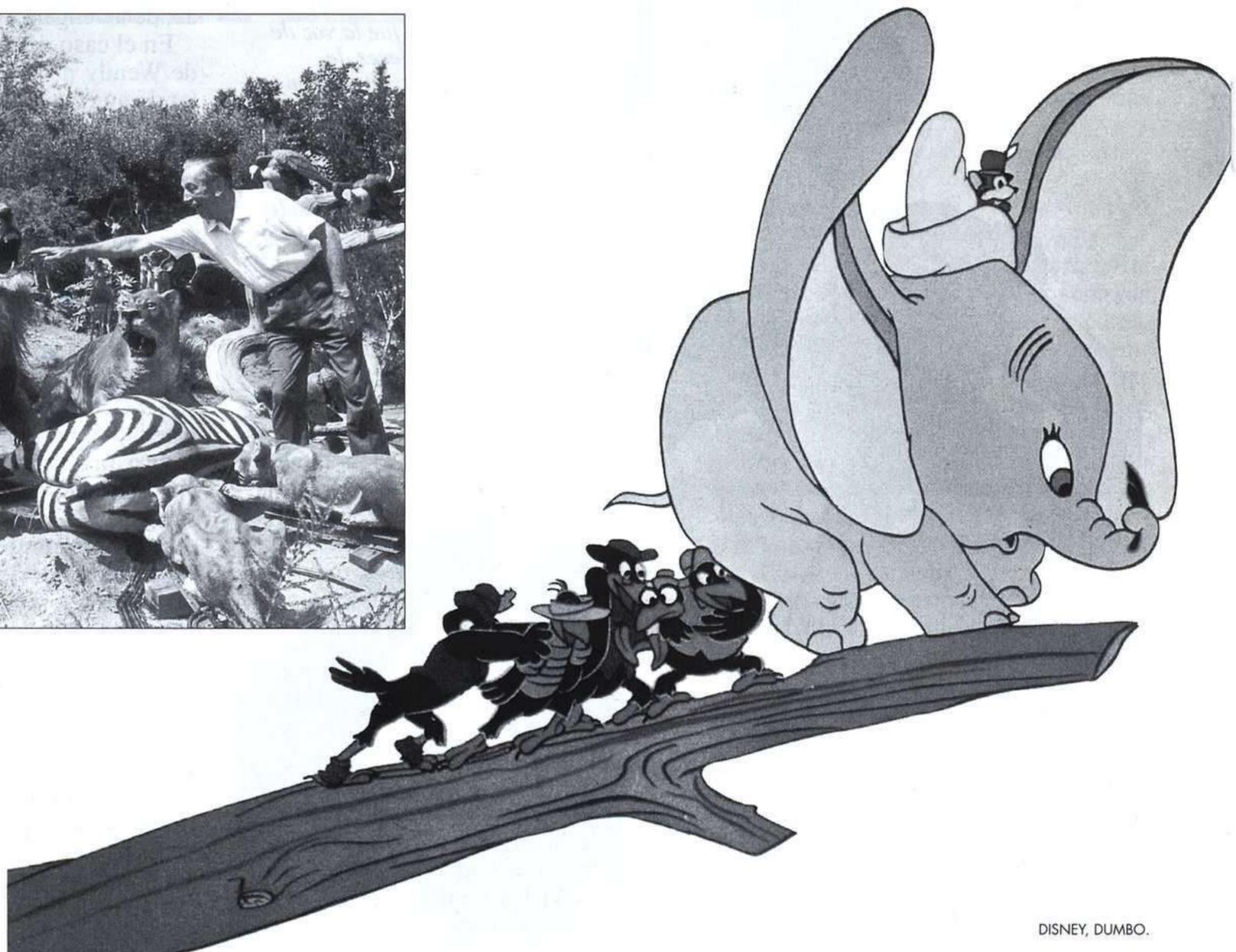
Las historias más interesantes, sin duda, son aquellas que se dan entre seres que no tienen nada que ver, porque ofrecen más posibilidades.

La muerte

Los momentos culminantes en Disney, aquellos que provocan emoción intensa, son los que se suceden con ocasión de la muerte, sea real o fingida. Blancanieves se sume en un sueño parecido a la muerte, pero los enanitos, al verla tan hermosa, no tienen corazón para sepultarla y la colocan en una urna de cristal —cosa que no calculó la malvada bruja—. La muerte de la princesa



El propio Walt Disney supervisando la instalación de animales durante la construcción de Disneylandia (California).



DISNEY, DUMBO.

hace que los siete enanitos lloren y suspiren por ella, aunque el beso del príncipe alivia la tensión, puesto que la joven vuelve a la vida.

El oso Baloo sufre el ataque del tigre, Shere Khan, y cae malherido. Todos creen que está muerto y el cachorro humano, Mowgli, llora con la pantera, aunque pronto nos damos cuenta de que el oso —como ellos dicen— es un oso «mañoso» que se deleita al escuchar lo bien que hablan de él y vuelve a la vida con naturalidad.

Mucho más dolorosas son las muertes reales. La madre de Bambi es abatida por un cazador y nadie puede hacer nada para salvarla. Las lágrimas del cervatillo son las mismas que las de los niños que están viendo la película, porque es un primer contacto con la muerte de verdad, la total, la terrible, la que significa ausencia. Lo mismo ocurre con Mufasa, que muere en *El rey León* víctima de una emboscada. Su hijo, Simba, lo llora y trata por todos los medios de hacerle revivir, aunque ya es imposible. De todas formas, después parece que Simba es capaz de conectar con su padre en el más allá y eso también alivia la tensión. El gorila-padre de Tarzán también muere realmente en una escena dramática, puesto que, por fin, acepta a Tarzán como hijo y le da la bendición antes de morir.

Hércules es un ejemplo para el tema que tratamos. Aquí, el protagonista se sumerge en el Hades en busca de Meg para tratar de revivirla. Vemos como, desde la mitología, la muerte suponía un tijejetazo y comprobamos, también, cómo se deslizan las almas tristemente por el río de la muerte. Resulta patético, aunque la película le imprime tintes irónicos con el personaje de Hades al pronunciar: «Quién ha tirado de la cadenaaaaa», en el momento en que también se sumerge en el río.

Hay otras muertes que resultan fortuitas y que no suponen dramatismo, sino una especie de ajuste de cuentas. Estas muertes nunca son provocadas directamente, son casuales. Por ejemplo, Gastón, en *La Bella y la Bestia*, persigue a Bestia y lo hiere, pero él cae al vacío y suponemos que se mata. Lo mismo ocurre con Skar, en *El rey León*, y también con la leona mala en la segunda parte.

En todos estos casos, caen al vacío, desde una altura considerable y suelen ser escenas nocturnas o con la naturaleza exaltada (lluvias, tormentas...). La noche, la oscuridad y el barro sumergen a estas criaturas perversas, como a la madrastra de Blancanieves, que también cae por un barranco en plena huida.

Triunfa el bien

En todas las películas Disney, las miremos por donde las miremos, el mensaje es el mismo: el bien triunfa sobre el mal, se sobrepone a las fuerzas negativas, sale victorioso siempre. El pequeño Dumbo vuela con sus alas y escarmienta a los que se habían reído de él, porque ahora es más famoso que nadie. En *La Dama y el Vagabundo*, hay una rata de cloaca, al final de la película, fea, gris, que intenta atacar a la criatura de los humanos, pero los perros lo impiden. El criado de *Los aristogatos* pretende deshacerse de los mininos y cobrar él la herencia, y utiliza todos los medios que tiene a su alcance, aunque no imagina que todo le va a perjudicar y va a ser él mismo quien desaparezca en un viaje a algún lugar exótico.

Las hadas son otro ingrediente para que el bien triunfe, ya sean las tres hadas de *La bella durmiente*, que renuncian a su condición mágica para ayudar y proteger a Aurora; ya sea el Hada madrina de Cenicienta, o la propia Abuela Sauce que aconseja siempre lo justo a Pocahontas.

En *La Bella y la Bestia*, la Bestia, que vive amargado, que no espera nada, acaba cambiando y siendo un ser tierno y cariñoso. Sufre una transformación bien curiosa, debida a la fuerza del amor.

El genio de Aladdin sufre cuando, por obligación, ha de ayudar a Jafar y se convierte como nadie cuando Aladdin consigue acabar con el mal. Este genio es el personaje clave en la película, porque aporta diversión, fuerza y, sobre todo, amistad. Es capaz de ceder su libertad a favor de Aladdin, aunque él no lo acepta.

En *El rey León*, el bien también destaca, aunque Skar somete al clan a un período oscuro con la alianza con las hienas. Skar hace que Simba se sienta culpable y pretende ocupar el trono de

TUS PREGUNTAS Y LAS RESPUESTAS SOBRE AMOR Y SEXO

Novedad



11,50€

Dudas e interrogantes acerca de lo que es de verdad el amor y cómo vivir la sexualidad de modo humano... Las inquietudes reales de los jóvenes de hoy recogidas en un libro impactante

MARY BETH BONACCI



11,50€

La educación afectiva y sexual de los niños de 3 a 12 años

INÉS PÉLISSIÉ DU RAUSAS



LUIS ÁNGEL JIMÉNEZ

2ª EDICIÓN

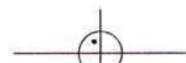


MÓNICA DE AYSA

3,10 € ejemplar

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
www.edicionespalabra.es





Para conseguir sensación de realidad en el aspecto y los movimientos de los ciervos de *Bambi*, los dibujantes tomaron apuntes de ejemplares vivos.

manera ilegítima, aunque el tiempo pone las cosas en su sitio y Simba vuelve, por amor a su padre y por amor a una leona, a tomar lo que era suyo.

Otras claves

Entre los lugares comunes y guiños al espectador que se repiten y que forman el universo Disney, son frecuentes las polarizaciones, los maniqueísmos. Se enfrentan distintas concepciones de la vida o diferentes actitudes. Podemos concretar un poco más:

— *Maldad versus Bondad*. Se da en muchas de las películas; los malos se quieren imponer, pero son derrotados al final.

— *Alta sociedad versus Baja sociedad*. Aquí, aunque no se trate de manera negativa, siempre triunfa la alta sociedad, que se impone por cultura, por economía, por amor, salvo, quizás, una única excepción que es *Tarzán*, pero él mismo

también ha cambiado su concepción de la vida por Jane.

— *Deber versus Placer*. Sea como fuere, los personajes de Disney acaban renunciado al placer para hacer lo que deben: ser princesas, ocupar su sitio en el ciclo de la vida, no abandonar a los suyos, volver con el padre...

— *Mundo occidental versus Otros mundos*. El mundo que aparece más favorecido es el occidental, por supuesto, aunque las referencias a la sociedad oriental son interesantes (Mulán es una joven que no quiere someterse a las rígidas tradiciones de su sociedad y rompe con ellas), y las referencias al Nuevo Mundo son también positivas, porque, por ejemplo, Pocahontas muestra cómo nadie tiene la verdad en las manos.

Búsqueda de la identidad

Quizás este apartado pueda cerrar el estudio, porque muchas películas de

Disney, por no decir todas, muestran a unos personajes que buscan su propia identidad, que quieren reafirmarse, saber adónde van y, por último, alcanzar su autoestima:

— Pinocho, la marioneta de madera, busca ser un niño, porque para él sería mejorar y merecer que Gepetto fuese su padre.

— Reina, la perra de *La Dama y el Vagabundo*, cuando nace el bebé en su casa, pasa por un período de dudas: no sabe si de verdad es aceptada, se pregunta por el lugar que ocupa ahora en la casa.

— Hércules quiere demostrar que es un héroe y que merece ser hijo de quien es, aunque renuncia, al final, a su condición de dios.

— Mowgli no quiere dejar la selva, porque allí encuentra sus señas de identidad, y hace todo lo posible para no tener que marcharse.

— Ariel quiere dejar de ser sirena y desea ser humana, porque se ha enamorado.

— Quasimodo pretende que lo quieran, superar sus defectos físicos y ser aceptado por los demás.

— Mulán quiere demostrar que es algo más que una mujer débil y vulnerable.

— La Bestia quiere ser como era antes de que sufriera una maldición, pero ha de aprender a merecerlo.

— Wendy quiere seguir siendo niña y confirmar que existen sus sueños, pero acepta que hacerse mayor es inevitable.

— La Cenicienta quiere superar su estado de pobreza, de soledad, y demostrar que ella también merece ser feliz.

— Tarzán pretende ser aceptado por los gorilas, quiere ser uno de ellos y trata de conseguirlo siempre con auténtica ansiedad.

En definitiva, éstos serían algunos rasgos que podemos observar en las películas animadas de Walt Disney. Por supuesto, cabría analizarlas desde otros puntos de vista, el económico, el sociológico e, incluso, el político, pero la aproximación que he querido dar se basa, por decirlo así, en las cualidades más literarias de los filmes. ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I, de Salou (Tarragona).

Harry Potter y la piedra filosofal

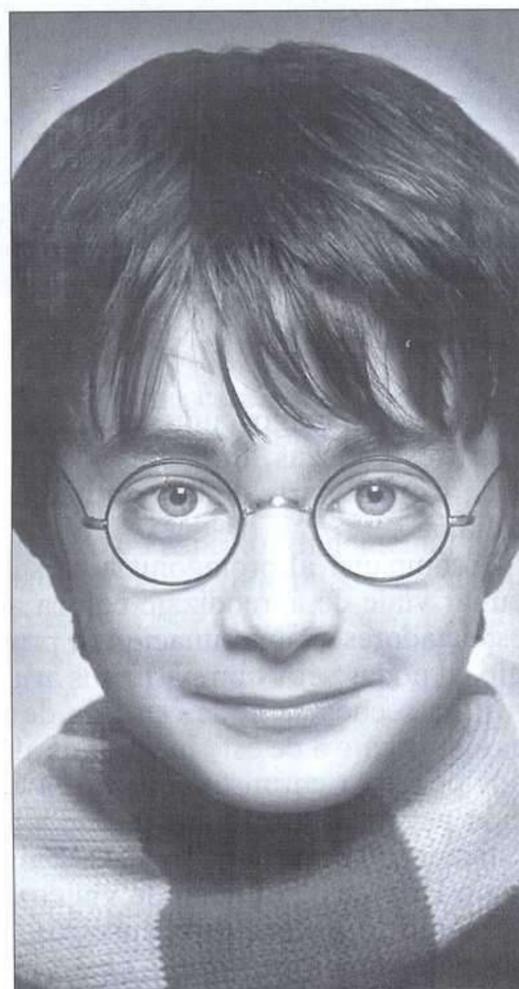
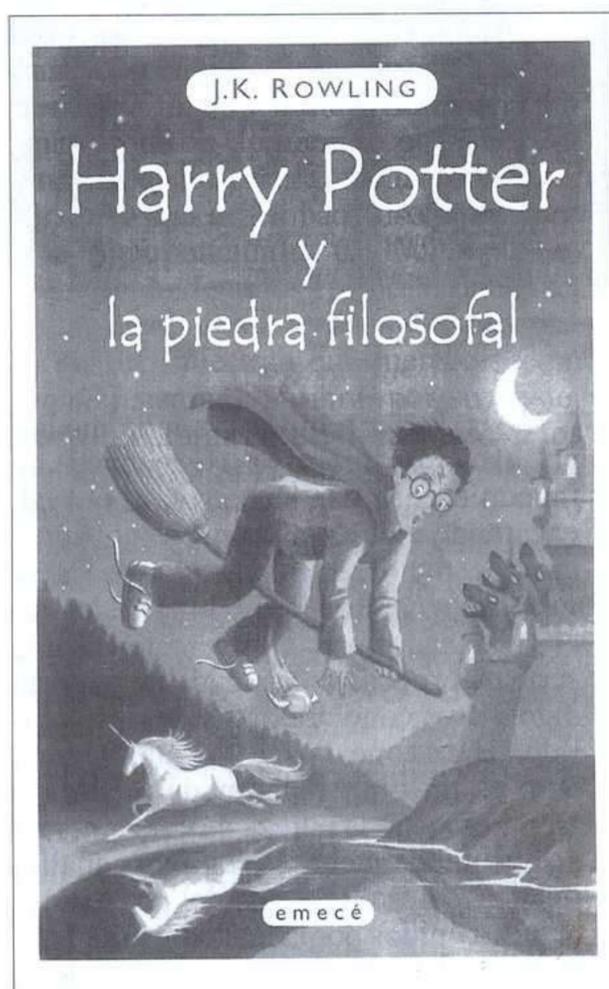
Mireia Gascón*

Ficha técnica

Harry Potter y la piedra filosofal,
de J.K. Rowling.
Trad. Alicia Dellepiane.
Barcelona: Emecé, 1999.
Existe ed. en catalán
—*Harry Potter i la pedra
filosofal*— en Empúries.

Versión cinematográfica

Harry Potter y la piedra filosofal
(*Harry Potter
and the Sorcerer's Stone*)
Dir.: Chris Columbus.
Prod.: Warner Sogefilms
(Gran Bretaña-EE.UU., 2001).
Guión: Steven Kloves, según
la novela de J.K. Rowling.
Int.: Daniel Radcliffe, Rupert Grint,
Emma Watson, Richard Harris,
Maggie Smith, Alan Rickman.



Las aventuras de Harry Potter se han convertido en el fenómeno literario y editorial sin precedentes, que todo el mundo conoce, así como en un filón económico de una magnitud sorprendente. Ya la última entrega de la novela fue concebi-

da como una gran campaña comercial. La adaptación cinematográfica de la primera novela de la saga responde, claro está, a unas expectativas parecidas: multiplicar los beneficios aprovechando el terreno abonado por el precedente literario.

Aventura iniciática

Tanto la lectura como la película son una inyección para la imaginación, ofreciendo la posibilidad de recrearse en un mundo de sueño, donde se hace real lo



irreal: *trolls*, magos, unicornios, perros con tres cabezas, dragones, conjuros, etc., forman parte de la imaginaria cotidiana.

Acompañar al protagonista en su peculiar viaje de aprendizaje coloca a los espectadores en una situación de privilegio, al poder ver y compartir sus aventuras. La secuencia de la estación de tren es significativa de este juego. Los alumnos penetran en un tabique de la estación para poder ir al andén donde está estacionado el tren que les llevará al Colegio Hogwarts. El resto de viajeros no ve cómo lo hacen, pero nosotros, que también somos *muggles* —es decir, los que no son magos—, participamos con ellos y accedemos a un mundo que, en principio, nos está prohibido.

La historia narrada se organiza como un proceso iniciático o de aprendizaje en el cual el héroe, Harry Potter, demostrará su valor mediante unas pruebas que tendrá que superar. Este esquema argumental, que se repite en muchas obras infantiles y juveniles como herramienta de transmisión de valores y de trayecto al estadio adulto, encuentra en las leyendas medievales la fuente para situar la acción.

Harry Potter remite al mundo medieval, al ciclo artúrico. La existencia de un mundo oscuro y la lucha contra el Mal, encarnado en un personaje, se convertirán en el motor de las aventuras de Harry y sus amigos, Ron y Hermione. Una lucha planteada como la superación de una serie de pruebas donde cada uno aporta algo de sus conocimientos. En este sentido, Hermione posee la inteligencia, Ron es un gran jugador de ajedrez y Harry muestra la pureza de corazón, rasgo atribuido muchas veces a los caballeros de la Mesa Redonda del rey Arturo. Y todos unidos por la lealtad y por el objetivo de dejar bien alto el prestigio de su casa, Gryffindor.

También nos transportan a la época medieval aspectos tales como la ambientación, con un castillo del siglo XI, que es la sede del Colegio Hogwarts de Magia, y el vestuario de los jugadores del *quidditch*.

Vivir en una escuela ofrece la posibilidad de estar con los amigos y amigas, marco idóneo para pasar pequeñas aventuras y poder quebrantar alguna norma establecida, como escabullirse por la noche para descubrir algún misterio, entrar

en habitaciones prohibidas, etc. El placer que provoca la transgresión y la transmisión de la alegría de estar en grupo son alicientes del libro, que se conservan en la película, y que crean una atmósfera que incentiva la convivencia entre los niños y niñas.

Carencias de una adaptación fiel

La opción adoptada por el realizador, que trabajó con la autora de la novela, es una adaptación con excesiva pretensión de fidelidad. Adaptar una novela tan popular para el público infantil, como es el caso de *Harry Potter y la piedra filosofal*, es, evidentemente, una operación de riesgos. En primer lugar, porque supone dirigirse directamente al público lector de esta serie de novelas, cuyo protagonista ha pasado a constituirse como el héroe contemporáneo más conocido y admirado. Esta premisa suponemos que es la que ha guiado al equipo de guionistas a plantear una adaptación sin la más mínima creatividad, en un intento de que el público eche en falta la menor cantidad de acciones y detalles. Es decir,



el supuesto implícito es que el público, el gran público, lo primero y a veces lo único que analiza es el grado de fidelidad, entendida en su significado más restringido. Pero lo que en un principio podría ser un criterio de respeto al original literario vemos que acaba constriñendo las posibilidades que ofrece la lectura. Se quiere poner demasiadas cosas, descartando otras modalidades de adaptación y olvidando que, en ocasiones, menos es más, se puede sugerir en vez de mostrar, que una buena elipsis puede ser mucho más eficaz que un continuo de escenas.

¿Está dispuesto el público infantil a aceptar adaptaciones más creativas y, por lo tanto, menos fieles aparentemente? ¿No será que es el público adulto el que no las aceptaría? Nuestra opinión es que sí, que no sólo los niños están dispuestos, sino que merecen un «trato mejor». Pero esta opción conlleva unos riesgos de taquilla, que una operación comercial a gran escala como ésta no puede asumir.

Como efecto de esta operación «cuantitativa» lo que se pierde en la película, y que por el contrario es una de las cualidades de la lectura de la novela, es el

tempo narrativo. Es decir, el tiempo necesario para la familiarización con los espacios y para la inmersión en las atmósferas.

Esto es significativo en la recreación del castillo y del bosque encantado. La excesiva rapidez y la acumulación de acciones en estos espacios no dejan tiempo para penetrar en este mundo y percibir todo su encanto, pasando a ser un mero escenario donde situar las acciones.

No hay tiempo para el suspense. Los enigmas se plantean y al instante se resuelven, sin la necesaria colaboración intelectual del espectador para penetrar en la trama, disfrutando así de lo que está viendo. Todos los cabos que se van ligando en la lectura no se incentivan en la película.

Por ejemplo, en la secuencia donde vemos al profesor de pociones, Severus Snape, con sangre en la rodilla, de inmediato se nos desvela la razón de la herida, sin dar la opción a elucubrar sobre este enigma. O el momento de máximo clímax, cuando se descubre que Quirrell, el profesor de defensa contra las artes oscuras, es en realidad Lord Volde-

mort. La trama está resuelta de forma que tampoco hay tiempo para profundizar psicológicamente en el pasado de Harry. Éste (la orfandad y la falta de afecto), que es un aspecto fundamental para empatizar con el protagonista, queda diluido bajo el peso del continuo devenir de las acciones.

Otra idea poco explotada en la película y que está más trabajada en las novelas es la ambivalencia de los personajes, el no saber de quién te puedes fiar. Así, un determinado comportamiento puede provocar equívocos y mantener el interés por lo que se está leyendo o viendo. En este sentido, los personajes de la película no tienen los matices necesarios para mantener la expectación que se crea en la novela.

Opciones de realización que tampoco se ven ayudadas por la interpretación y caracterización de los actores y actrices infantiles del filme. Éstos, incluso interpretando a niños, actúan conforme a actitudes y reacciones encorsetadas y poco realistas, llevan peinados excesivamente postizos, etc. Resultado, al fin y al cabo, de una mala dirección de los actores infantiles.

Blanca Álvarez



Nací en un diminuto pueblo asturiano, Cartavio, de esos con caserones aislados y rodeados de pinares, lo cual aumentaba el miedo a las historias de terror que contaba mi abuela materna. Eran tan buenas sus historias, que jamás me atreví a escribir una novela de terror. Mi infancia se alimentó de historias escuchadas a escondidas o apoyada en la mesa de la cocina familiar y de los libros «robados» en la biblioteca del abuelo. La familia de mi padre fue, desde tiempos inmemoriales, gente del mar, de tal modo que siempre fue más divertido manejar un timón, controlar el sextante o la brújula, que subir a los manzanos o pedalear en la bici. Por fin, este año haré el cumplido homenaje a mi abuelo con una historia de pulpos gigantes, el Kraken, que publicará SM y se llamará *El corazón del diablo*. Siempre quise ser pirata. No me dejaron, así que estudié Filología Española, Derecho y Trabajo Social. Por casualidad y porque nunca me fue bien la vida sedentaria, terminé trabajando

como periodista. Mi primera historia de piratas reales saldrá en marzo en Espasa Calpe, *Malika Balembó* se titulará, que es el nombre de una princesa indonesia. Hice de todo en ese mundo, incluso trabajé dos años en el diario *As*, de ahí mi afición al fútbol y tres novelas insertadas en ese mundo —*Un club de fútbol hechizado*, *Secuestro en el Madroño Club* y *La escuadra del portero*, un homenaje también a los héroes del Dinamo de Kiev—. Ahora colaboro con una página (de deportes, claro) en el suplemento del Grupo Prisa, *La Mirada*. Y para no perder el tren de esa necesaria formación permanente, imparto cursos de posgraduado a licenciados y maestros.

Jamás pensé dedicarme a la literatura. Las circunstancias, un premio al cual me presentó mi primo, el I Premio Internacional de poesía erótica, que gané, y el empeño de otros, me condujo a la dedicación casi exclusiva de estos momentos. Me gustan, por encima de todo, las

historias de intriga, de asesinatos, periodistas cotillas y policías que se saltan lo correcto por lo justo, como mi comisario Barea en *La sogá del muerto*. La Historia es una de mis pasiones, algo que también reflejan algunas de mis novelas; viajar sin rumbo fijo, atragantarme a libros, nadar y las largas cenas con buen vino y charla hasta la madrugada con los amigos.

Bibliografía (selección)

- Cantos de luna verde* (prosa poética), Asturias: Sueiras, 1981.
- Eres el hermano de mi voz* (poemas), Cálamo, 1986.
- El verdugo en el espejo*, Asturias: Azucel, 1990.
- La espada negra*, Zaragoza. Edelvives, 1995.
- La última bruja de Guisarian*, Zaragoza. Edelvives, 1997.
- Malu y el genio del ordenador*, Zaragoza. Edelvives, 1998.
- El curso en que amamos a Michelle Pfeiffer*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1999.
- El escritor asesino*, Barcelona: Edebé, 1999.
- El club de los asesinos limpios*, Madrid: Espasa Calpe, 1999.
- Secuestro en el Madroño Club*, Madrid: SM, 1999.
- Un club de fútbol hechizado*, Zaragoza: Edelvives, 1999.
- Milú un perro en desgracia*, Madrid: Espasa Calpe, 2000.
- La escuadra del portero*, Madrid: Anaya, 2001.
- La sogá del muerto*, Barcelona: Edebé, 2001.

La princesa caprichosa

Blanca Álvarez

Había una vez una princesa, tan princesa, tan princesa, que no acababa de encontrar novio porque todos eran plebeyos o de una nobleza demasiado pobre para las ínfulas de su princesura. O los encontraba tontos, o aburridos, o torpes o, sencillamente, con pocas cualidades para compartir el trono. Había cumplido los 18, edad en que todas sus primas estaban ya casadas, incluso aburridas de sus príncipes consortes, y seguía sin aparecer candidato en ningún rincón del reino que quisiera pedir su muy preciada y exquisita mano.

Al principio, su padre se había sentido preocupado. Era normal que, en su papel de padre responsable, se sintiera inquieto por el futuro de su hija. Y el futuro parecía negro, muy negro. Si aquella preciosa niña no tuviera sangre real, podría haber sido costurera, pastora o algo adecuado a su sexo. Jamás se le ocurrió pensar al rey que su hija, su única y preciosa hija, podía ejercer el gobierno del reino, dirigir el ejército, ejercer la medicina o alguna de las múltiples tareas que, desde siempre, estaban destinadas a los hombres.

—¡Inútil total! Tengo una hija que no sirve para encontrar marido.

—Pues menuda ocupación —solía contestarle la princesa, que, además, era respondona—. Debería haber tareas más gratas.

Y el rey se iba a sus aposentos enfurecido con el destino que le había dado una hija tan hermosa como para elegir al príncipe más adecuado y tan cabezona como para negarse a aceptarlo.

La princesa observaba cómo todas sus

primas, sus amigas doncellas y sirvientas, se enamoraban, se lo pasaban de lo lindo con sus novios, celebraban unas bodas preciosas y parecían felices el resto de sus vidas.

—Te vas a quedar para vestir santos, niña —aseguraba su doncella, que la quería mucho pese a ser tan princesona.

La princesa sufría mucho, sufría cantidad, pero se lo guardaba, porque para eso era la más principesca de todas las princesas. Con el paso de los días, se le iba poniendo más cara de realeza y resultaba difícil acercarse a ella.

Así pasó un día tras otro, y un mes y un año y la princesa seguía siendo la más princesa de todas las princesas. Cuando su hada madrina, naturalmente la más hada de todas de todas las hadas, se presentó para ofrecerle un regalo por su 25 cumpleaños y preguntó qué deseaba la más princesa de todas las princesas que en el mundo han sido, ésta le dijo, suspirando:

—Madrina, quiero ser hombre, como mi padre, como el general de sus ejércitos, como el médico, el astrólogo, el ministro... ¡Estoy hasta la corona de aburrirme por ser princesa!

—¡Ay, niña, qué cosas se te ocurren! Eso te pasa por no haber elegido marido...

—No quiero marido, quiero hacer algo más que pasarme las horas tonteando y sabiendo que soy la más exquisita de todas las princesas.

—Pues yo no concedo tonterías, hija, que no están los reinos para que las princesas se pongan protestonas. Así que pide algo razonable. ¿Qué tal un marido?

—¡Que no y no!

Y el hada madrina decidió armarse de paciencia y esperar una petición adecuada a su rango: un vestido de brillantes, un collar de corales azules...

—Pues ya que no puedo llevar una vida interesante, llevaré una vida diferente: quiero ser estatua.

—¿Por qué? —preguntó escandalizada su hada madrina, y le temblaron todos los diamantes de su varita mágica.

—Porque así seguiré siendo princesa, sin necesidad de andar buscando marido. Además, la gente podrá acercarse a mí y estaré siempre acompañada y escucharé las conversaciones de todos los que se sienten a mi lado. Me encanta el cotilleo. Ya veremos si todos son tan felices como parece.

—¿No crees que sean felices?

—Pues, no mucho, la verdad, porque yo que nací tan especial soy tan desgraciada, que me consolaría conocer las desgracias de quienes no son tan especiales como yo.

El hada madrina, que no estaba acostumbrada a semejantes peticiones, se quedó un rato dando vueltas a la varita de diamantes. Después suspiró, ¡imposible hacer entrar en razones a su ahijada! Decidió que, tal vez, esconderla dentro de una estatua sería lo mejor para el reino.

—Bueno, pues nada, serás la más bonita efigie del reino.

Dicho y hecho, que para eso están las hadas madrinas, para complacer los caprichos de sus ahijadas y una princesa tan princesa se merecía cualquier capricho. Las hadas siempre malcrían a las infantas como si las prefiriesen un poco bobas. En realidad, lo que le pasaba a la



MERCÉ ARÀNEGA.

princesa más princesa de todas las princesas es que no era boba y estaba harta de aburrirse.

Al día siguiente, los criados descubrieron en el jardín una estatua tan hermosísima que corrieron veloces hasta el trono del rey. Parecía que, bajo la perfección del mármol, habitaba un ser vivo que hacía sonrojar el rosa de las mejillas. Ya se sabe que los monarcas son los más entendidos en eso de los adornos propios de un jardín, porque todos acababan convertidos en uno y viviendo en

una plaza de sus reinos para siempre jamás. El rey se quedó boquiabierto ante tanta hermosura y perfección, así que, para presumir de mecenas culto, mandó llamar a todos los artistas, intelectuales, sabios y nobles del reino con el fin de que examinasen tal prodigio.

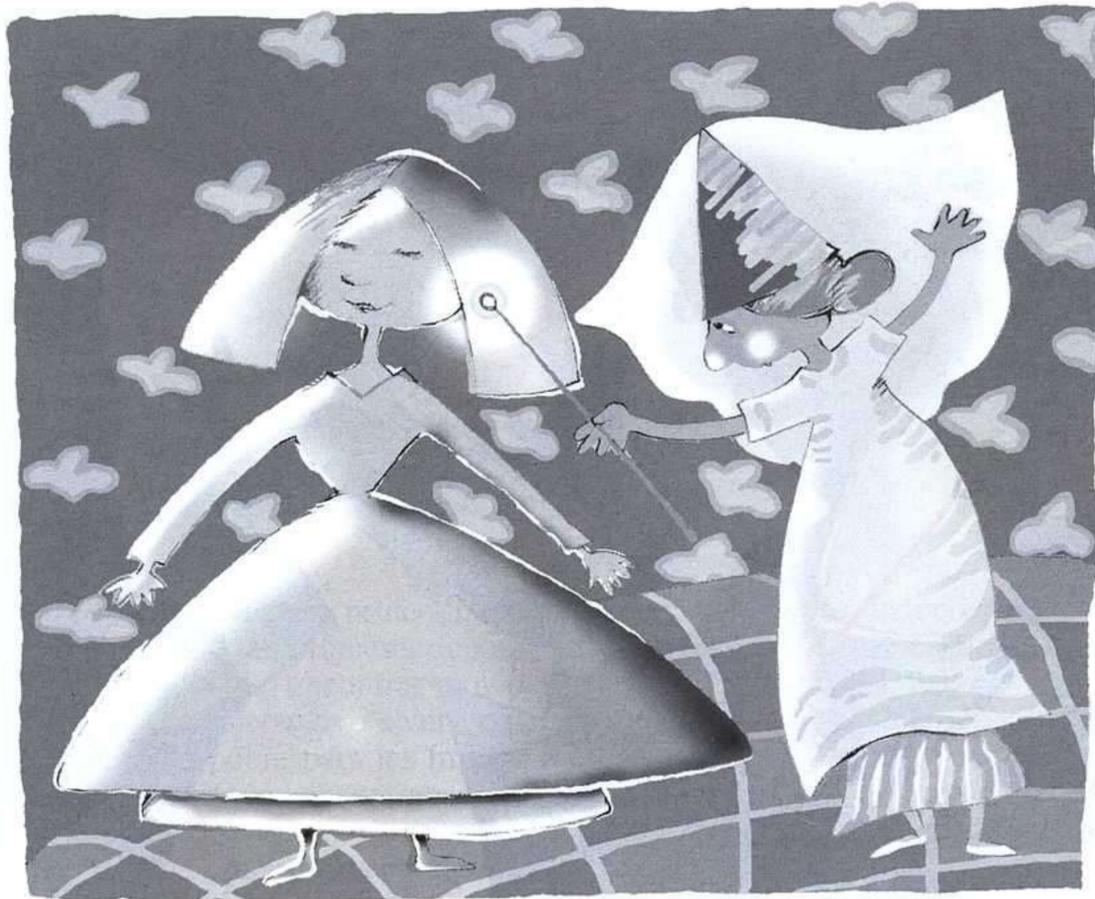
Todos cayeron rendidos ante tal magnífica talla. Nunca había sido vista en el reino otra tan prodigiosa, ni en ninguno de los reinos conocidos. Estaban tan admirados que comenzaron a preocuparse.

—Es tan hermosa que no debería estar

a la intemperie, pues el viento y la lluvia podrían estropear su perfección —dijo uno de los sabios.

—Y tampoco resulta justo mantenerla en un lugar donde cualquiera pueda atreverse a acariciarla y estropear esta maravilla que parece hecha de estrellas y carne de nubes —dijo el más grande escultor de todos los tiempos.

De esta manera o parecida hablaron todos los convocados por el rey, que, muy preocupado por la imprudencia que supondría dejar expuesta a la intemperie



MERCÉ ARÁNEGA

la mayor maravilla del reino, mandó construir una urna de cristal reforzado para proteger tal tesoro y la guardó en el más escondido salón del palacio, sin luz que dañara su mármol, sin aire fresco, sin visitas, bajo la custodia de dos guardias que se turnaban permanentemente para vigilar que nadie hablase ni en murmullos en presencia de la estatua para no conturbar su belleza.

Estaban todos tan encantados con aquel tesoro, digno regalo de la reina de las hadas, que se olvidaron pronto de la extraña desaparición de la princesa. Incluso se sintieron aliviados al verse libres de una real heredera que resultaba incapaz de encontrar un marido adecuado para el reino.

La estatua, maravillosa e impresionante, tan perfecta que a todos les parecía una doncella humana con carne de mármol, quedó confinada en una espaciosa, solitaria y silenciosa estancia. Ni siquiera los soldados pronunciaban una sola palabra en su presencia. El mundo, para la princesa-estatua, dejó de ser un laberinto de sensaciones, emociones y tragedias. El mundo se convirtió en un escenario mudo, donde no cantaban ni los pájaros, ni las moscas osaban posar-

se sobre las vidrieras para zumbear en las horas de siesta.

Si la princesa no fuera una estatua preciosa, seguro que lloraría por haber sido la más tonta de todas las tontas princesas. Pero ni lágrimas de alabastro o cristal le dejaron como consuelo de su capricho.

Si la princesa no hubiera deseado permanecer, perfecta y diferente, por todo el tiempo del mundo, seguro que hubiera roto aquella cárcel en que su madrina la había encerrado para que siguiera siendo la más princesa de todas las princesas.

Total, que la princesa más princesa de todas las princesas que deseaba saber que otros seres menos perfectos que ella también eran desgraciados, y a quien sus súbditos llamaban doña Caprichos, quedó condenada por toda la eternidad a no escuchar ni una sola palabra en su presencia y a no volver a sentir el contacto con ningún otro ser humano, animal, vegetal o mágico. Porque, claro, su hada madrina desapareció, que nunca se ha visto que un hada madrina se ocupe de los cumpleaños de las estatuas.

Así debería haber seguido, por los siglos de los siglos, si no fuera porque, un día, un mirlo más atrevido que los otros,

decidió colarse por una de las grietas que la lluvia había formado cerca de uno de los ventanales; después encontró una rendija en el pedestal de cristal que cubría la estatua, entró y se posó sobre la hermosa cabeza de la figura. Los guardianes, adormilados y aburridos, ni siquiera se dieron cuenta de la entrada de aquel intruso, así que el mirlo pudo mirar y remirar todo lo que quiso la estatua.

—¡Qué bonita eres! —exclamó, realmente admirado de aquella perfecta hermosura.

—¡Y cómo me aburro! —pensó la princesa convertida en estatua.

Como todo el mundo sabe, los mirlos no entienden el lenguaje de los humanos, pero sí sus pensamientos, y el entrometido estuvo a punto de desmayarse al escuchar la queja.

—Si pudiera escaparme de esta cárcel de mármol, me largaría por todos los caminos del mundo para aprenderlo todo, vivir, probar y saborearlo todo —siguió pensando la estatua.

El mirlo, una vez superada la primera sorpresa, comenzó a sentir lástima por la triste figura que tanto lamentaba su perfección de mármol. Le dio unas cuantas vueltas al asunto y decidió liberarla. La única fórmula conocida para liberar el espíritu que habita en una estatua, como es bien sabido, consiste en abrirle una pequeña rendija en el ojo derecho.

No fue tarea fácil, porque el mármol era de la mejor calidad y se resistía a romper la exquisita perfección de su acabado. Pero, con voluntad y paciencia todo puede conseguirse y, tras varias semanas de visitas a la estatua y el insistente picoteo en el azulado alabastro del ojo derecho, por fin el mirlo consiguió abrir un pequeño hueco.

—¡Libre! —gritó la princesa, saliendo, como humo, por la pequeña rendija—. Ya nunca volverán a encerrarme.

Los soldados perdieron el equilibrio y soltaron las armas. Jamás se había visto que una estatua recobrase forma humana, desperezase sus miembros adormilados y gritara llena de júbilo.

Y la princesa más princesa que había existido en todos los reinos, y que había sido estatua durante largos, larguísimo años, despertó para siempre de su sueño de princesa y se fue a recorrer el mundo como un saltimbanqui.

AUTORRETRATO

Mercè Arànega



Un mes de noviembre nací yo y, desde muy pequeña, me gustaba dibujar; cualquier papel y cualquier lugar era bueno para llenarlo de imágenes que, casi siempre, imaginaba. Mis padres, un poco asustados por la desaparición de folios y libretas, me regalaron una gran pizarra y aquello fue fantástico. El problema es que todavía me dura, no la pizarra, sino la fascinación por dibujar.

La magia y la fantasía que representa poder crear, hacer que aparezca cualquier motivo o situación, imposible en la realidad y solamente creíble y aceptado a partir de la imaginación, crearle una historia, expresar a través de imágenes, sentimientos, sensaciones, estimulando la curiosidad y la sensibilidad, todo plasmado en un trocito de papel, que se convertirá en una página de cuento y que, a través de líneas, trazos, manchas, colores, lápices, pinceles... llegará a un ob-

servador desconocido que culminará la mágica aventura.

Tengo una sensación cuando dibujo que es como si estuviera preparando una pócima con ingredientes muy variados, y creo que se podría dar una receta, como si de un brebaje medicinal se tratara. Las instrucciones serían, más o menos, las siguientes.

Ilustración

— *Composición*: ingredientes visuales para pensar, sentir, reflexionar, expresar, mirar, imaginar y comunicar.

— *Indicaciones*: tratamiento sintomático del aburrimiento; trastornos de la observación y de la sensibilidad; preparación para una buena lectura.

— *Posología*: adultos, mirar ilustraciones con frecuencia; niños, rodearse de ilustraciones en su entorno habitual.

— *Contraindicaciones*: no se han descrito.

— *Precauciones*: no debe mirarse una ilustración deprisa, ni mezclarse con otros actos, como pueden ser conducir o el manejo de alguna máquina peligrosa.

— *Interacciones*: estimula la curiosidad y disminuye la apatía.

— *Efectos secundarios*: en tratamientos prolongados, se manifiesta satisfacción y complacencia al mirar las ilustraciones.

— *Presentación*: en el interior de los libros, en especial los infantiles, aunque también puede estar en exposiciones individuales y colectivas.

En fin, creo que la ilustración es una vía excelente para conectar y comunicar, y que la fantasía y la imaginación son caminos buenos para plantear temas más reales. Y ¿qué más os puedo contar? Que además de ilustrar también me gusta es-

cribir mis historias, que me divierto mucho cuando me invitan a ir a una escuela o biblioteca para explicar los «trucos» elementales para poder hacer magia con un lápiz y un papel, transmitiendo a los niños las posibilidades de crear.

Bibliografía (selección)

La marmota espabilada, Zaragoza: Edelvives, 1997.

Las tres aburridas, Barcelona: La Galera, 1997.

Tengo una abuela diferente a las demás, Barcelona: Fundació "la Caixa" Barcelona, 1998.

¡Vaya regalo!, Madrid: Edelvives, 1998.

Avui faig sis anys, Barcelona: La Galera, 1999.

Carlota, a la banyera, Zaragoza: Edelvives, 1999.

El fantasma en calcetines, Zaragoza: Edelvives, 1999.

Descubre un secreto, Barcelona: Edebé, 2000.

El camí del far, Barcelona: Edebé, 2000.

La jirafa de coll curt, Barcelona: Baula, 2000.

Quiero escribir un cuento, Barcelona: Edebé, 2000.

Seis puntos aparte, Barcelona: La Galera, 2000.

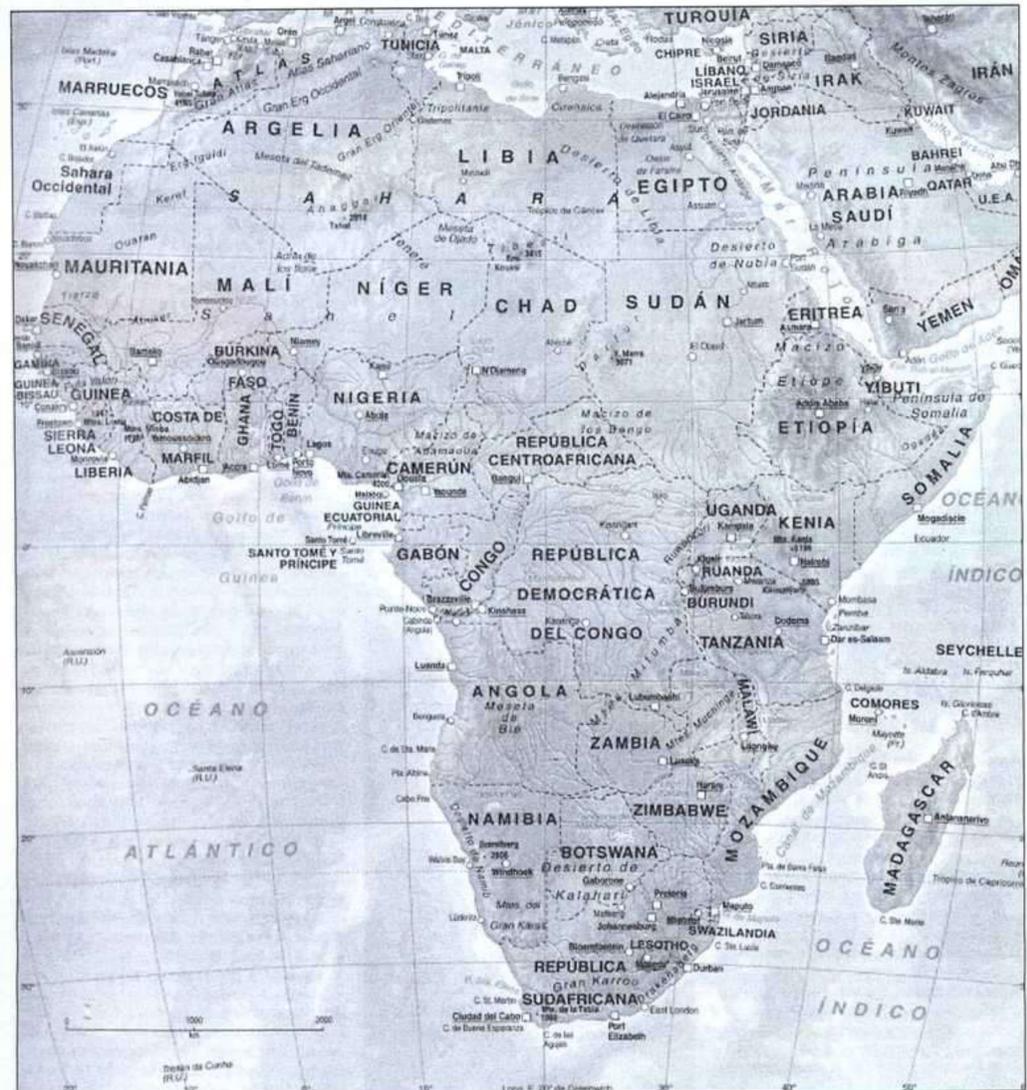
Serie Lola, Zaragoza: Edelvives, 2001 —*Lola quiere ir a la luna, Lola y las bolas de lana, Lola es vergonzosa, Lola va a la selva, Lola es despistada, Lola y la nieve*—.



Cartagena limita al sur con África

Alejandro Delgado - Ana Escarabajal*

Interesante guía de lectura sobre África, iniciativa de una librería o, mejor dicho, fruto de la colaboración entre un bibliotecario y la directora de la librería E. Escarabajal de Cartagena. Un apasionante viaje por el continente negro de la mano de libros de ficción, de títulos de LIJ, de libros de viajes, sobre arte y tradiciones, y de documentos de análisis. La guía está publicada, va dirigida, en especial, a los niños y jóvenes, a los colegios, y aquí la reproducimos en buena parte porque el tema lo merece. El amor a primera vista y en la distancia que surgió entre Alejandro Delgado, Ana Escarabajal y África queda plasmado, pues, en esta bibliografía.



África es, en primera acepción, una de mis tías favoritas. En segunda, un continente cuyos países y capitales tuve que aprender de memoria en el colegio. En una tercera acepción, África es un lugar sin límites, que aparece dibujado muy cerca de nosotros en los mapas, y al que, sin embargo, nunca se llega en la vida real. Quizá por esto, yo comencé a gustar de África, de la tercera, en los libros de viajes y las novelas de aventuras; y, luego, en más libros y novelas y películas y música y los reportajes de televisión. No he aprendido mucho, empero. Sé, por ejemplo, que el tiempo y el destino se miden allí de manera diferente, que la tragedia y el baile se dan la mano, que los hombres blancos la saqueamos y luego la abandonamos a su suerte; pero, también, los hombres negros la saquearon y se arrojaron a los brazos de una suerte cruel, quizá nuestro regalo más envenenado. Sé que muchas especies animales han desaparecido, y que otras van a desaparecer sin remedio. Sé que unos, blancos y negros, intentan evitarlo, y que otros, negros y blancos, intentan que no se evite. Sé que culturas que dominaron territorios inmensos sobreviven a duras penas, y que algunas de ellas se destruyen mutuamente, porque aprendieron del hombre blanco. Sé que hay, en África, ritos de paso que nosotros hemos olvidado, y una inteligencia poética que nunca tuvimos. No es mucho lo que sé de África, porque, ya les dije, no tiene límites, y lo que sé lo he sacado de los libros.

Siempre había creído que África era mi pasión privada, una joya que se guarda en secreto en la caja fuerte de las emociones. Pero me dijo Ana, casualmente, que también ella amaba, en tercera acepción, el África que había leído en los libros; y que había otros: Donato, María José... Y si había otros, y si había libros, decía Ana, tenía que haber muchos más libros que no conocíamos, y otros que no habían leído esos libros y que querían leerlos.

Ana, que es mujer y, por lo tanto, mejor organizada, reunió a este grupo minúsculo y cercano, y nos convenció de que África podía ser pasión de muchos, si hablábamos de ella, de los libros, y de los ritos, y de los animales que mueren y las culturas que se pierden.

El hombre blanco tuvo armas. Ahora, el hombre negro tiene libros. Y nosotros, este conjunto pequeño de pasiones privadas, queremos tener la oportunidad de que sus libros, y sus animales en peligro, y su historia complicada, se conozcan; queremos dar la oportunidad, a todo el mundo, de asomarse, siquiera de manera breve, al abismo infinito del lugar sin límites.

Cartagena limita al sur con África. Los días claros, cuando el sol brilla en lo más alto del horizonte y la mar no está envuelta por la bruma, desde las colinas más altas de la ciudad se puede ver el perfil del continente africano.

Nosotros, amigos, enamorados, del libro y de África, queremos hacer a los jóvenes, a los colegios, una sugerencia sencilla: los días oscuros, cuando la bruma oculta el horizonte, acercaos a África a través de su literatura.

África para los niños

Abellá, Tomás, *E de escuela*, Barcelona: Intermón, 1999.

Una nueva historia de tolerancia y respeto, ilustrada por las fotografías de una niña que, en Chad, cuenta sus experiencias en la escuela.

— *S de solidaridad*, Barcelona: Intermón, 2000.

Ben Jelloun, Tahar, *Papá, ¿qué es el racismo?*, Madrid: Alfaguara, 2000 (col. Libros para Pensar).

Como el título de la colección indica, un libro para ayudar a pensar sobre el racismo, para aprender a no ser racista, de la mano de uno de los mejores autores norteafricanos de la actualidad.

Canetti, Yanitzia, *Completamente diferente*, León: Everest, 2000 (col. Rascaielos).

Un personaje entrañable sirve de guía a esta hermosa historia sobre la tolerancia y la convivencia.

Daly, Niki, *El vestido de Jamela*, Barcelona: Intermón, 1999.

Una travesura infantil está a punto de provocar un desastre. Por suerte, todo tiene final feliz, y una visita inesperada.

Geraghty, Paul, *Yamina*, Barcelona: Zendera Zariquiey, 1998.

Una hermosa historia de respeto a la naturaleza, narrada en texto e imágenes.



- Yamina, una niña, aprende que nunca será cazadora, que protegerá a los elefantes de una muerte injusta.
- Grimsdell, Jeremy, *Kalinzú, un cuento africano*, Bilbao: Fhersal, 1994.
- Jacobs, Nadine y Hellings, Colette, *Un bebé caído del cielo*, Barcelona: Corimbo, 1998.
- Una historia de nacimiento, familia, crecimiento y vida, a través de los primeros momentos de un bebé jirafa.
- Jangana, Bully, *Bully Jangana, yo vengo de Doubirou*, Barcelona: La Galera, 1998 (col. Yo Vengo de, 4).
- Un libro sobre la tolerancia a partir de la experiencia de un inmigrante procedente de Gambia y su integración en un nuevo mundo, tan diferente de aquel de donde partió.
- Lewin, Hugh y Koper, Lisa, *Jafta*, Barcelona: Intermón, 1999.
- Álbum bellamente ilustrado para explicar a los más pequeños que algunos sentimientos no tienen nada que ver con la cultura ni el color de la piel.
- Nöstlinger, Christine; il. de Arnal Ballester, *Madisú*, Madrid: Gaviota, 1997 (col. Gaviota Junior).
- Nöstlinger recupera un cuento de la tradición oral africana para mostrar a los niños los paralelismos entre nuestro mundo y el suyo.
- Onyefulu, Ifeoma, *A de África*, Barcelona: Intermón, 1993.
- Una ágil combinación de fotografías y términos para que los más jóvenes comiencen a aprender la infinita riqueza de las culturas africanas.
- Roma, Rah-mon, *Cacao de cartas*, Barcelona: Intermón, 1999.
- Ilustrado con motivos extraídos del arte africano, un bello intercambio de correspondencia entre una niña occidental y un niño africano.
- Torner, Carles; il. de Joma, *Noaga y Juana*, Barcelona: Intermón, 1997.
- Torras, Meri; il. de Mikel Valverde, *Mi hermana Aixa*, Barcelona: La Galera/Círculo de Lectores, 2000 (col. Peripecias, 15).
- Una manera desenfadada de narrar la convivencia entre diversas culturas, con

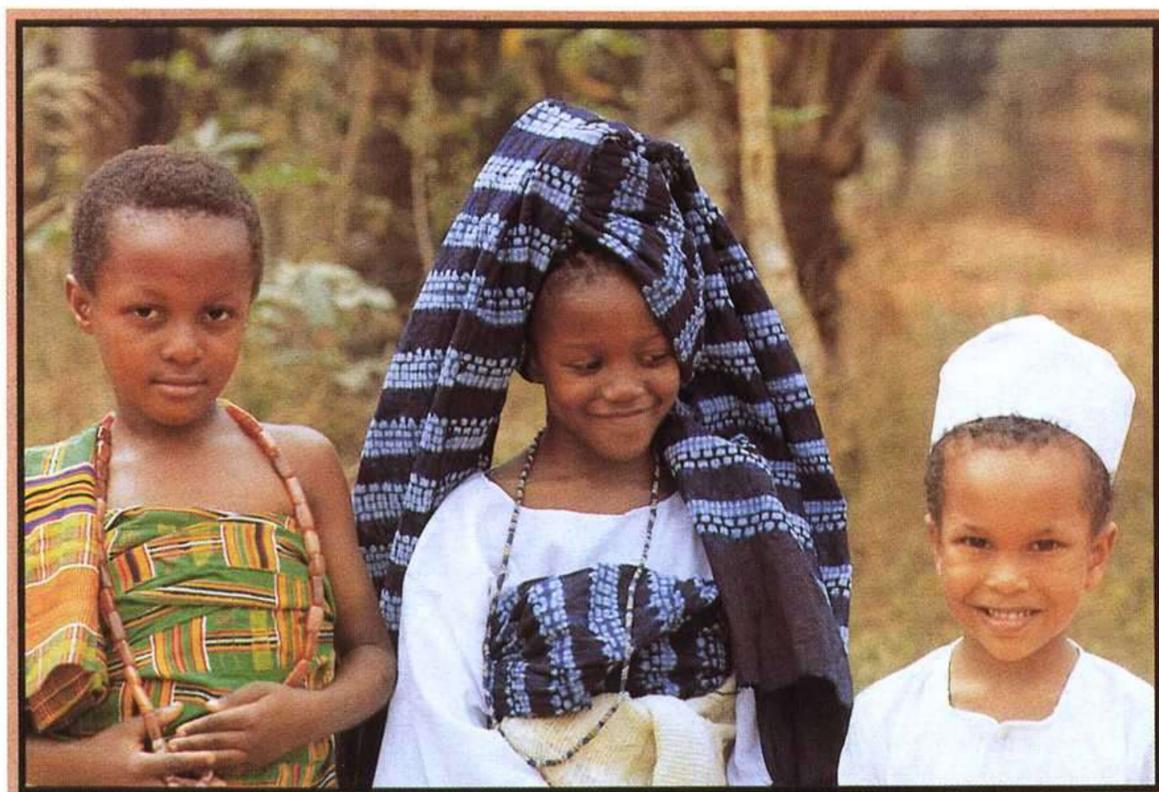
- unas divertidas ilustraciones a tono con el texto.
- Van den Berg, Eva, *Amigos de Dodo en África*, Barcelona: La Galera, 1995 (col. Amigos de Dodo, 1).
- De la mano de Dodo, los niños se adentran en un primer conocimiento de la fauna africana.
- Wilsdorf, Anne, *Yuyuba*, Barcelona: Destino, 2000.
- Divertido y desdramatizador relato sobre la tolerancia: si los negros son capaces de adoptar a un blanco entre los suyos, ¿por qué es tan difícil a la inversa?
- Zubizarreta, Patxi; il. de Asun Balzola, *Paloma, llegaste por el aire*, Barcelona: La Galera, 1999 (col. Peripecias, 13).

África para los jóvenes

- Antolín, Enriqueta, *Kris y su panda en la selva*, Madrid: Alfaguara, 1998 (col. Alfaguay).
- Bayle, Reine-Marguerite: *¡Recuerda, Akeza!: el genocidio en Ruanda*, Madrid: Bruño/Amnistía Internacional, 2001 (col. Yo Acuso, 8).
- Otro de los imprescindibles relatos con los que Amnistía Internacional pretende concienciar a los jóvenes de las injusticias que se cometen aún en el mundo. Las terribles matanzas de Ruanda, observadas impassiblemente por los europeos, son un ejemplo de ello.
- Boix, Armando, *Aprendiz de marinero*, Barcelona: Edebé, 2000 (col. Periscopio, 77).
- De uno de los mejores autores para jóvenes de la actualidad, una ágil novela de viajes, de aventuras, de aprendizaje, camino de África Occidental.
- Carazo, Jesús, *El círculo africano*, Madrid: Acento (col. Club).
- Cervon, Jacqueline, *La jarra rota*, Madrid: SM (col. Gran Angular).
- Novela juvenil, ya clásica, sobre la historia del esclavismo y de la destrucción de las culturas africanas por el hombre blanco.
- Climent, Paco, *El aprendiz de Stanley*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1999 (col. Jóvenes del Bronce, 6).
- Pocos saben que hubo un Stanley español, Manuel Iradier, que emprendió la misma ruta que otros viajeros del XIX. Paco Climent, con su rigor y amenidad



ARNAL BALLESTER, MADISÚ, GAVIOTA, 1997.



IFEOMA ONYEFULU, A DE ÁFRICA, INTERMÓN, 1993.



JEAN-CLAUDE KIMONA, DIAMOKALINGA.

habituales, recrea su figura y su viaje, para todos los que lo desconocen.
Combesque, Marie Agnès, *Entre guerra y miseria: los esclavos de hoy*, Madrid: Bruño/Amnistía Internacional, 2000 (col. Yo Acuso, 6).
Dos estremecedores relatos que muestran cómo la esclavitud puede darse, incluso cuando ha sido abolida, en formas sutiles y toleradas.

Dickinson, Peter, *El Clan*, Barcelona: Salamandra, 2001.
Gressl, Engelbert, *Grito por ver la luz*, Zaragoza: Edelvives, 1999 (col. Sueños de Papel, 22).
Para los jóvenes, una novela comprometida que narra dos de nuestros grandes males globales: el tráfico de armas y la existencia de niños que se ven obligados a convertirse en solda-

dos, por las circunstancias políticas de sus naciones.

Janer Manila, Gabriel, *El terror de la noche*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 2000 (col. Jóvenes del Bronce, 8).

Breve y oportuna recreación de un hecho polémico —la permanencia del negro de Banyoles— que despertará la conciencia ética de los jóvenes. ¿Ciencia o espectáculo? En el siglo XIX esta cuestión no se planteaba; pero nosotros no la podemos demorar.

Lagarde, Heinz Delam, *La maldición del brujo-leopardo*.

— *La selva prohibida*.

— *Likundú*, Madrid: Bruño (col. Paralelo Cero).

López Narváez, Concha; il. de Carmelo Salmerón, *Tinka*, León: Everest, 2000 (col. Montaña Encantada).

Lorman, Joseph, *La maldición de los Da*, Barcelona: La Galera, 1999 (col. Grumetes, 46).

No es sólo una novela de aventuras y misterio; también un trabajo de denuncia social y un estudio de la apasionante cultura lobi.

Marín, Francisco M., *Las montañas de la Luna*, Barcelona: Alba, 2000 (col. Mapamundi).

El viaje iniciático de una joven en un país tan conflictivo como Uganda, en busca de su madre. Amistad, aventura y conflicto social se mezclan inteligentemente en este relato.

Martínez de Pisón, Ignacio, *Una guerra africana*, Madrid: SM, 2000 (col. Gran Angular, 195).

Un episodio reciente de la historia del colonialismo español, el desastre de Annual, a través de la mirada de un joven testigo directo.

Paulsen, Gary, *NightJohn: el esclavo que me enseñó a leer*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 2000 (col. Jóvenes del Bronce, 7).

Fabulación sobre un hecho real, que muestra hasta qué punto el hombre blanco despreció al negro, incluso cuando dejó de despreciarlo. Una novela juvenil emotiva, breve, imprescindible, que, en su sencillez, despertará la conciencia de muchos.

Pinguilly, Yves, *Cuentos y leyendas de África*, Madrid: Espasa Calpe, 2000 (col. Espasa Juvenil, 131).

Selección de algunas de las tradicio-

- nes orales africanas, reescritas para los jóvenes por Yves Pinguilly.
- Puerto, Carlos, *El rugido de la leona*, Madrid: SM, 1998 (col. El Barco de Vapor, 67).
- Rubio, Rodrigo, *El amigo Dwnga*, Madrid: SM, 1994 (col. Catamarán, 6). Un libro ya clásico de la literatura juvenil, que muestra, en un entorno cotidiano, la necesidad de reconciliar las diferencias y de llegar a un entendimiento entre culturas.
- Surget, Alain, *El valle de los masai*, Madrid: Alfaguara, 1998 (col. Alfaguara juvenil).
- La dureza de la vida tradicional masai y una historia de amistad y crecimiento se dan la mano en este breve y bello relato para los jóvenes.
- Vallbona, Rafael, *El amigo del desierto*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1999 (col. Jóvenes del Bronce, 3).
- La realidad del mundo magrebí experimentada por un joven español sumergido en un contexto cercano y, sin embargo, ajeno.
- Valls, Manuel, *¿Dónde estás, Ahmed?*, Madrid: Anaya, 2000 (col. Espacio Abierto, 79).

Literatura africana

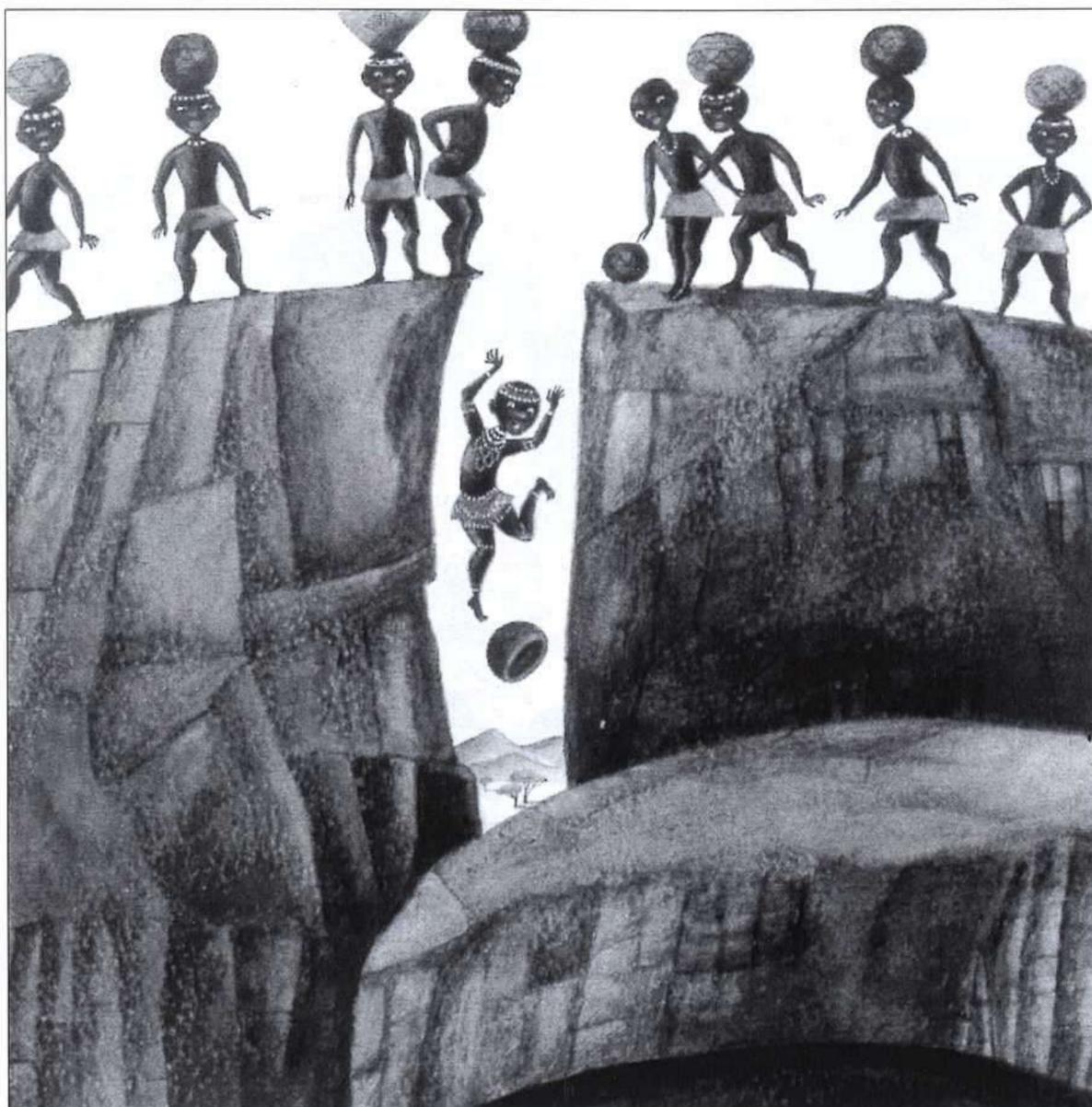
- Al-Shaykh, Hanan, *Mujeres de arena y mirra*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1997 (col. Étnicos del Bronce, 3).
- *La historia de Zahra*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1999 (col. Étnicos del Bronce, 12).
- *Barriendo el sol de los tejados*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 2001 (col. Étnicos del Bronce, 21).
- Hanan Al-Shaykh es un referente imprescindible para comprender, a través de sus novelas, la situación de la mujer en el Mashrek y el Oriente Medio.
- Ben Jelloun, Tahar, *La noche sagrada*, Barcelona: Península, 1988 (col. Narrativa, 10).
- *Día de silencio en Tánger*, Barcelona: Península, 1990 (col. Narrativa, 26).
- *Con los ojos bajos*, Barcelona: Península, 1992 (col. Narrativa, 43).
- *Oración por el ausente*, Barcelona: Península, 1993 (col. Narrativa, 49).
- *El ángel ciego*, Barcelona: Península, 1994 (col. Narrativa, 54).



BAWE ERNEST MBANJI, NFO, CLÉ, 1999.

- De una de las voces mayores de la literatura norteafricana, una muestra de su capacidad para narrar la profundidad del Magreb a partir de voces privadas.
- Beyala, Calixthe, *África en el corazón*, Barcelona: Martínez Roca, 1999 (col. Alcor).
- Coetzee, J.M., *Desgracia*, Barcelona: Mondadori, 2000 (col. Literatura Mondadori, 138). |
- Dangarembga, Tsitsi, *Las cuatro mujeres que amé*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1999 (col. Étnicos del Bronce, 10).
- Otra joven voz, procedente de África y educada en Europa, narra, con conocimiento de causa, los conflictos de un mundo que se mueve entre la tradición y la modernidad.
- Emecheta, Buchi, *Kehinde*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1996 (col. Étnicos del Bronce, 1).

- ¿Qué tipo de conflicto puede provocar en una mujer el regreso a la tradición tras haber sufrido el proceso de adaptación a la cultura europea? ¿Es preciso invertir el proceso? Éste es el problema que narra Buchi Emecheta en *Kehinde*.
- Gordimer, Nadine, *Nadie que me acompañe*, Barcelona: Ediciones B, 1995 (col. Tiempos Modernos).
- De la premio Nobel y mejor escritora sudafricana, un enérgico relato sobre realidades privadas y la manera en que éstas se insertan en un entorno social injusto y complejo.
- Maalouf, Amin, *León el Africano*, Madrid: Alianza, 2000 (col. El Libro de Bolsillo, 5.549).
- Biografía novelada por uno de los maestros norteafricanos actuales, del mítico personaje, exiliado, viajero, pensador y cronista de África.
- Mahfuz, Naguib, *La ausencia*, Barcelona: Península, 1989 (col. Narrativa, 20).



FIONA MOODIE, NABULEIA, ANDERSEN PRESS, 1997.

— *El Cairo nuevo*, Barcelona: Península, 1990 (col. Narrativa, 31).

La voz ácida, pero comprensiva, de Naguib Mahfuz nos guía por ese mundo que a nosotros tan extraño nos parece, pero que él domina a la perfección.

Mernissi, Fátima, *Las sultanas olvidadas*, Barcelona: Muchnik, 1997 (col. Los Narradores).

— *Sueños en el umbral*, Barcelona: Muchnik, 1999 (col. Los Narradores, 8).

Una de las voces más ácidas de Marruecos cuenta, de una manera diferente, la situación de la mujer magrebí, en dos textos ya imprescindibles.

Ndongo, Donato, *Las tinieblas de tu memoria negra*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 2000 (col. Étnicos del Bronce, 14).

El reciente pasado colonial español y su legado, a través de la recreación seudobiográfica de un autor que se ha movido en el mundo negro y en el

blanco, que conoce ambos de cerca, lo bueno y lo malo; y que ha sido cronista de un despertar.

Ogola, Margaret, A., *El río y la fuente: cuatro historias de mujer en Kenia*, Madrid: Rialp, 2000.

La evolución de la mujer africana, desde la tradición a la modernidad, a través de la historia de una familia y cuatro de sus componentes, todas ellas de carácter muy diferente.

África vista por el hombre blanco

Ben Hamed Charhadi, Driss; y Bowles, Paul, *Una vida llena de agujeros*, Valencia: Numa, 2000.

Una historia real, llena de humor ácido, sobre el concepto de la existencia en el Norte de África; de las argucias para sobrevivir, narradas por su protagonis-

ta y por un occidental que abandonó su mundo, fascinado por este otro.

Bowles, Paul, *El cielo protector*, Madrid: Alfaguara.

La pasión por África, narrada como una forma de vida y como una forma de muerte. Los antihéroes de Bowles no son turistas, son viajeros que, bajo el protector cielo norteafricano, ignoran si caminan hacia un callejón sin salida o hacia su salvación.

Burroughs, Edgar Rice, *Tarzán de los monos*, Barcelona: Edhasa,

Un clásico de la visión colonialista del continente y una deliciosa saga de aventuras, de la que todos conservamos imágenes de sus versiones cinematográficas. De las aventuras de Tarzán, editadas en nueve volúmenes, *Tarzán de los monos* es el primero de la serie.

Buxó Montesinos, Joaquín, *África, cuéntame*, Barcelona: Juventud, 1992.

Una nueva mitología africana, propuesta por un hombre blanco. Experiencia singular de mestizaje de dos mundos poéticamente tan lejanos.

Conrad, Joseph, *El corazón de las tinieblas*, Madrid: Alianza (col. El Libro de Bolsillo).

Un viaje al interior del continente sirve de metáfora para recorrer también los senderos de la naturaleza humana. Europeos perdidos en un viaje al África más profunda, y perdidos en la confusión de una moral que agoniza. No para todo viaje hay regreso.

Crichton, Michael, *Congo*, Barcelona: Plaza & Janés, 2000.

Dinesen, Isak, *Memorias de África*, Madrid: Suma de Letras, 2000 (col. Punto de Lectura, 78).

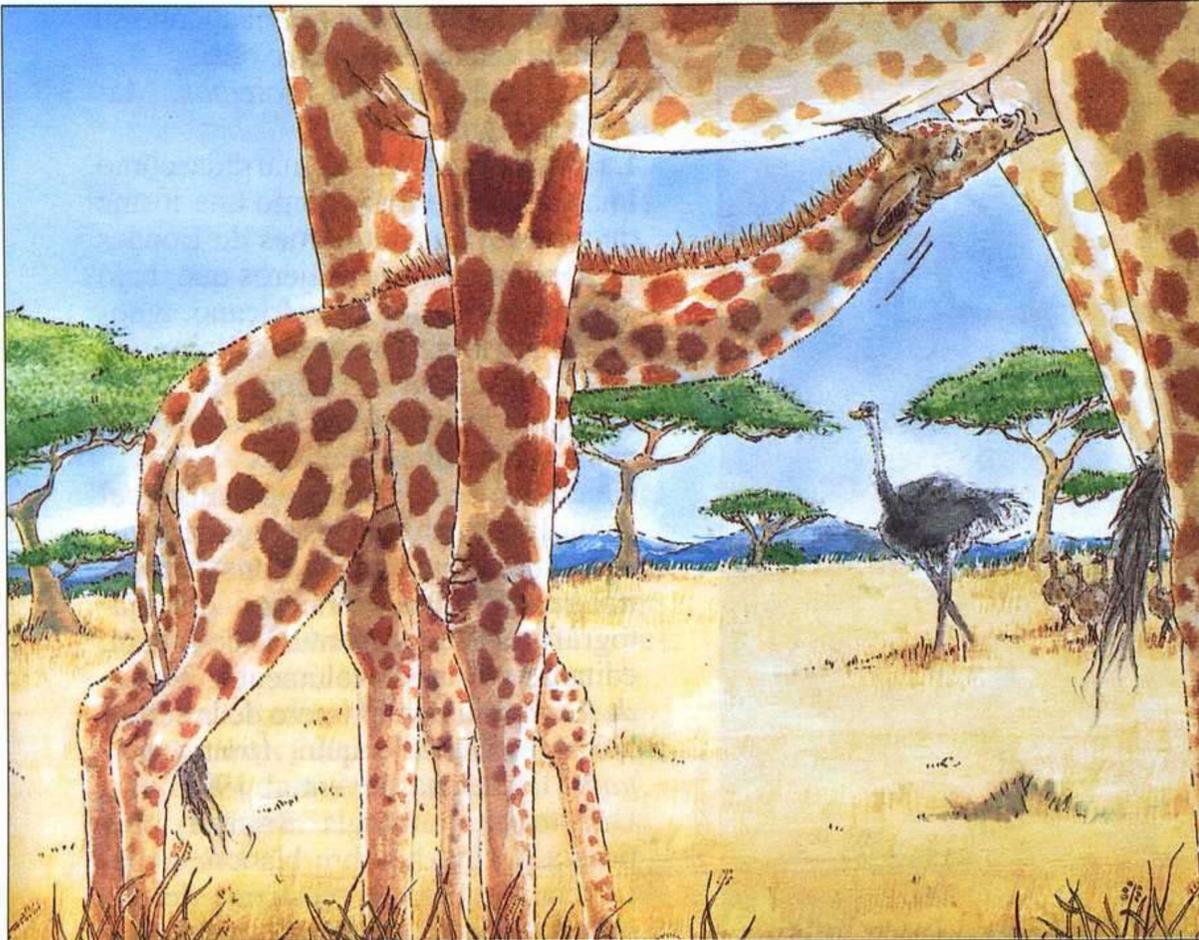
Una vez, una mujer estuvo en África. La odió, se sintió desdichada, y también la amó y no supo distanciarse de ella. Por ello, la narró desde la lejanía.

Forbath, Peter, *Congo luso*, Barcelona: Edhasa, 2000 (col. Narrativas Históricas).

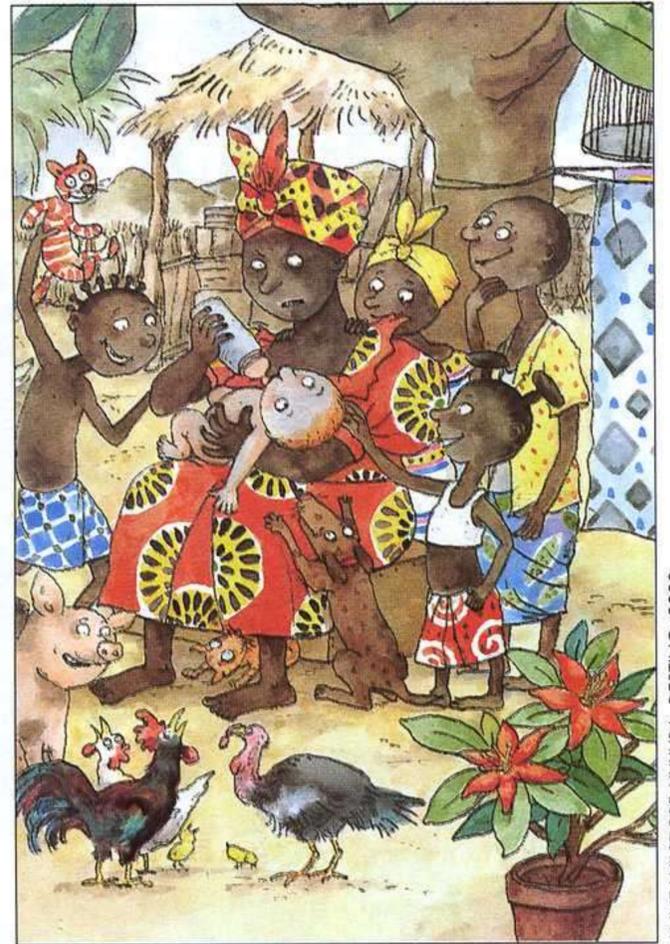
Una documentada novela de aventuras que relata la conquista del Congo por Portugal, entre las últimas décadas del siglo xv y principios del xvi.

Haggard, Henry Rider, *Ella*, Madrid: Anaya (col. Tus Libros, 35).

Una fantasía acerca de África, que, al tiempo que aventura, es profundización en su misterio. Los lugares más reales son a veces los lugares soñados,



NADINE JACOBS, UN BEBÉ CAÍDO DEL CIELO, CORIMBO, 1998.



ANNE WILSDORF, YUYUBA, DESTINO, 2000.

y Haggard soñó un África de la que nunca sabremos si existe.
 Hemingway, Ernest, *Las nieves del Kilimanjaro*.
 La agonía de un europeo cerca de las nieves del Kilimanjaro, el lugar adonde los leopardos van a morir.
 Kingsolver, Barbara, *La Biblia envenenada*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 2000 (col. Cuadernos del Bronce, 64).
 La trágica y reciente historia de la independencia de un país, el Congo, que ha sufrido como pocos en África. Las miradas de un grupo de mujeres que viven de cerca este drama.
 Mendes, Pedro Rosa, *Bahía de los tigres*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 2001 (col. Cuadernos del Bronce, 79).
 Recuperación de la literatura de viajes, en este caso derivada de un exhaustivo recorrido por lo más profundo de África, de su ficción y de su realidad. Narrativa, crónica y aventura se dan la mano en un libro maestro con el sabor de los clásicos.
 Muñoz Lorente, Gerardo, *Ramito de hierbabuena*, Barcelona: Plaza & Janés, 2001.
 Historia de amor enmarcada en el

drama de la inmigración ilegal y de la desesperada situación norteafricana, La obra responde a buena parte de las preguntas que todos nos hacemos.
 Umbral, Francisco, *El fulgor de África*, Barcelona: Seix Barral, 1989 (col. Biblioteca Breve).
 De uno de los mejores narradores de nuestro país, la presencia española en África vista desde la lejanía, como un suceso soñado y, sin embargo, real.
 Vázquez-Figueroa, Alberto, *África llora*, Barcelona: Plaza & Janés, 1998 (col. Jet, 69).
 Más allá de una narración, la obra de Vázquez-Figueroa es una emotiva denuncia de las condiciones en que sobreviven hoy las culturas africanas.

África vista por los viajeros

Bernatzik, Hugo, *En el reino de los bidyogo*, Barcelona: Timun Mas, 1998 (col. Caravanserai, 13).
 Uno de los primeros estudios antropológicos rigurosos y documentados, sobre una cultura africana prácticamente desconocida. Un clásico de la

investigación antropológica, en el que la información gráfica tiene un papel tan importante como la escrita.
 Brokken, Jan, *El pájaro de la lluvia: un viaje a través del África Ecuatorial*, Barcelona: Alba, 2001 (col. Trayectos, 30).
 Crónica de un viaje por el África profunda, pero también de un viaje interior por el imaginario del autor. Dónde termina la realidad y empieza la ficción, dónde se cruzan ambas, no queda claro. En cualquier caso, una obra singular, insólita, digna de un lugar de honor en una biblioteca africana.
 Hunter, John, *El cazador blanco*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1999 (col. Cuadernos del Bronce, 42).
 Un clásico de la literatura de viajes: la caza en África Oriental, cuando ésta consistía en una lucha honesta entre dos seres en igualdad de condiciones.
 Iradier, Manuel, *África: un español en el Golfo de Guinea*, Barcelona: Mondadori, 2000 (col. Las Mil y una Voces: Viajes y Aventuras).
 Pocos saben que entre los grandes exploradores del siglo XIX figura un español, Manuel Iradier, pionero de los via-

jes al África Occidental. Algunos de sus textos se recogen en este volumen.

Kaplan, Rober D., *Viaje a los confines de la Tierra*, Barcelona: Ediciones B, 1997 (col. Biblioteca Grandes viajeros).

Karesh, William B., *Encuentros en el fin del mundo*, Barcelona: Mondadori, 2000 (col. Las Mil y una Voces: Viajes y Aventuras).

Otro punto de vista, el del científico que lucha por la defensa de los animales, nos aproxima a África desde una perspectiva diferente.

Kingsley, Mary, *Viajes por el África Occidental*, Madrid: Valdemar, 2001 (col. Avatares, 45).

— *Cautiva de África: las peripecias de una viajera intrépida*, Barcelona: Mondadori, 2001 (col. Las Mil y una Voces). Una rara avis dentro de la literatura de viajes. Mary Kingsley fue una singular mujer que heredó de sus padres la pasión por las culturas indígenas, y que la llevó a la práctica en viajes de investigación impensables para una mujer de su tiempo. Estos viajes son los que se narran con humor en ambos volúmenes.

Matthiessen, Peter, *Los silencios de África*, Barcelona: Península, 1999 (col. Altair Viajes, 12).

La crónica perfecta de un viajero, de un naturalista, de un minucioso observador y narrador de genio.

Reverte, Javier, *Sueño de África*, Madrid: Alianza (col. Viajeros Contemporáneos).

— *Vagabundo en África*, Madrid: El País-Aguilar, 2000.

Los recorridos, entre la aventura y la crónica, de Javier Reverte a través de África, se han convertido, a pesar de su enorme contemporaneidad, ya en clásicos de la literatura de viajes.

Reyes Blanc, Luís, *Historias del África perdida*, Barcelona: Ediciones B, 2001 (col. Biblioteca Grandes Viajeros).

Reyes Blanc, periodista y profundo conocedor del continente, narra en un tono costumbrista, pero asombrado, sus viajes a un mundo que está desapareciendo.

Slung, Michele, *Viviendo con caníbales y otras historias de mujeres*, Barcelona: RBA, 2001.

Michele Slung revisa un aspecto des-

conocido del mundo de la aventura: el de las mujeres viajeras. No todas pasaron por África, pero es, en cualquier caso, un libro que merece ser visitado.

Stanley, Sir Henry, *En busca del Dr. Livingstone: viaje al centro de África*, Barcelona: Timun Mas, 1998 (col. Caravanserai, 9).

— *Viaje en busca del Doctor Livingstone al centro del África*, Madrid: Miraguano, 1997 (col. Viajes y Costumbres).

El más célebre de todos los libros de viajes y exploración del África Oriental y central en el siglo XIX. Un texto esencial para el estudioso y para el viajero por la literatura.

Análisis

Arias Robles, Marta, *Educación ahora: rompamos el círculo de la pobreza*, Barcelona: Intermón, 1999 (Documentos, 15).

Análisis de la necesidad de la educación, de las trabas que aún encuentra y de los medios institucionales que se están poniendo para que en todo el mundo se rompan estas trabas.

Atención a la diversidad, Barcelona: Graó, 2000 (col. Claves para la Innovación Educativa, 6).

Destinado a los profesores, este manual explica de manera original cómo

enfrentarse a la diferencia, desde el diseño curricular hasta el comportamiento en el aula

Chabal, Patrick; y Daloz, Jean-Pascal, *África camina: el desorden como instrumento político*, Barcelona: Bellaterra, 2001 (col. Biblioteca de Estudios Africanos, 9).

De la prestigiosa Biblioteca de Estudios Africanos, un nuevo título que analiza con rigor las causas de muchos de los problemas que afectan al África actual.

García, Alejandro, *Historias del Sahara: el mejor y el peor de los mundos*, Madrid: Catarata, 2001 (col. Los libros de la Catarata, 131).

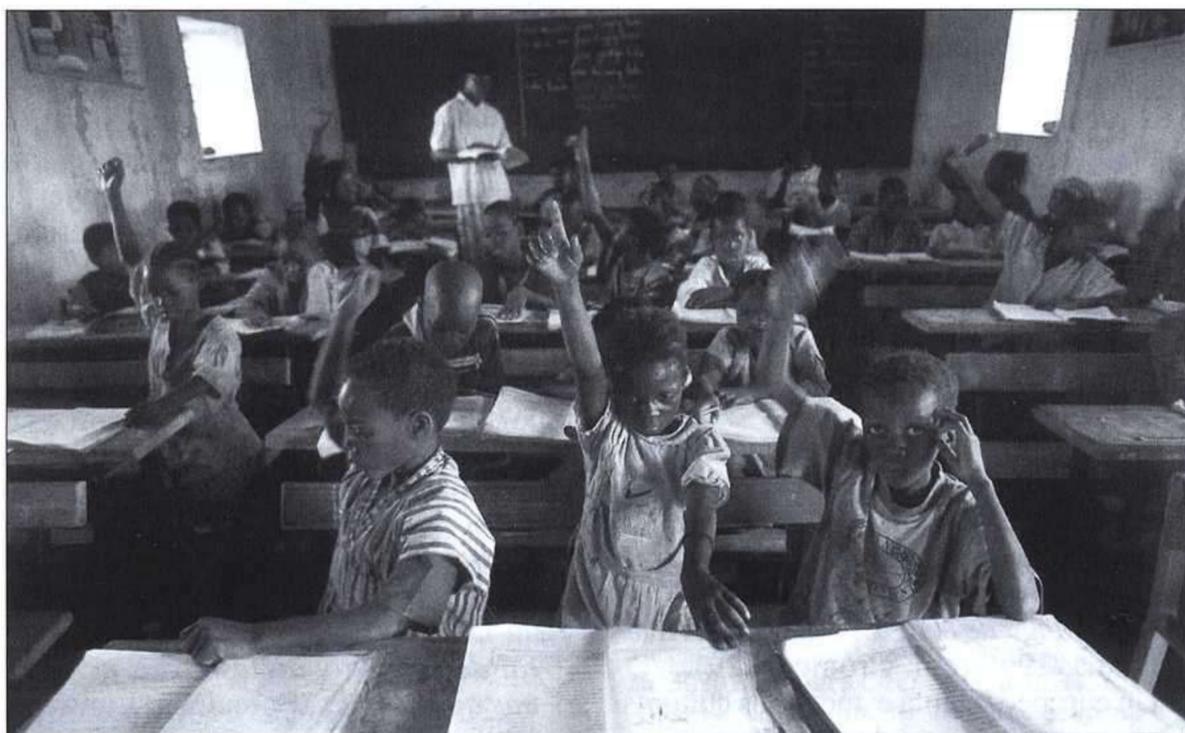
Aproximación exhaustiva y rigurosa a uno de los pueblos que más han sufrido y sufren las consecuencias de la descolonización, y para cuya tragedia no se vislumbra solución.

Iniesta, Ferrán, *El planeta negro: aproximación histórica a las culturas africanas*, Madrid: Catarata, 2001 (col. Los Libros de la Catarata, 3).

Con su reconocido rigor, el prestigioso autor nos acerca, de manera breve pero sistemática, a la compleja historia del continente africano.

Mbuyi Kabunda Badi, *Derechos humanos en África: teorías y prácticas*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2000 (col. Derechos Humanos).

Un riguroso, crítico y autocrítico análisis de la mentalidad africana, de la influencia del hombre occidental y de



TOMÁS ABELLA, E DE ESCUELA, INTERMÓN, 1999.

las actuales situaciones sociales y políticas que vive el continente.

Sabbah, Fatna Aít, *La mujer en el inconsciente musulmán*, Guadarrama: Ediciones del oriente y del mediterráneo, 2000 (col. El Collar de la Paloma, 5).

Sarri, Agnès, *10 preguntas por África*, Barcelona: Intermón, 1999 (col. Dossiers para entender el mundo, 7).

Una rápida pero seria introducción para aquellos que quieran conocer más de cerca la realidad africana.

Arte

Bargna, Ivan, *Arte africano*, Madrid: Libsa, 1999.

Una guía predominantemente ilustrada del arte africano, que complementa a la perfección, mediante imágenes, estudios más detallados.

Clarke, Matthew, *Músicas del mundo: África*, Madrid: Celeste, 1995 (col. Géneros de Etiqueta, 2).

Una guía imprescindible de la nueva y diversa música que se está creando en África en estos momentos.

Jewell, Rebecca, *Diseños africanos*, México D.F.: Gustavo Gili, 1998.

Una detenida revisión de las artes decorativas africanas, que tanto han influido en Occidente.

Neumann, Herby, *Madalena baila: danzas afro-brasileñas*, Madrid: Akal, 2000 (col. Didáctica de la Música, 4).

Un libro práctico para aprender a bailar ritmos tradicionales de África. Acompañado de un CD, en el que se pueden escuchar músicas infrecuentes.

Willett, Frank, *Arte africano, una introducción*, Barcelona: Destino, 2000 (col. El mundo del Arte, 56).

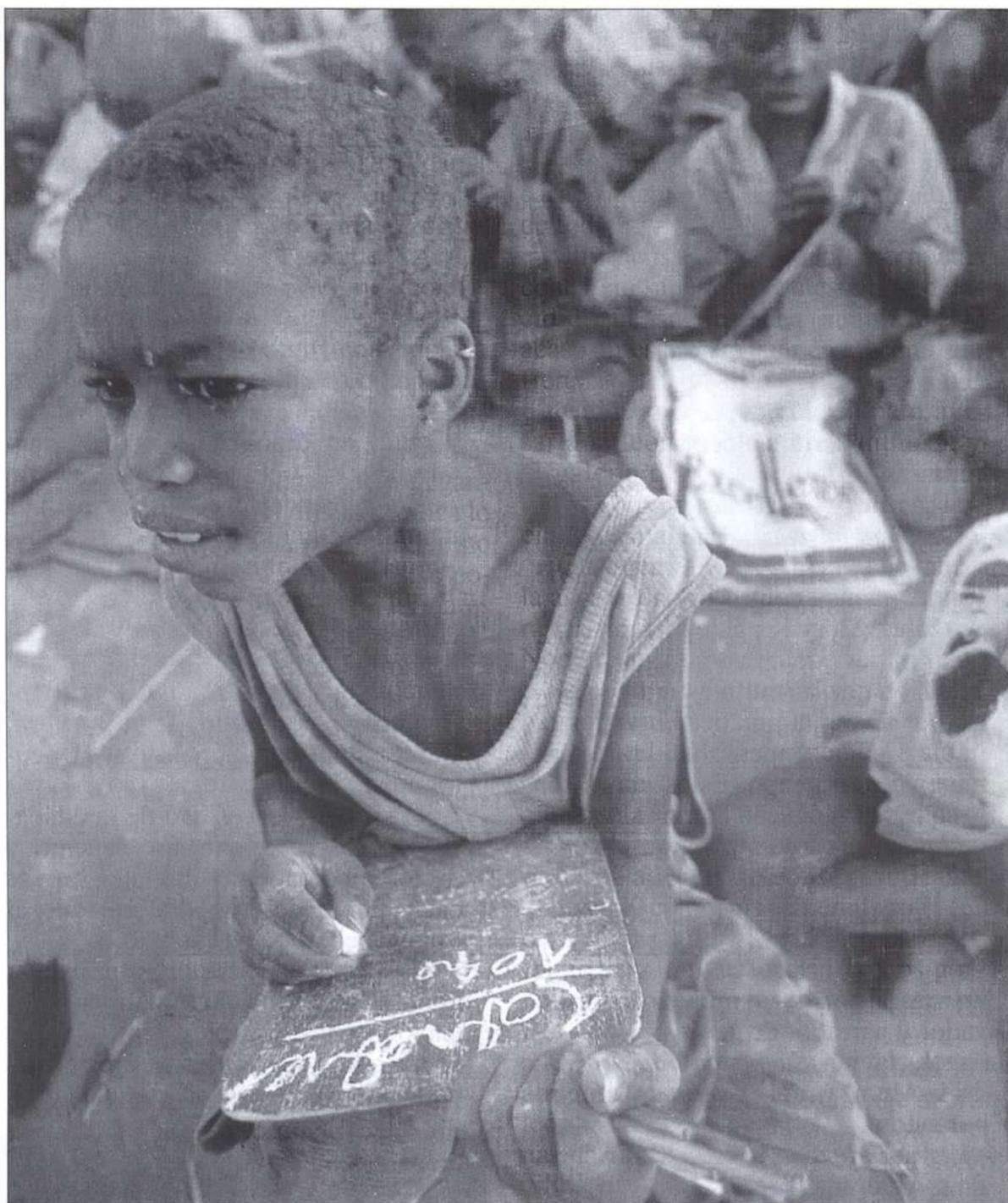
Un estudio serio y detallado de un arte milenario y bastante desconocido, más allá del simple decorativismo.

Crónicas africanas

Barley, Nigel, *El antropólogo inocente*, Barcelona: Anagrama, 1999 (col. Crónicas, 18).

— *Una plaga de orugas*, Barcelona: Anagrama, 1999 (col. Crónicas, 29).

Un europeo intenta estudiar las culturas africanas, en una hilarante crónica es-



TOMÁS ABELLA, E DE ESCUELA, INTERMÓN, 1999.

crita con el más puro sentido del humor británico. Barley se ha convertido ya en un maestro de la «antianropología cultural».

Goodall, Jane; y Berman, Phillip, *Gracias a la vida*, Barcelona: Mondadori, 2000 (col. Las Mil y una Voces: Vivencias).

Emotiva autobiografía de una de las más maduras y apasionadas especialistas en conducta animal, cuya vida transcurre, en gran parte, en el corazón de África.

Juan León Africano, *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, Barcelona: Lunwerg, 1995.

Una de las primeras y más célebres descripciones de África, especialmente la septentrional, de la pluma de uno de los intelectuales más azarosos y desconocidos del siglo XVI. Una lectura imprescindible para quienes quieren beber de las fuentes sin intermediarios.

Sapolsky, Robert M., *Memorias de un primate: la vida de un joven científico en la sabana africana*, Barcelona: Mondadori, 2001 (col. Las Mil y una Voces: Vivencias).

Lo que se aprende en la Universidad pocas veces tiene que ver con la realidad. Éste es el descubrimiento del autor en su primer viaje a África, narrado de manera desternillante, aunque sin



RAH-MON ROMA, CACAO DE CARTAS, INTERMÓN, 1996.

Cuidadísima obra de referencia, con todos los detalles que muestran la calidad en el género: junto a un texto riguroso y unas bellas fotografías, resúmenes rápidos, breves párrafos alternativos, índices, planos. Todo lo necesario para conocer, brevemente o en profundidad, los parques naturales del África Austral.

Hugon, Anne, *La gran aventura africana: exploradores y colonizadores*, Barcelona: Ediciones B, 1998 (col. Biblioteca de Bolsillo. Claves, 20).

Una guía breve y amena, pero también rigurosa, que nos introduce en los rasgos más generales de los viajes de exploración y colonización del continente.

Iniesta, Ferrán, *Kuma, historia del África negra*, Barcelona: Bellaterra, 1998 (col. Biblioteca de Estudios Africanos, 3).

Uno de los más prestigiosos investigadores del mundo africano hace un recorrido riguroso y completo por la rica historia del África subsahariana.

Jiménez Fraile, Ramón, *Stanley, de Madrid a las fuentes del Nilo*, Barcelona: Mondadori, 2000 (col. Las Mil y una Voces: Viajes y Aventuras).

Cuidada biografía de uno de los primeros y más conocidos exploradores que visitaron el África Ecuatorial. Una revisión fascinante y documentada, que incluye un período casi desconocido de Stanley: su presencia en España como cronista periodístico.

Murray, Jocelyn, *África, el despertar de un continente*, Barcelona: Folio, 1989 (col. Atlas Culturales del Mundo).

No solamente un atlas, sino una obra de referencia imprescindible acerca de la cultura y la historia del continente, acertadamente ilustrada y con rigurosos complementos cartográficos.

Tradiciones

Cuentos del Norte de África, Barcelona: Obelisco, 2001 (col. Magoria).

Una muestra de la narrativa de tradición oral, tan significativa en África.

Cuentos populares marroquíes, Madrid: Alderabán, 2000 (col. Isleño, 9).

Francesch, Alfredo, *Cuentos y leyendas masai*, Madrid: Miraguano, 1997 (col. Libros de los Malos Tiempos, 58).

Selección que recupera para Occidente una muestra de la tradición oral de una de las culturas más fuertes de África.

La niña que creó las estrellas: relatos orales de los bosquimanos xam, s.l.: Lengua de Trapo, 2001 (col. Rescatados Lengua de Trapo, 4).

Necesaria recuperación de una de las más ricas tradiciones orales de África, la de los bosquimanos xam, cuya hermosa cultura fue salvajemente destruida a finales del siglo XIX. Una deuda con la literatura y con los hombres que inventaron estos relatos.

Leyendas africanas, Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta (col. Érase una vez).

Recreación escrita de un breve fragmento de la rica tradición oral del continente africano, transmitida por la pluma de autores de la talla de Blaise Cendrars.

Pinto Cebrián, Fernando, *Proverbios saharauis*, Madrid: Miraguano, 1997 (col. Libros de los Malos Tiempos, 60).

— *Bajo la jaima: cuentos populares del Sáhara*, Madrid: Miraguano, 1999 (col. Libros de los Malos Tiempos, 55).

— *Juegos saharauis para jugar en la arena*, Madrid: Miraguano, 1999 (col. Viajes y Costumbres).

Tres espléndidas recopilaciones que abarcan diferentes aspectos de la cultura popular del Sáhara.

Pottier, Jeanne René, *Leyendas tuareg*, Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta, 2000 (col. Érase una vez. Biblioteca de Cuentos Maravillosos, 127).

De uno de los pueblos más enigmáticos del Norte de África, una muestra de su rica tradición oral.

Topper, Uwe, *Cuentos populares de los bereberes*, Madrid: Miraguano, 1997 (col. Libros de los Malos Tiempos, 42).

Antología de la literatura oral de una de las culturas más desconocidas del Norte de África. ■

*Alejandro Delgado es bibliotecario. Ana Escarabajal es librera, directora de la Librería Escarabajal de Cartagena, fundada en 1888, desde donde promueve diversas actividades de animación a la lectura, talleres de escritura y clubes de lectores. En la actualidad, trabajan en una nueva guía de lectura dedicada a la literatura fantástica. Más información: Librería Escarabajal; Mayor 26. 30201 Cartagena. Tel. 968 50 46 33. Fax 968 50 20 11. E-mail: libreria@escarabajal.com.



MOKÉ, LES HISTOIRES DE LA GRANDE FORÊT, LES PRESSES AFRICAINES, 1975.

perder un ápice de «cientificidad universitaria».

Ziegler, Jean, *El hambre en el mundo explicada a mi hijo*, Barcelona: Muchnik, 2000 (col. La Medianoche, 13).

Jean Ziegler, a modo de entrevista, en un tono directo y real, explica muchos de los sucesos presuntamente inexplicables que hacen del nuestro un mundo injusto.

Geografía e Historia

Barker, Brian Jonson, *Parques nacionales del África Austral*, Colonia: Köne-mann, 1999.

Antoniorrobles, cuentacuentos radiofónico

Carlos Sanz Marco*

Antoniorrobles (Antonio Robles Soler), renovador de la LIJ en los años anteriores a la Guerra Civil española, no sólo escribió cuentos y dirigió una revista infantil —El perro, el ratón y el gato (1930-1931)—, sino que tuvo la oportunidad de hacer llegar sus creaciones a los niños con su propia voz, a través de la radio y en pleno conflicto. El 5 de enero de 1938,

explicaba un cuento en Unión Radio de Valencia, con Rompetacones y Azulita —dos de sus personajes emblemáticos— de

protagonistas. El autor del artículo rastrea en la bibliografía del escritor para encontrar dos textos con la misma trama y motivo que este cuento radiofónico y solidario.

Antoniorrobles reelaboraba con frecuencia sus personajes y temas predilectos, y aquí ofrecemos una muestra de ello.



ANTONIORROBLES,
HISTORIAS DE AZULITA
Y ROMPETACONES,
MÉXICO D.F., 1968.

Antoniorrobes (1895-1983) es uno de nuestros clásicos infantiles, junto a otros, como Iriarte, Samaniego, Coloma, Valera, Calleja, Elena Fortún, Salvador Bartolozzi, Borita Casas, Sánchez Silva o Gloria Fuertes, etc. Cada uno en un contexto y una estética singulares. No todos permanecen vigentes, desde el punto de vista editorial, y de algunos, como es el caso de Manuel Abril (1884-1946), apenas nos quedaría el recuerdo, de no ser por el rigor investigador del profesor Jaime García Padrino.

Antoniorrobes siempre creyó en el valor de la narración de cuentos y la radio le permitió llevar a cabo numerosas experiencias en el período doloroso de la Guerra Civil. Así lo podemos comprobar en esta muestra, de Unión Radio Valencia (5 de enero de 1938), transcrita y publicada en el diario *El Pueblo*, al día siguiente.

La Valencia republicana

Desde que el 7 de noviembre de 1936 hospedara al Gobierno de la nación, Va-

lencia se convirtió en «una ciudad de urgencia», con la avalancha humana que le acompañó. Familias enteras pasaron a engrosar el censo urbano bajo la denominación genérica de «refugiados». Hubo que improvisar sedes para las instituciones oficiales, alojamiento para funcionarios, garantizar subsistencias básicas, ampliar la oferta de ocio y, especialmente, simular una normalidad cotidiana de extrema fragilidad. Machado, Benavente, Alberti, María Teresa León, Rosa Chacel, la familia Gaos (José, Vicente, Alejandro), Nicolás Guillén, Tomás Navarro Tomás, Octavio Paz, Alejo Carpentier, César Vallejo, León Felipe y Antoniorrobes, entre muchos otros intelectuales, residirán aquí interinamente.

Los teatros registraban llenos diarios. Las compañías de La Barraca (García Lorca) y El Búho (Max Aub) representaban su repertorio en parques e iglesias.

La sociedad valenciana, por otra parte, no fue ajena a la población infantil y sus necesidades específicas. Un repaso a la cartelera de estos años refleja los frecuentes espectáculos «a beneficio» de los niños separados de sus familias ma-

drileñas, enfermos en sanatorios, o desplazados a colonias de verano.

La radio, junto a la prensa, también colaboró en esa tarea de informar, impartir consignas éticas y ayudar a mantener un equilibrio emocional cada vez más amenazado.¹

El traslado del Gobierno republicano a Barcelona tiene lugar el 31 de octubre de 1937. A partir de este momento, Valencia es una ciudad en pie de guerra. En los primeros días de enero de 1938, el ejército republicano toma Teruel. Será éste un éxito efímero, puesto que el 22 de febrero lo reconquistarán las tropas fascistas. Los bombardeos serán ya noticia habitual en la vida valenciana y la paz se considerará imposible.²

Éste es el ambiente que encuentra Antoniorrobes cuando en la víspera de la Fiesta del Niño de ese mismo año acude a Unión Radio Valencia para narrar el cuento que ahora presentamos.³

El compromiso ideológico

Como la mayoría de los artistas e intelectuales del momento, Antoniorrobes, que defendía en su literatura la bondad, entendida como solidaridad y que había dedicado sus libros «a los chiquillos pobres y ricos de la nueva República, en un deseo de ponerles a todos mirando a la misma estrellita del Norte», optó por la propuesta republicana, sin condiciones, y no dudó en escribir textos de evidente y explícita militancia.⁴ Confiaba en la consideración y tratamiento que otorgaba la República a la educación y cultura. Fueron años de abundante producción y aventuras editoriales, algunas de efímera existencia.⁵

Queda constancia (por el propio Antoniorrobes) de su disponibilidad, respondiendo a la llamada del Gobierno, para contar cuentos «aquí y allá» en guarderías y hospitales infantiles y así paliar «posibles desazones». También consta el uso de la radio para la actividad de cuentacuentos y la satisfacción que le procuraba esta modalidad comunicativa.⁷

Como se ha dicho, el escritor acudió a Unión Radio Valencia, el 5 de octubre de 1938, para narrar un cuento. Transcribimos el texto y la presentación del



ANTONIORROBES, CIERTO NIÑO, EN CIERTA GUERRA CON TIGRES LABRÓ LA TIERRA, RAMÓN SOPENA.

En esta Fiesta del Niño
Un cuento de Antoniorrobes

Ayer, ante el micrófono de Unión Radio Valencia, Antoniorrobes —gran prestigio entre las huestes infantiles y que por ello no necesita de refrendo de los mayores— pronunció, dijo, mejor, este cuento que reproducimos:

Un niño valenciano me ha parado ayer para decirme:

—Oye; cuéntame el cuento de un león...

Y esta mañana un chaval madrileño me ha dicho:

—Me gustaría, me gustaría... que me contaras un cuento de Botón Rompetacones.

Bueno —he contestado al niño madrileño—. Bueno, está bien —he contestado al chico valenciano—. Y al valenciano y al madrileño les he dicho lo mismo: Yo os contaré el cuento de Rompetacones y del león. ¡Ah! Pero habéis de prometerme una cosa: regalar algún juguete o algún libro para los niños que la guerra de los fascistas ha dejado sin padre o sin posibilidades. En la calle de la Paz, 42, primero, recibirán alegremente vuestro obsequio.

Pero... ya puestos, voy a extender mi ruego a todos los niños valencianos y a todos los niños madrileños que me escuchan. Y yo os digo: ¡no vale oír mi cuento!, si no vais luego con unos libros infantiles, o con unos cuantos juguetes, o con el dinero que valgan, a la calle de la Paz, 42, primero, para que allí se lo entreguen a otros niños, tan niños como vosotros, pero que acaso necesiten vuestro regalo para soñar con que aún les queda un poco de familia.

Voy a contar mi cuento, no os impacientéis, pero antes habéis de tomar nota de estas señas: Paz, 42, primero.

Y ahora, allá va mi historia:

Pues, señor, éste era un león que se llamaba «Caldero», porque era dorado como los calderos de cobre. Igual que todos los leones, era fiera cuando tenía apetito, pero ¡amaba a sus

hijos, al paisaje y a los pajaritos cantores!

Una vez se puso enferma Azulita Rompetacones, con su grande lazo de mariposa en la cabeza; y el médico dijo a los padres:

—Si esta niña se divertiera mucho, se pondría buena y colorada como una manzana; pero si no se divierte, se pondrá pachucha como un ramo de violetas secas.

Entonces, su hermano Botón Rompetacones —el que perdió su mano izquierda luchando contra el fascismo—, desde que cayó enferma su hermanita, salía todos los días en bicicleta para traerla chinitas del río y flores de las praderas; entonces Botón Rompetacones, la dijo:

—¿Qué quisieras que te trajese Papá Noel? ¿Te divertirían unos lapiceros de colores?

—Si no sé pintar...

—¿Te divertirían unas muñecas?

—Si ya tengo seis.

—¿Te divertiría... una ratita blanca?

—Se la comería el gato.

—¿Te divertirían... te divertirían unas fieras vivas?

—¡Eso sí que sí!

La chiquilla era tan buena que creía que ni las fieras son malas. A ella todo y todos la parecían buenos.

El caso es que Botón Rompetacones cogió su bicicleta al día siguiente, y se fue a buscar fieras para decir luego a su hermana que las había traído Papá Noel en la Fiesta del Niño.

Pronto vio un inmenso león. Botón se quitó la gorra, se acercó respetuoso y le dijo:

—Quisiera, señor León, que viniera usted con su señora y los leoncitos a distraer a mi hermana...

El león «Caldero», respondió:

—Iré, con una condición: la de comerme a su hermana en cuanto mejor.

—¡Señor de León! ¿No le parece eso demasiado cruel? Van a creer que es usted un fascista.

—¡No me importa! Yo necesito dar carne tierna a mis leones, por encima de todo.

Muy pensativo se quedó Rompetacones, sin saber qué contestar; pero decidió que su hermana mejorase... y acaso antes hiciera caer en un cepo a la fiera.

«Caldero» dio un rugido para avisar a la leona y a sus tres «niños»; y al galope de sus manotazos seguían todos como perros a la bicicleta, hacia la casita.

¡Qué alegría le dio a Azulita cuando la asomaron a la ventana para que viera las fieras que le había dejado Papá Noel!

Se puso de pie en la cama y daba palmadas al aire.

Desde el primer momento, ansioso el león de que mejorara la niña para comérsela, hacía todo lo posible para divertirla en compañía de su fiera familia. Y, además, lo conseguía. Había que verla reír y más reír, cuando el león saltaba al paso con la leona, o los cachorros se caían graciosísimos golpes por aprender a montar en la *bici* de Botón.

En fin, hasta hacían funciones de teatro, o funciones de circo, en las que el león «Caldero» era el domador, la leona era un caballo amaestrado y los leoncillos hacían de payasos o de monos domesticados.

Otros días, la leona sacaba de la cama a la niña Azulita, y en la hora de la siesta la dormía al sol, cogiéndola como si fuese una niñera. De modo que llegó el médico y dijo:

—¡Esto va muy bien! Mejora por momentos...

Al oír Botón Rompetacones al doctor, se quedó aterrado. Se acordaba del trato que tenía hecho con el león, que se había de comer a la niña cuando se pusiera buena. Y, ¿cómo ponerle un cepo?...

Además... casi le daría lástima ver herido, o muerto, al animal que había conseguido que Azulita mejorara. Así es que

el muchacho andaba por los rincones triste y dolido, pensando en que podría suceder algo que él no veía la manera de evitar.

Las fieras siguieron divirtiéndose a la nena, y hasta aprendieron, ¡las cinco!, a montar en bicicleta. ¡Qué risa! ¡Qué bien... y qué mal lo hacían!

Así resultó que un día el médico exclamó delante de todos:

—¡Ea! ¡Ya está Azulita completamente bien!

La niña empezó a dar alegres volteretas sobre la cama; los padres bailaban de contentos, al son de Unión Radio Valencia, ya que ignoraban el trato que tenían hecho Botón y «Caldero»; y el niño se tapó los ojos y se fue a llorar sobre su cama, pensando en que había llegado el triste fin de su hermanita... Pero las fieras se habían quedado en silencio, como no sabiendo qué hacer y, de pronto, Botón Rompetacones sintió que le llamaban dándole un golpecito en el hombro. Era el león «Caldero», que le dijo:

—Aunque el trato es de comérsela, perdona, chico, que no lo cumpla. La hemos tomado cariño... y no sólo no me la comería, sino que la defendería de la leona, si ella quisiera hacerlo.

Rompetacones abrazó al león con lágrimas de alegría en los ojos, y le regaló su bicicleta. Y cuando los leones se volvían a su selva, todos se despidieron con pena y sentimiento.

¡Ah! Pero es el caso que desde entonces los jueves vienen los tres leoncillos a comer a casa de Azulita y de Botón, y los domingos van Botón y Azulita a pasar el día en las praderitas de la leonera que tiene «Caldero» en la selva y se llevan una pataqueta con tortilla para comérsela «a mos redó», como dicen los valencianos.

Y juegan, y se divierten... ¡y tan contentos, chicos!

Buenas tardes.

mismo (sin firma), tal y como apareció en las páginas del periódico *El Pueblo*. (Véase *recuadro*).

Aproximación textual

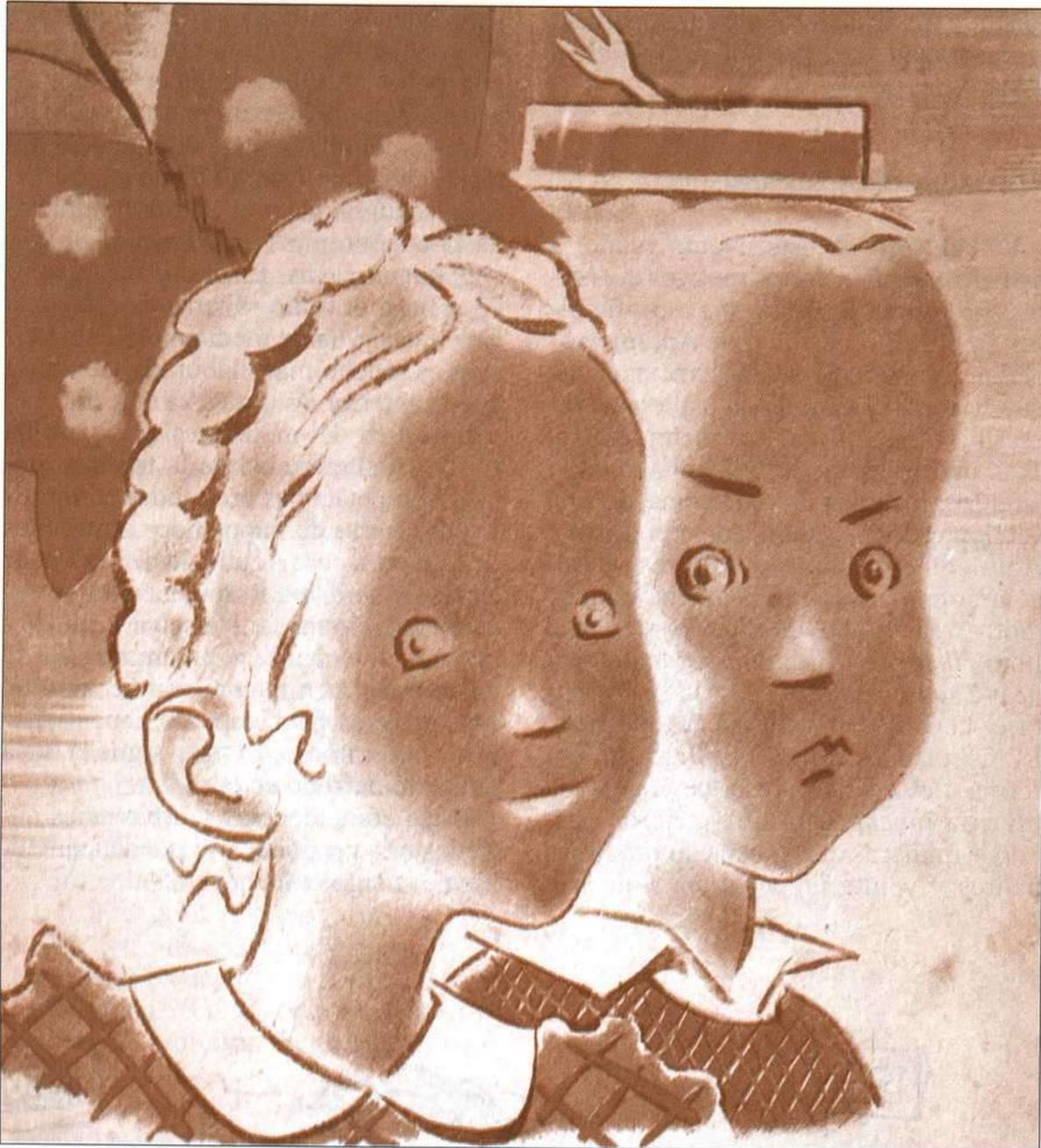
El hallazgo de este cuento reúne, a nuestro entender, varios motivos de interés. En primer lugar, da pie a profundizar en el estilo personal de Antoniorroble, a recuperar las circunstancias en las que se narró, y también la manera de reescribir y reelaborar un mismo texto. Tras una primera lectura, iniciamos la tarea de localizar la existencia de una versión escrita, y publicada, del mismo. Aquí comenzaron las sorpresas, al encontrar dos textos con la misma trama y motivo. El primero de ellos aparece en el libro *Historias de Azulita y Rompetacones (Cuentos Infantiles)*.⁸ Allí se presenta el cuento como un sueño que tiene Rompetacones. En él, Azulita está enferma y el médico prescribe «que se la divierta mucho para que mejore». Las «doce muñecas que le han comprado sus padres y veinte juguetes más» no han

dado buenos resultados y Rompetacones le propone regalarle «un osito de trapo, con pelo». Azulita rechaza el osito y afirma que prefiere un osito de verdad. El resto del relato sigue el curso del narrado en Unión Radio Valencia.

La segunda versión escrita y publicada la encontramos en *Rompetacones y cien cuentos más*. Es el cuento número 72 y lleva el título «Fieras de conducta fina que sirven de medicina».⁹ Esta versión es mucho más elaborada y extensa que la anterior. Azulita está enferma y el diagnóstico del médico es que «la niña posee la enfermedad de la tristeza tonta». Rompetacones propondrá comprarle unas fieras de trapo en los almacenes de juguetes, pero Azulita le pedirá «unas fieras de verdad». Rompetacones se encaminará, entonces, a la selva y allí pactará con el leopardo «Quitamanchas» su colaboración en la curación de Azulita. En esta versión, el leopardo tiene «señora» y «tres niños». El resto sigue la línea del texto narrado en la radio.

Estas coincidencias y diferencias entre las tres versiones¹⁰ se pueden sintetizar de la siguiente manera:





ANTONIO ROBLES, CIERTO NIÑO, EN CIERTA GUERRA CON TIGRES LABRÓ LA TIERRA, RAMÓN SOPENA.

● Situación inicial.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: el propio Rompetacones narra en primera persona la historia (un sueño).

— *Rompetacones y cien cuentos más*: un autor omnisciente presenta a Rompetacones y Azulita como protagonistas del cuento.

— *Versión radiofónica*: el autor narra la historia encabezándola con la presentación de «Caldero», el león, que «igual que todos los leones era una fiera cuando tenía mucho apetito, pero ¡amaba a sus hijos, al paisaje y a los pajaritos cantores!».

● Motivo desencadenante del cuento.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: Azulita está enferma y el médico di-

ce que para que se mejore hay que divertirla mucho...

— *Rompetacones y cien cuentos más*: Azulita posee la enfermedad de la tristeza tonta. ¡Hay que divertirla antes de que se agrave!

— *Versión radiofónica*: Azulita está enferma. El médico afirma que «si se divertiera mucho, se pondría buena y colorada como una manzana; pero si no se divierte, se pondrá pachucha como un ramo de violetas secas».

● Propuesta de Rompetacones para divertir a Azulita.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: un osito de los que se hacen de trapo con pelo. Respuesta de Azulita: «Preferiría un oso de verdad».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: unas fieras de trapo. Respuesta de Azulita: «¡Tráeme unas fieras de verdad!».

— *Versión radiofónica*: unas fieras vivas. Azulita: «¡Eso sí que sí!».

● Reflexión delante del entusiasmo de Azulita.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Mi hermana es tan buena, que hasta creía en mi sueño que los osos son buenos también. Y eso era lo único que la podía alegrar, ¡y curarla!».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «Como era tan buena, no pensaba que nadie, ni las mismísimas fieras, pudieran ser malas».

— *Versión radiofónica*: «La chiquilla era tan buena, que creía que ni las fieras son malas. A ella todo y todos la parecían buenos».

● Pacto de Rompetacones con las fieras vivas: oso, «Quitamanchas» (leopardo) y «Caldero» (león).

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Si vienes conmigo a divertir a mi hermana —le dije—, te doy lo que tengamos en el refrigerador, y lo que yo tenga en la hucha».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «Buenos días, señor de «Quitamanchas». Venía a pedirle el favor de que viniera a distraer a mi hermanita. Tengo unas cuantas monedas de plata en mi alcancía».

— *Versión radiofónica*: «Quisiera, señor león, que viniera usted con su señora y los leoncitos a distraer a mi hermanita».

● Respuesta de las fieras.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Yo voy a alegrar con mis bromas a esa niña, si me prometes que me la coma en cuanto mejore».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «Iré con la condición de comermela cuando esté sana. Si no es así, ni pensarlo».

— *Versión radiofónica*: «Iré, con una condición, la de comerme a su hermana en cuanto mejore».

● Decisión de Rompetacones.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Discutimos los dos, y acabé por

decidir que fuese a casa. Ya arreglaríamos después el asunto, aunque tuviese que llamar con rapidez a dos guardas armados para que se lo llevaran al parque zoológico. El caso importante de aquel sueño era que Azulita sanase».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «El caso es que se ponga buena, que luego ya veremos; y si se lleva ese señor a su familia, acaso se maten entre ellos cuando se la quieran comer».

— *Versión radiofónica*: «Decidió que su hermana mejorase... y acaso antes hiciera caer en un cepo a la fiera».

● Sentir de Rompetacones cuando Azulita recupera la salud.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Yo estaba aterrado».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «El niño sintió las palabras del médico como un tiro en el corazón... Y sin ánimos para otra cosa, y temiendo que luchar con los leopardos sería precipitar el drama, cerró la puerta de la alcoba de la chiquilla dejando fuera a las fieras, y él se fue a arrojar boca abajo a su cama, llorando en soledad abundantes lágrimas que mojaban la almohada».

— *Versión radiofónica*: «El niño se fue a llorar sobre su cama, pensando en que había llegado el triste fin de su hermanita».

● Resolución de las fieras.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Tenemos que deshacer el trato, amigo mío; porque yo he tomado cariño a tu hermanita, y hasta soy capaz de comerme al que le dé un disgusto».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «Yo... amigo Rompetacones... yo no puedo cumplir el contrato que hicimos los dos en la selva. He tomado cariño a tu hermana Azulita y ni soy capaz de comerme a la que le dé un disgusto... y no sólo no me la comería, sino que la defendería de la leona, si ella quisiera hacerlo».

— *Versión radiofónica*: «Aunque el trato es comérsela, perdona chico, que no la cumpla. La hemos tomado cariño... y no sólo no me la comería, sino que la defendería de la leona, si ella quisiera hacerlo».

● Final.

— *Historias de Azulita y Rompetacones*: «Aquello me emocionó tanto, que me desperté lleno de alegría».

— *Rompetacones y cien cuentos más*: «Hubo besos, caricias y hasta lametones de la señora del leopardo en la cara de Azulita. Y desde entonces, todos los domingos se reúnen unos y otros. Si hace buen tiempo, Rompetacones y la niña se van a la selva con su merienda de pan y jamón, y también les gusta a los leopardos, y llevan juguetes de campo, pelotas, la cometa y las raquetas de tenis. ¡Ah!, pero si llueve o hace frío, entonces vienen las pequeñas fierecillas a la ciudad...».

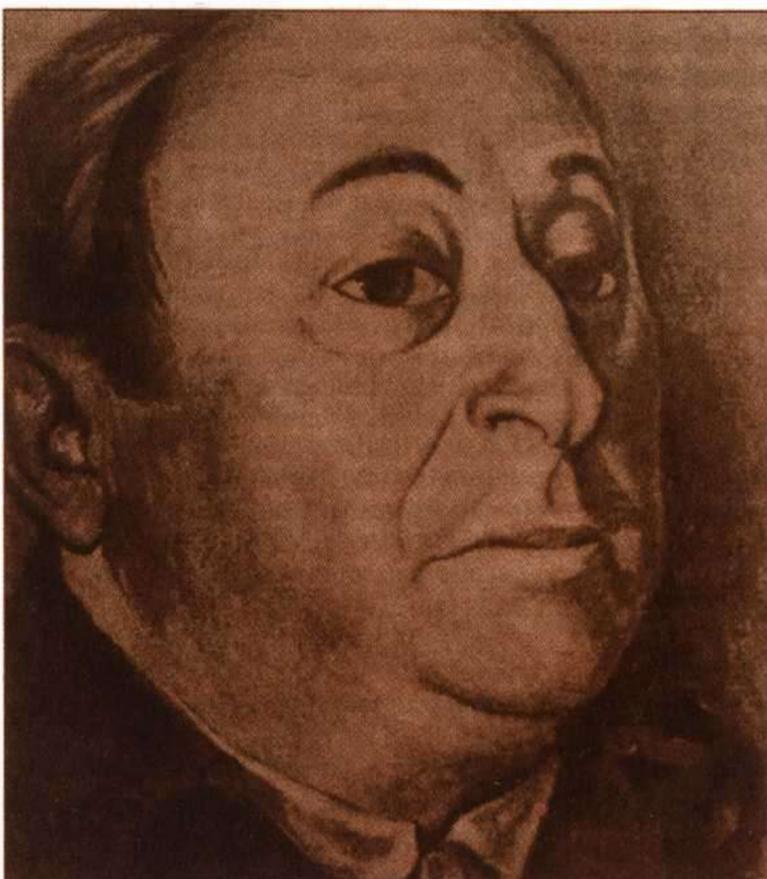
— *Versión radiofónica*: «Y cuando los leones se volvían a su selva, todos se despidieron con pena y sentimiento.

»¡Ah! Pero es el caso que desde entonces los jueves vienen los tres leoncillos a comer a casa de Azulita...».

Como vemos, las constantes que mantiene el autor en las tres versiones, en coherencia con su escala de valores a lo largo de toda su producción, son éstas:

— La bondad natural de Azulita.

— La voluntad de Rompetacones por ayudar a su hermana y hacer prevalecer su curación, por encima del riesgo en



Retrato de Antoni Rovells de 1953.



PEINADOR, ROMPETACONES, SIRUELA, 1994.

el pacto con las diferentes fieras vivas (oso, leopardo, león).

— La preocupación y congoja de Rompetacones ante la eventualidad de tener que cumplir el pacto.

— La transformación positiva de las fieras tras la convivencia con Azulita.

— La satisfacción general por el final feliz.

Oralidad y contextualización en la narración oral

No queremos dejar pasar por alto, aunque sea superficialmente, los rasgos de oralidad y contextualización presentes en el texto de Unión Radio Valencia.

Como muy bien precisa Jaime García Padrino, «la intencionalidad creadora de Antoniorrobles necesitaba de un adecuado tono oral. De hablar directamente a los lectores». ¹¹ Podemos advertir estas características reforzadas, al tratarse de un acto comunicativo que el autor quiere rodear de cotidianidad, cordialidad y afectividad. ¹² Como muestras destacaríamos la condición de asumir una promesa antes de contar el cuento: «¡Ah!, pero habéis de prometerme una cosa...». El recurso a la fórmula infantil para cerrar un compromiso: «¡No vale oír mi cuento, si...!». También la llamada a la paciencia del auditorio o el tópico de inicio: «Y ahora, allá va la historia: Pues, señor, éste era...».

En cuanto a la contextualización, es obvio que ésta se impone si el narrador quiere evidenciar una familiaridad con el entorno en que se produce la narración. Aquí se añade, además, la finalidad de recoger juguetes para los niños refugiados, «para que puedan soñar que aún les queda un poco de familia». Se entiende, pues, la insistencia en repetir la dirección a la que deben remitirse los juguetes o libros: Calle de la Paz, 42, primero. ¹³ Cuando se resuelva felizmente la curación de Azulita, los padres de Rompetacones bailarían a los sones de Unión Radio Valencia y los jueves, llevarán una «pataqueta» con tortilla para comérsela «a mos redó». ¹⁴

Quedarían pendientes muchos matices de pragmática, intertextualidad y de relación autor-lectores avisados. Así, el chaval madrileño pide «un cuento de



JUAN RAMÓN ALONSO, CUNETOS DE LAS COSAS QUE HABIAN, ESPASA CALPE, 1981.

Rompetacones» y, ya iniciado el relato, se recuerda que Rompetacones es «el que perdió su mano izquierda luchando contra los fascistas». ¹⁵ Por otra parte, estaría el tratamiento formal que mantiene Rompetacones en el primer encuentro con el león: «¡Señor de León!», frente al coloquialismo final de la fiera: «Perdona, chico...»

Y colorín, colorado...

Queremos finalizar este artículo con las dos citas que abrieron y cerraron, respectivamente, el tiempo dedicado a Antoniorrobles en nuestras aulas de Magisterio —Universitat de València, curso 2000-2001— y en las asignaturas de Literatura Infantil (troncal, 4,5 créditos, maestro especialista en Educación Infantil) y Literatura de transmisión oral y lenguaje literario (optativa, 6 créditos, especialmente recomendada a los estudiantes de Educación Primaria).

«Las creaciones de Antoniorrobles esperan la lectura de quien quiera disfrutar de la ingenuidad accesible sólo a los que aún conservan intacta la capacidad de asombro y dispuesto el resorte de la risa franca y limpia. Y seguro que el buen Antonio sonreirá cada vez que alguien comprenda y disfrute con sus juegos literarios». ¹⁶

«No se aleccione demasiado con cuentos. Lo útil que debemos aprender está por sí solo lleno de amenidades, si hay cordialidad en la enseñanza.

Y, sin embargo, ¡cuánto puede enseñar el cuento en el colegio, aunque no enseñe más que un cacharro con flores en la clase!

Enseña a sacar sensibilidad de los caminos del mundo, y de los personajes de la gran comedia humana.

Cuando los niños aprendan de verdad a leer y oír el cuento, ellos serán los tejedores del cuento de su vida; sabrán captar las emociones que la vida les ofrezca. Sabrán juzgar. Y cuando se sabe juzgar con sensibilidad, se es irremediablen-

te, y se sabe ser, una unidad de orden revolucionario».¹⁷ ■

*Carlos Sanz Marco es profesor de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universitat de València.

Notas

1. Bellveser, Ricardo, *Teatro en la encrucijada. Vida cotidiana en Valencia, 1936-39*, Valencia: Ajuntament de València, 1987, pp. 29-90.

El autor lleva a cabo un exhaustivo análisis del teatro representado en la ciudad de Valencia a lo largo de estos años. De entre las numerosas funciones dedicadas directa (teatro infantil) o indirectamente (beneficios o recaudaciones) a los niños queremos destacar: *Pipo y Pipa*, de Donato y Bartolozzi (Teatro Principal, marzo-abril, 1937). La compañía estaba encabezada por Salvador Soler Mari y Milagros Leal.

2. Bosch, Aurora, «Colectivizaciones y Guerra Civil», en *Nuestra Historia*, Valencia: Mas Ivars editores, 1980, pp. 109, 121-122.

3. El cuento se publicó el día 6 de enero de 1938, en el diario *El Pueblo* (Valencia). Reproducimos el texto tal y como allí aparece.

4. Orquín, Felicidad, «La necesaria recuperación de un clásico. Las reediciones de Antoniorrobles y el placer de leer», en *Nuestro Antoniorrobles*, Madrid: Publicaciones de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1996, p. 145.

5. García Padrino, Jaime, «Antoniorrobles, el cazador de aleluyas», en *Nuestro Antoniorrobles*, o.c., pp. 157-158.

Véase, además, del mismo autor: «Propaganda ideológica y literatura infantil», en *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, Madrid: Pirámide, 1992, pp. 401-413.

6. Antoniorrobles, «Recuerdos personales. El maestro que se estrenó en México», en *Nuestro Antoniorrobles*, o.c., p. 65.

7. Pinazo, Ignacio, «Por tierras de España (1936). Antoniorrobles y el libro infantil», en *Nuestro Antoniorrobles*, o.c., p. 110.

Se trata de una entrevista a Antoniorrobles, publicada en *Altozano*, periódico mensual de Albacete, febrero 1936, nº 3.

Durante su exilio en México también «radió» comedias infantiles y cuando se publica la edición mejicana de *Rompetacones y 100 cuentos más*, aparece el subtítulo en paréntesis, de *Relatos de 10 minutos para el colegio y la radio*.

8. Hemos manejado la edición mejicana, publicada, en 1968, por la Subsecretaría de Asuntos Culturales, en su colección de Cuadernos de Lectura Popular, 157, con ilustraciones del propio Antoniorrobles.

El cuento forma parte de cinco sueños que tiene Rompetacones (de lunes a domingo) bajo el título de «Parecen los siete sueños, cuentos raros y pequeños», pp. 55-57.

9. Nos referimos a la edición mejicana, publicada en 1968 (tercera edición) por Ediciones Oasis, S.A., col. Nueva Biblioteca Pedagógica, 2. Es uno de los cuarenta reseñados como «propios», pp. 346-350.

10. No es nuestra intención, en este artículo, dilucidar la versión primera del cuento, pero cabe



ANTONIORROBLES, HISTORIAS DE AZULITA Y ROMPETACONES, MÉXICO D.F., 1968.

arriesgar que el esqueleto del mismo es el presentado en *Historias de Azulita y Rompetacones* (1936), después vendría la narración de 1938 (Unión Radio Valencia) y, finalmente, estaría la publicada en *Rompetacones y cien cuentos más* (1968).

11. García Padrino, Jaime, «Antoniorrobles, el cazador de aleluyas», en *CLIJ* 78, diciembre, 1995, p. 13.

12. La persistencia del laísmo, es muy frecuente en los textos de Antoniorrobles.

13. Este edificio de la calle de la Paz, 42, fue primero el Hotel Palace y allí tuvieron lugar las sesiones del II Congreso de Intelectuales, en 1937; fue luego Ministerio de Instrucción Pública (mientras estuvo el Gobierno republicano en Valencia) y, por último, Casa de Cultura, en el momento de la narración radiofónica de Antoniorrobles.

14. *Pataqueta*: panecillo con forma de petaca. Muy popular en Valencia para bocadillos.

A mos redó: locución adverbial valenciana («a bocado limpio», en castellano).

15. Sobre la pérdida de la mano de Rompetacones hemos encontrado dos referencias. La primera en: García Padrino, Jaime, «Literatura infantil de la España en guerra», en *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, o.c., p. 429.

«En un ataque contra posiciones fascistas, Botón cae prisionero del enemigo y condenado con gran crueldad a que le sean cortados un dedo, una ma-

no y la cabeza. Cuando los soldados están ejecutando la sentencia, Botón es liberado y, aunque manco de la mano izquierda, sigue tirando bombas al paso de los tanques fascistas.»

No hemos tenido acceso a la obra comentada: *Palomitas de paz y de guerra son* (1937). A este respecto, queremos destacar las dificultades para encontrar obras de Antoniorrobles accesibles en catálogo (ISBN). Se ha de acudir a librerías de viejo y servidores de Internet como IBERLIBRO.

La segunda referencia aparece en: *Llevan a la luna un día hasta la comisaría*, Barcelona: Estrella, 1937, p. 3 (Biblioteca Municipal de Valencia).

«Pero sucedió una vez que Botón Rompetacones llegó a Tilín de la Hermosura como pinche de las cocinas de un transatlántico. No podía pelar patatas porque tenía una mano de madera —que perdió la suya peleando contra los enemigos de los trabajadores y los invasores de su nación—, pero sabía menear los pucheros... y cogía las mejores patatas fritas con el tenedor que siempre llevaba en la cinta de su sombrero.»

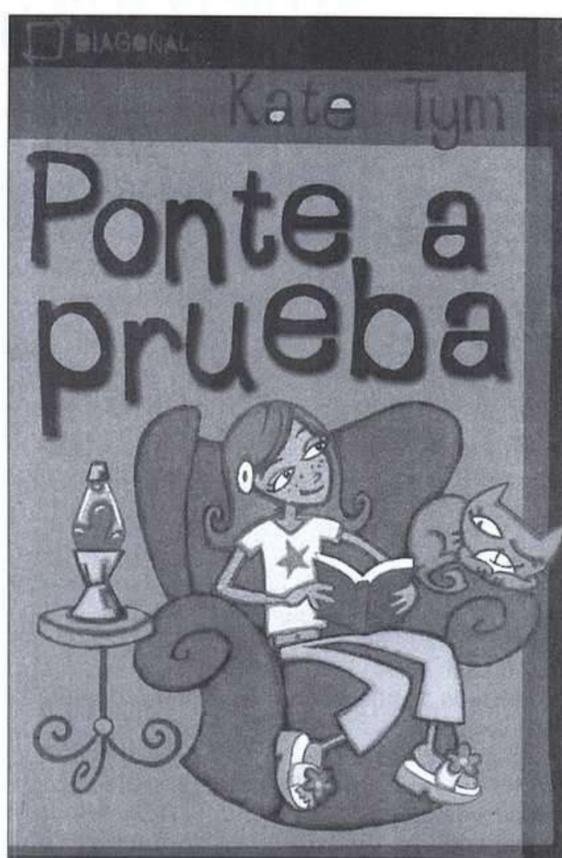
16. García Padrino, Jaime, «Antoniorrobles, el cazador de aleluyas», en *CLIJ* 78, diciembre, 95, p. 13.

17. Nota del propio Antoniorrobles (AERRE, julio, 1937) en la Introducción a *Llevan a la luna un día hasta la comisaría*, o.c.

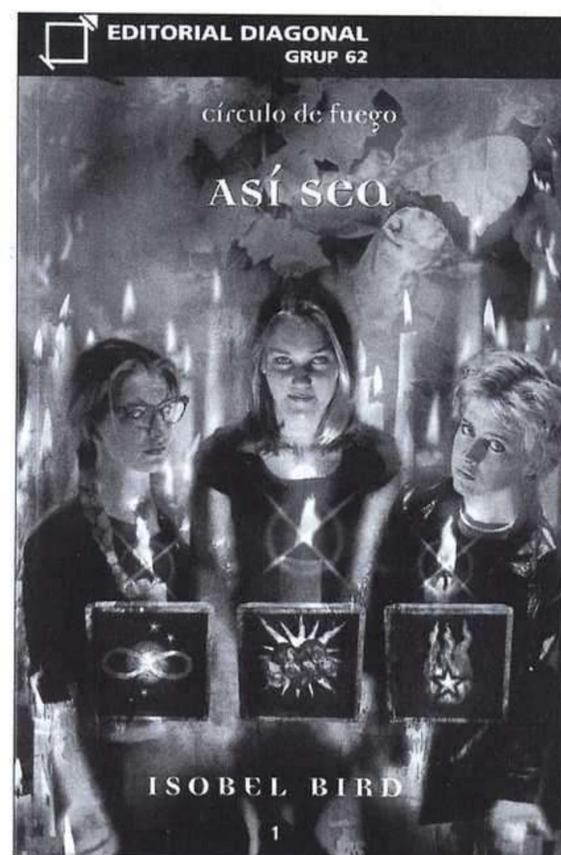
LA COLECCIÓN DEL MES

Sin Límites, para llegar más lejos

Marta Vilagut*



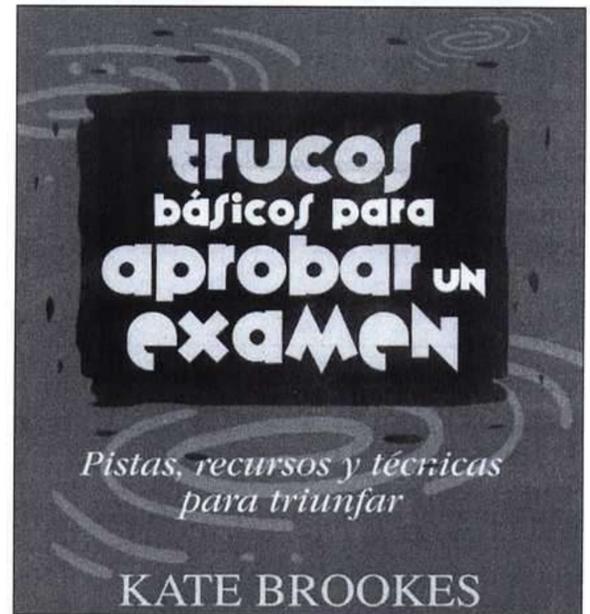
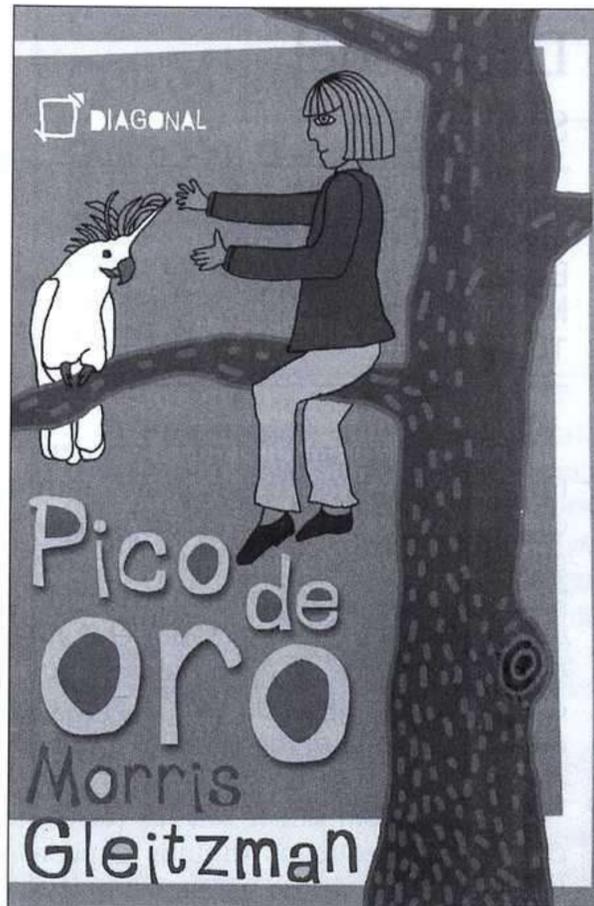
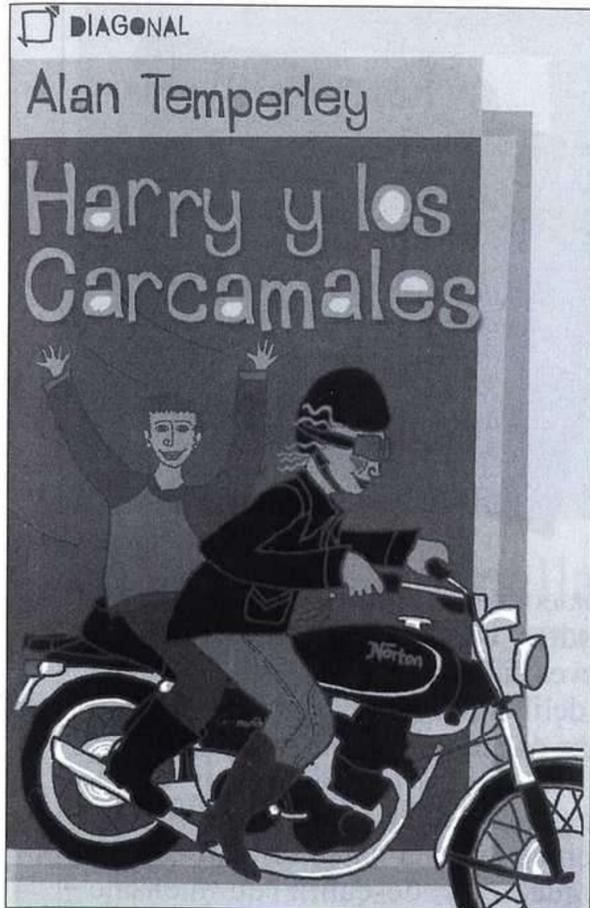
T. LEWIS, EL AYUDANTE OLVIDADO, DIAGONAL/GRUP 62, 2001.



Con apenas un par de meses de rodaje, Sin Límites, de Editorial Diagonal/Grup 62, sale al mercado con la voluntad de dar guerra y plantar cara: a las cifras y a los prejuicios. Porque, ¿a quién se le ocurre añadir, a la tan cacareada saturación de publicaciones, *más madera*?

Sencillamente, no había elección. Nos movía la firme convicción de recuperar algo que, por olvidado, se nos antojaba nuevo: la lectura como una actividad *exclusivamente* de ocio, por gusto y con ganas. Y lo que es más: que leer fuera de nuevo una aventura, cuanto más temeraria, mejor. De ahí la desfachatez de no

indicar las edades recomendadas en las contraportadas de los libros. O la propuesta de una *no-colección* sin numerar —¡qué desafío!— que aglutina formatos dispares (que oscilan del maxi al mini), temáticas diversas (del simple entretenimiento a la creación literaria más pura), que combina géneros (de ficción



y no ficción) y que si algo la caracteriza es —única y exclusivamente— la voluntad de que cada lector encuentre *su* libro. Y *su* momento.

Invitación a la lectura

Este caos, pretendidamente deliberado, se encara al lector y le tienta para que elija. Pero, ¡ay!, ¿cómo conseguir que jóvenes y chicos frecuenten las bibliotecas, se decidan a entrar en una librería y hurguen en los estantes buscando *su* libro? En la era tecnológica por excelencia, pronto tendremos el libro a la carta. Bastará con pedir, pero antes hay que saber qué se quiere. Y volvemos al principio, a la necesidad de atender apetitos diversos y sabores variados. Sin olvidar que hay ocasiones y cadencias para degustar cada título.

Sin la colaboración de los padres, en primer lugar, y sin un buen entramado social (sea con campañas culturales de verdad, sea con bibliotecas bien dotadas y asequibles, sea con información rigurosa en la prensa), en segundo, el libro infantil y juvenil agonizará y morirá sin haber conocido a *su* lector.

Sin Límites es una invitación sin complejos, plural y multiforme, a la lectura, al juego y a la experiencia, individual o compartida. Basten unas muestras como carta de presentación: *Mirar con lupa* ofrece una galería de cuadros que se deja contemplar, para que padres e hijos compartan la visita a un museo imaginario y —si quieren— pongan a prueba sus dotes de observación. Con *Errata*, la dificultad añadida radica en un cierto dominio de la historia de las civilizaciones para dar con los diez errores escondidos en cada una de las láminas. En *Murmullos en el cementerio* o *Harry y los carcamales*, el dramatismo del primero o el humor y la originalidad del segundo buscan lectores distintos, o bien al mismo en momentos diferentes. Como ocurre con *Krysis*, de Care Santos, o *El dolor invisible*, de Jordi Sierra i Fabra. También series, como la de Gemma Lienas, que combina ciencia y aventuras trepidantes con dos protagonistas magistrales, otras disparatadas y rompedoras como «Mordiscos», o muy televisivas como «Círculo de fuego», protagonizada por tres brujas de hoy. Los mini-libros, *Trucos básicos para aprobar un examen*, *Cómo mantener la cal-*

ma ante un examen, dan pistas y recursos para mejorar resultados; *Ponte a prueba* propone tests y juegos para rastrear la propia personalidad; *Respirar bajo el agua* reconstruye el caso de un adolescente acusado de maltratar a su novia; y *Verdad o desafío* desvela un oscuro pasado familiar; *También las brujas se van de vacaciones*, *Pico de oro* y *Juego de nombres* son otras tantas opciones ocurrentes y sugestivas.

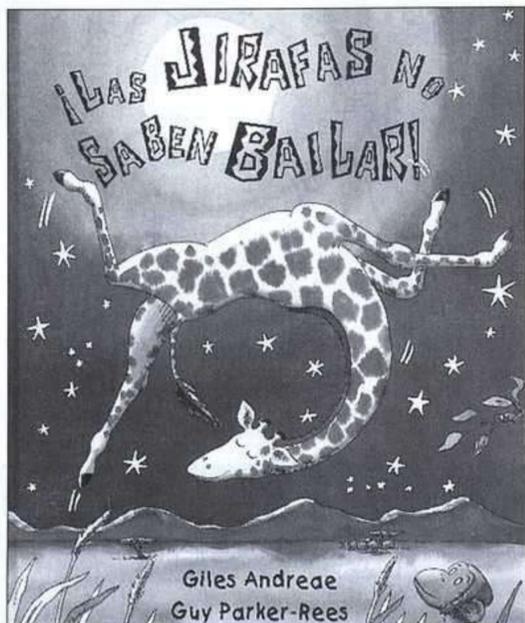
Sin más criterio que las ganas de leer, abogamos porque cada lector, en función de sus gustos y hábitos lectores, encuentre *su* libro. Sin imposiciones.

Sin Límites, sin clasificaciones, sin etiquetas, hacia una cita mágica: que *cada* libro encuentre a *su* lector. Y viceversa. ■

*Marta Vilagut es editora.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



¡Las jirafas no saben bailar!

Giles Andreae.
Ilustraciones de Guy Parker-Rees.
Traducción de Óscar Vendrell e Imma Lizondo.
Editorial Montena.
Barcelona, 2001.
11,42 €

Gerardo tiembla sólo de pensar en el Baile de la Selva, una celebración anual en la que todos demuestran que son capaces de bailar, ya sea a ritmo de rock o del más sensual tango. Todos menos él, una hermosa jirafa patizamba y zancuda, que se hace líos al andar y no digamos al intentar danzar. Hasta que el grillo le anima a buscar la música que realmente le llegue al corazón y, a partir de ahí, Gerardo se convierte en el Travolta de la jungla.

Aleccionador argumento, servido por medio de un texto rimado no excesivamente inspirado, que desemboca en un torrente de divertidas imágenes que recrean, en colores muy vivos, esta selva convertida en sala de baile. Dinamismo, humor y un montón de detalles en los que fijarse hacen atractivo este álbum apropiado para la lectura en voz alta.

Dentro del sombrero

Juanjo Sáez.
Ilustraciones del autor.
Editorial Kókinos.
Madrid, 2001.
10,52 €

Miguelito era un niño que vivía dentro de un sombrero donde estaba muy calentito. Y el sombrero era de un mago muy importante con aspecto elegante. Y este cuento bien rimado explica lo que a Miguelito le ha pasado. Que no es cualquier cosa. Y cuyo mensaje podría resumirse diciendo que la vida es demasiado bella como para vivirla escondido dentro de un sombrero.

La chispa, sin duda, son las ilustraciones, los pequeños dibujos depositados en mitad de las páginas inmaculadas de este álbum elegantemente

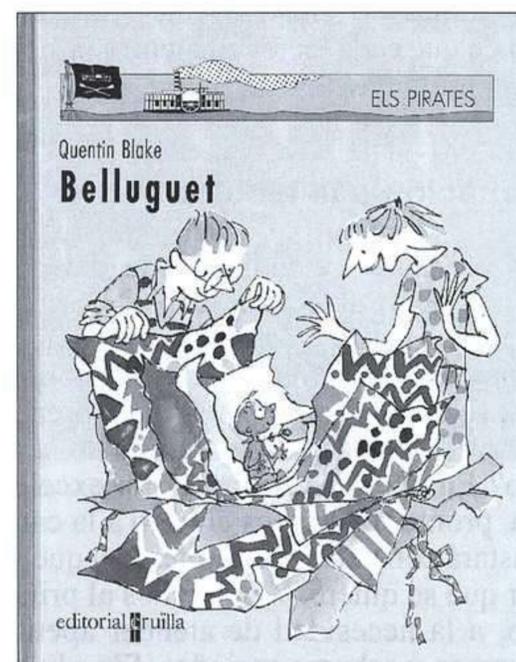


editado, como si fueran viñetas sin encuadrar, con sus bocadillos para los breves diálogos. Con un estilo marcada y deliberadamente infantil, Juanjo Sáez consigue una obra exquisita por su sencillez, a la vez que por su expresividad. Una agradable sorpresa. Merece la pena darse un garbeo con Miguelito y descubrir un mensaje tan vital. *Núria Obiols.*

Belluguet

Quentin Blake.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Ainara Munt Ojanguren y Joseph Pascual.
Colección Los Piratas,
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 2001.
4,36 €
Edición en catalán.

Con el humor que le es característico, deudor directo del más puro *non sense*, Quentin Blake —responsable esta vez de texto e ilustraciones— diserta sobre el famoso dicho «las apariencias engañan» a través de esta historia de mutantes. El relato se inicia cuando una pareja recibe un paquete dentro del que encuentran un precioso bebé, que luego se convierte en una cría de buitres, en una de elefante, de jabalí, de dragón, etc. El nivel de exageración va creciendo a medida que lo hace el bebé, para desembocar en un final tan sorprendente como descabellado.



Blake utiliza la fórmula del cuento tradicional para construir este disparate absolutamente divertido e ingenioso, tan bien traducido a imágenes que, como siempre, son expresivas y, en el fondo, amables caricaturas de la existencia, tanto humana como animal. Una delicia al alcance de los prelectores que podrán seguir el relato de manera visual.



La caputxa vermella

Pep Molist.

Ilustraciones de Lluís Filella.

Colección Sirenetes, 6.

Editorial La Galera.

Barcelona, 2001.

3,76 €

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano

—La capucha roja—.

Condición previa para enfrentarse a este cuento: conocer el referente, es decir, *La Caperucita Roja*, por aquello de apreciar las diferencias, de valorar esta revisitación del clásico. Molist ha simplificado al máximo la historia, para convertirla en poco más que una anécdota divertida, desmitificadora del personaje del lobo «feroz». La protagonista, Anna, con su capucha roja, se dirige a casa de la abuela con un cesto lleno de comida. Se encuentra con el lobo cara a cara, como en un duelo de pistoleros en la calle desierta de un pueblo del Oeste —tal como la concibe el ilustrador, con gran acierto—, y decide, haciendo gala de una enorme prudencia, esconderse detrás del árbol. El lobo, también prudente, se conformará con zamparse parte de los alimentos.

El texto, sencillo y descriptivo, se presenta en versión manuscrita y en mayúsculas, para ayudar a los primeros lectores y, además, en la manuscrita aparecen en tipografía de distinto color las preposiciones, con lo que no se esconde la vocación pedagógica de la colección. Aun así, el cuento y, sobre todo, las ilustraciones cumplen su función lúdica.

conMigo

Guido Van Genechten.

Ilustraciones del autor.

Traducción de Agustín Gervás.

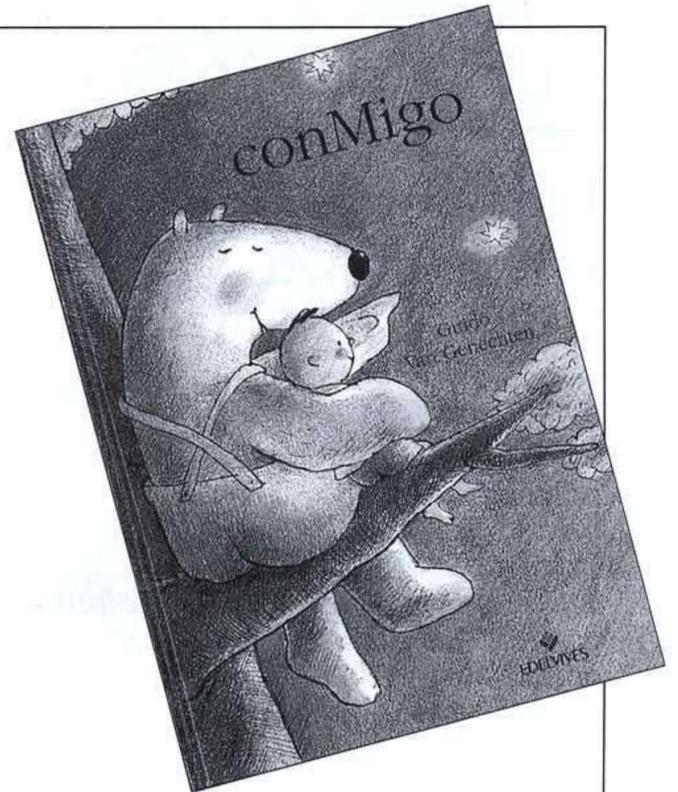
Editorial Edelvives.

Zaragoza, 2001.

10,16 €

El protagonista de este cuentecito es un niño que se siente muy solo porque sus padres están trabajando todo el día. Y, como la fe mueve montañas, aparece un amigo imaginario, Migo, en forma de oso, de enorme oso, que le hace mucha compañía y suplanta a los progenitores en los momentos delicados.

Y este relato sobre la soledad está especialmente logrado en cuanto a imágenes. Todas las ilustraciones son a doble página, lo que resalta visualmente al enorme Mingo y, por lo tanto, enfatiza la necesidad de compañía del pequeño protagonista. Y la cali-



dez tan necesaria de esta historia la da un coloreado a lápiz oportuno y habilidoso. Un gran álbum, y no sólo por su tamaño. *Núria Obiols.*

¡Qué ocupado estoy!

Diana Hendry.

Ilustraciones de Jane Chapman.

Traducción y adapt. Estrella

Borrego.

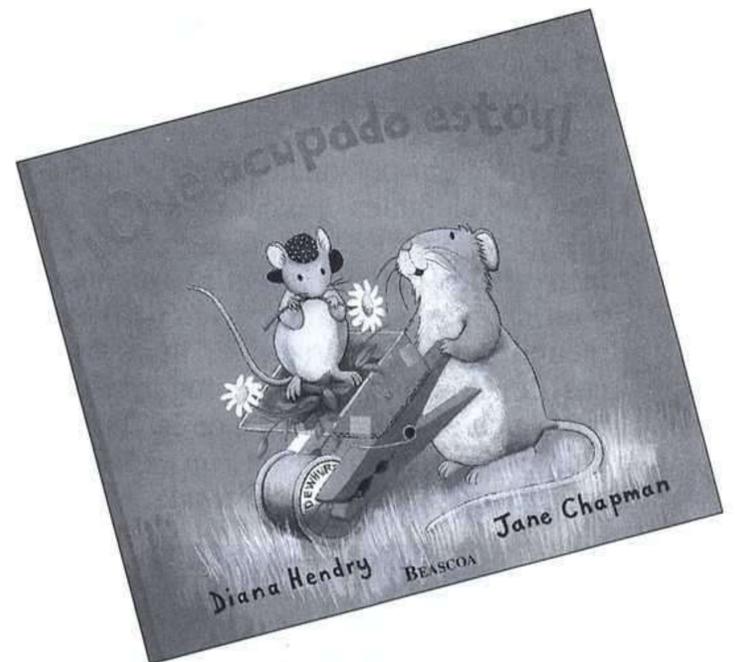
Editorial Beascoa.

Barcelona, 2001.

9,65 €

Papá Ratón pide ayuda a su hijo para arreglar el jardín, pero el ratoncito le dice que está ocupado «inventando algo genial». Cada poco, el padre intenta convencer a su hijo para que le eche una mano, pero el retoño insiste en que tiene mucho trabajo. ¿Qué estará haciendo ratoncito?

Sencillo punto de partida que da pie a la recreación de todo un mundo ratonil por parte de la ilustradora. Chapman, sin tener un estilo original, se defiende muy bien creando este rincón de jardín donde tiene lugar la acción. Un jardín lleno de color, cuidado hasta en los mínimos detalles, con una casita y un



atrezzo hecho a partir de materiales reciclados, concebido con mucha gracia. Y luego están los dos ratones, dulces y expresivos. Es un bonito álbum, con un buen equilibrio entre texto, muy descriptivo, e imagen, aunque ésta contenga más información que la historia, adecuado para prelectores.

DE 6 A 8 AÑOS

Elefante txori-bihotza

Mariasun Landa.

Ilustraciones de Emilio Urberuaga.
Colección Liburu Zopa, 14.
Editorial Anaya-Haritz.
Bilbao, 2001.

5,45 €

Edición en lengua vasca.

Existe ed. en castellano —*Elefante corazón de pájaro*— en Anaya, y en catalán —*Un elefant amb cor d'ocell*— en Barcanova.

Una larga carta sirve para que la protagonista de este libro, una maestra de animales, nos cuente (a veces, incluso dialogue con nosotros) cómo llegó, superando su ignorancia inicial, a conocerlos, llegó a ser docente y, posteriormente, investigadora de dichos paquidermos.

Mariasun Landa, con humor y un toque de ironía, nos vuelve a hacer pasar un buen rato ante un libro, pero, a su vez, nos hace reflexionar sobre nuestra vida (en especial la de los enseñantes) y sobre aquellas personas que son «distintas» (los elefantes con corazón de pájaro). El tono de la carta, directa, amena, intercalando comentarios con preguntas y reflexiones, se complementa perfectamente con las ilustraciones humorísticas de Urberuaga, dando lugar a que tanto por el texto como por la ilustración nos encontremos ante un excelente trabajo artístico. *Xavier Etxaniz.*



Chinto e Tom

Gloria Sánchez.

Ilustraciones de Irene Fra.
Colección O Barco de Vapor,
Serie Azul.

Ediciones SM.

Madrid, 2001.

4,96 €

Edición en gallego.

Existe ed. en castellano

—*Chinto y Tom*—.

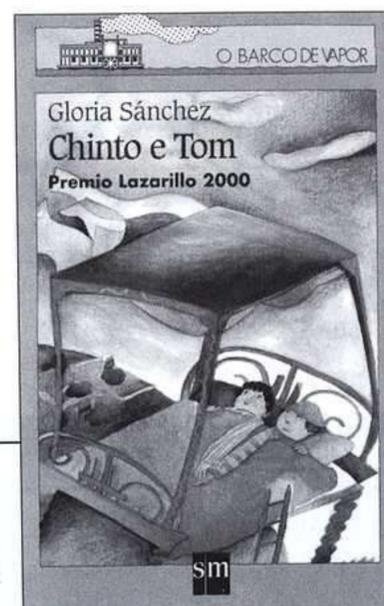
Gloria Sánchez es una autora que se caracteriza por ofrecernos en sus obras, ya sea narrativa, teatro o poesía, una gran variedad de temas y estilos y, al mismo tiempo, por mantener en todas ellas un sello personal que la identifica y distingue. Posiblemente, uno de los elementos que constituyen esa singularidad sea la habilidad de la escritora para aunar humor y sensibilidad, y también por el uso de un lenguaje expresivo, inteligente y conciso, desprovisto de artificios y muy respetuoso con la capa-

cidad intelectual de los pequeños lectores a los que se dirige.

La obra, ganadora del Premio Lazarillo 2000, está protagonizada por Chinto y Tom, y parte de una situación conflictiva: ¿cómo meter en la casa recién construida una cama que no entra por la puerta? Las respuestas obvias quedan descartadas y sólo caben soluciones más imaginativas.

A pesar de lo divertido de las situaciones absurdas en que se meten Chinto y Tom, la autora tiene la habilidad y buen criterio de no ridiculizarlos ni burlarse de ellos. Serios y bienintencionados, los protagonistas nos recuerdan a ciertos personajes entrañables del cine mudo, son como una especie de El Gordo y El Flaco que, más allá de sus disparates y discusiones, conservan la inocencia y el cariño mutuo que les une.

M^a Jesús Fernández



Máquinas

Chloé Poizat.

Ilustraciones de la autora.

Traducción de Luisa Morandeira.

Colección Libros para Soñar.

Editorial Kalandraka.

Pontevedra, 2001.

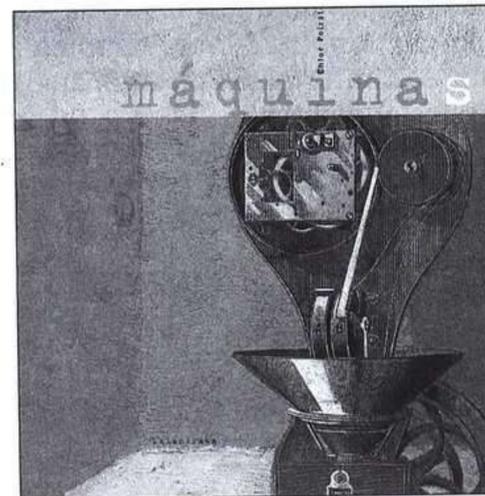
9,62 €

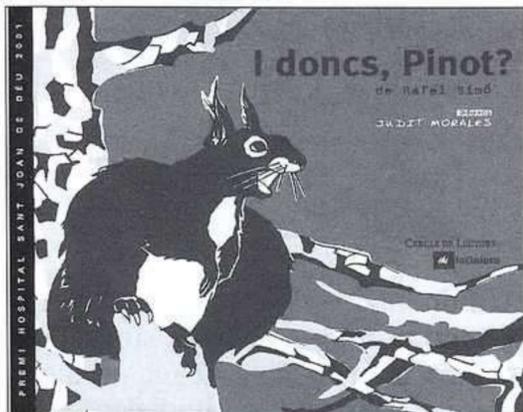
Kalandraka ha editado muchos álbumes bonitos. Pero, sin duda, ninguno se parece a éste. Su originalidad radica en varios aspectos. El primero, tal como indica el título, por ser una obra repleta de máquinas, a modo de curioso catálogo. En sus páginas se muestran muchos artefactos, a cuál más insólito, con usos variados y sorprendentes. Por ejemplo, hay una máquina para lavarse los dientes, rascarse o sacar bola y así convertirse en un abusón.

No es un libro para nostálgicos del entrañable profesor Hans de Copenhague,

sino más bien para amantes de las apuestas gráficas sugerentes y novedosas, ya que se trata de una obra de excelente composición en sus páginas y con exquisitos retales gráficos. No en vano, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte le ha concedido al libro el segundo premio de los libros mejor editados del año en el ámbito de la LIJ.

Y puestos a pedir, me pido la máquina que da respuesta a todo... por si alguien la encuentra. *Núria Obiols.*





I doncs, Pinot?

Rafel Simó.

Ilustraciones de Judit Morales.

Editorial Círculo de Lectores/
La Galera.

Barcelona, 2001.

15 €

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano

—¿Qué te pasa, Pino?—.

El título de esta obra es la pregunta que insistentemente le va haciendo una ardilla a un pino joven carrasco. Le hacía la pregunta cada vez que lo encontraba tembloroso, descolorido, pelado e inquieto. Y cada vez encontraba idéntica respuesta: la razón de sus males o de sus esfuerzos siempre estaba relacionada con el estado de los demás árboles del bosque, cuyas vidas estaban unidas entre sí. Aquella unión le daba sentido a su existencia colectiva. A la ardilla, más propensa a pensar en su propio bien que en el ajeno, la actitud del pino le parecía absurda. Pero, un verano muy caluroso, Pinot logró demostrar a la ardilla que hay otros que piensan como él, y que verdaderamente la unión hace la fuerza.

Y este contundente mensaje (que ojalá tuviera trascendencia) está maravillosamente ilustrado. La gran dificultad de mostrar, de captar, el impacto visual de un bosque durante las diferentes estaciones del año ha sido excelentemente resuelto por la ilustradora, cuyas imágenes logran transmitir la belleza, sin duda, única y particular de un bosque. El cuento obtuvo el Premio Hospital de Sant Joan de Déu 2001, y ha sido publicado en una edición realmente cuidada, con lomo de tela y tapa dura. *Núria Obiols.*

El buen amigo del cielo

Fernando Krahn.

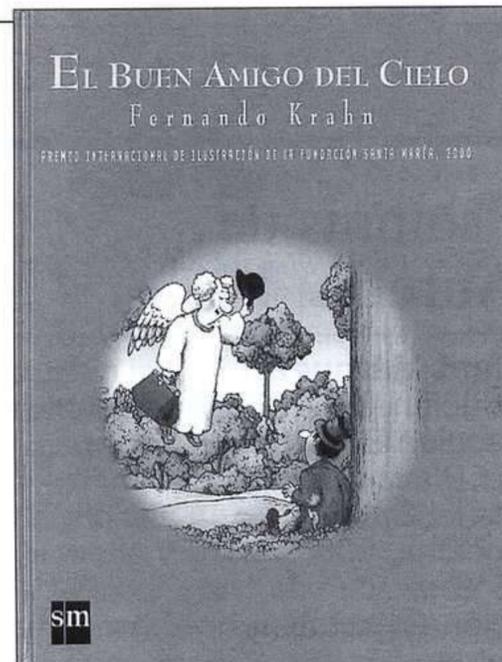
Ilustraciones del autor.

Ediciones SM.

Madrid, 2001.

9,92 €

Hay historias que dejan un buen sabor de boca. Y, sin duda alguna, ésta es una de ellas. El señor Krahn hace que con este álbum —Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María— sintamos que el mundo podría ser un lugar fantástico, aunque sólo sea durante los instantes que leemos la obra. Nos hace soñar con un angelote dispuestísimo a ayudar a un mendigo, primero llenando su vacío estómago y, al final, abriéndole el camino hacia una nueva existencia como payaso en un circo. Pero antes, los dos recorrerán la ciudad ha-



ciendo el bien «a su manera», ciertamente poco ortodoxa.

La historia es tierna, dulce y agradable. Y las ilustraciones, como las que siempre acostumbra el artista: magnéticas, con ese humor tan suyo y tan cargado de intención. Gracias, maestro. *Núria Obiols.*

Els embarbussaments de Llorenç

Llorenç Giménez.

Ilustraciones de Carmela Mayor.

Colección El Tricicle, 23.

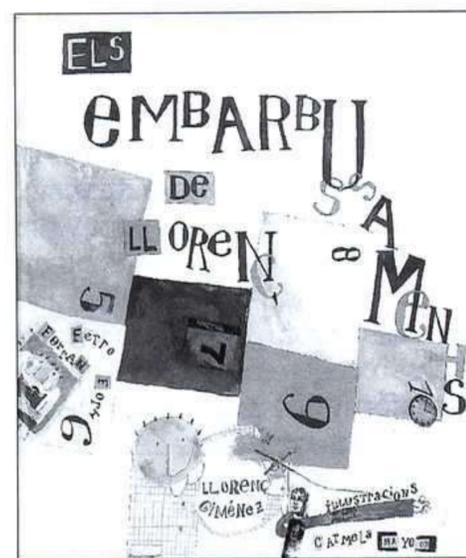
Editorial Tàndem.

Valencia, 2001.

6,01 €

Edición en valenciano.

Llorenç Giménez y Carmela Mayor, esta vez sin Montse Gisbert, atacan de nuevo — las dos ilustradoras ganaron el Premio Nacional de Ilustración 1998 con *Les endevinalles de Llorenç*— en este librito que propone divertidos trabalenguas concebidos, en algunos casos, como argumentos encadenados. De nuevo, el juego entre palabra e imagen es primordial, es la base sobre la que se sustenta esta obra desenfadada. Y como pasaba también en *Les endevinalles...*, hay que desplegar páginas para acabar de leer los trabalenguas o descubrir la



otra cara de las ilustraciones. El trabajo de Carmela Mayor es de encaje de bolillos y pone al descubierto, una vez más, su imaginación, sentido del humor y su debilidad por los detalles. Hay mucho por descubrir en esta parte gráfica, más de lo que las palabras sugieren. El absurdo es una baza que se juega a fondo en ambos frentes, para deleite de un lector algo curtido en los secretos del lenguaje y las palabras.

DE 8 A 10 AÑOS

El somnis de l'Aurèlia

Eduard Márquez.

Ilustraciones de Cristina Losantos.
Colección El Vaixell de Vapor.
Serie Blava, 94.
Editorial Cruilla.
Barcelona, 2001.
5,26 €
Edición en catalán.

Humor y fantasía bien mezclados son dos ingredientes que prometen lecturas entretenidas, como la que ha cocinado Márquez sobre una niña que no recuerda sus sueños y eso la hace distinta a los compañeros de clase que, en los recreos, se cuentan sus aventuras subconscientes. Amargada, Aurèlia, nuestra heroína, pide ayuda al hada Clementina y, a partir de ahí las cosas se complican con la aparición de un malvado que se dedica a secuestrar y coleccionar seres mágicos.

Con una prosa ágil, desenfadada, que economiza palabras, a favor del ritmo de los acontecimientos, el autor monta y desmonta, con la misma habilidad, este cuento alocado, fantástico y muy divertido, enriquecido con las ilustraciones de Cristina Losantos. A pesar de ser un libro de bolsillo, las imágenes a color están cuidadas, recogen momentos importantes de la acción y los presentan con esmero dentro de unas escenografías cuidadas, en las que destacan unos personajes bien dibujados. Lo que no dicen las palabras, se lee en unas imágenes sugerentes.



La rebelión de los conejos mágicos

Ariel Dorfman.

Ilustraciones de Anke Faust.
Colección Sopa de Libros, 67.
Editorial Anaya.
Madrid, 2001.
5,80 €

Fábula sobre el poder de los que se imponen por la fuerza, acerca del poder de los medios de comunicación y, en especial, sobre el poder de la subversión. Así expresado, parece que se trata de un cuento «sesudo». Al contrario. Es un relato en clave de parodia y fácil de entender, en el que los lobos se han apoderado del país de los conejos, empeñándose en que estos ya no existen. El jefe de la manada ha prohibido pronunciar la palabra *conejo*, y para reafirmarse en su trono, ha



decidido hacerse fotos y repartirlas por todo el reino para que sus súbditos estén informados en cada momento de sus malvadas actividades. Pero en las fotos no sólo sale él, sino que siempre aparecen conejos. El mono fotógrafo trata de eliminar esas imágenes perturbadoras de los retratos del rey, pero la cosa va a más...

El autor chileno imprime agilidad a esta fantasía que ridiculiza a los poderosos y malvados, y le ayuda en este empeño la ilustradora alemana Anke Faust que, mediante la técnica de colage, nos invita a descubrir la procedencia de los recortes de papel que intercala en sus dibujos, en perfecta sintonía con la magia y la caricatura de la historia.

Maripuzzle la destrozona

Juan Carlos Chandro.

Ilustraciones de Guillermo Ferreira.
Colección La Mochila de Astor, 18.
Editorial Palabra.
Madrid, 2001.
4,30 €

Chandro, que ganó junto a Gonzalo Izquierdo el Premio Tombatossals de álbum ilustrado en 2000, retoma su registro humorístico para volcarlo en esta historia que, como el resto que se publican en la colección, no esconde su vocación aleccionadora. Pero lo cortés no quita lo valiente, y el autor logra divertarnos y entretenernos con la peripecia de esta niña, Maripuzzle, que tiene que hacer frente a una huelga de los objetos que la rodean, en protesta por el mal trato que reciben en manos de la criaturita destrozona. La vida de Maripuzzle se

convierte en un infierno cuando la ducha se niega a suministrarle agua caliente, el peine a desenredar sus cabellos, su despertador se empecina en sonar cada vez que coge el sueño o los cordones de sus zapatos insisten en enredarse y hacerla caer. La pesadilla acaba cuando la protagonista comienza a valorar los objetos que la rodean y que le hacen la vida más fácil y cómoda.

Como hemos apuntado, hay una clara intencionalidad pedagógica del relato, pero importa menos, porque el autor sabe disfrazarlo con gracia y le pone un punto final muy ecológico, a favor del reciclaje. El humor, conseguido a través de las situaciones planteadas y del lenguaje empleado, también se apoya en las ilustraciones.



DE 10 A 12 AÑOS



Benetako pirata

Arrate Egaña.
Ilustraciones de la autora.
Colección Xaguxar, 112.
Editorial Elkarlanean.
San Sebastián, 2001.
5,23 €
Edición en euskera.

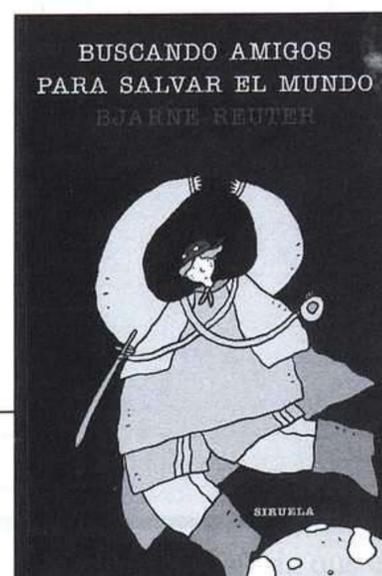
Los diversos ensayos y posterior representación teatral de un grupo de alumnos sirve de base a esta historia, donde la narradora, «la dama Liberia», tendrá que enfrentarse a varios contratiempos. Su hermana mayor, que siempre le toma el pelo; el enfado de su mejor amiga por no ser ella la dama de la obra..., pero, sobre todo, a partir de la visita al oculista, y posterior parche en un ojo, Liberia tendrá que dejar de ser una dama para convertirse en pirata.

Narrada con un estilo ágil, desde la perspectiva de una joven, esta historia es agradable de leer, entretenida y, a su vez, rica en matices (se podría destacar, en este sentido, el uso de los diversos dialectos para caracterizar a los personajes teatrales). El ambiente escolar, familiar y el teatral se entremezclan dando lugar a una obra interesante, tanto desde el punto de vista narrativo como argumental. *Xabier Etxaniz.*

Buscando amigos para salvar el mundo

Bjarne Reuter.
Traducción de Peter Wessel.
Colección Las Tres Edades, 87.
Editorial Siruela.
Madrid, 2002.
12 €

Hódder recibe la visita de un hada que le anuncia que él es el elegido para salvar el mundo. El niño, el menos popular del colegio, sin amigos, sin un físico que le ayude, no entiende cómo ha podido ser escogido para tan gran hazaña. Pero, en fin, intentará reclutar a un equipo de personas que le ayude —Lola, la mujer de los zapatos rojos y el cigarrillo en la boca; el perro azul; un boxeador aficionado a las rimas; una compañera de clase islandesa...—, todos tan fuera del sistema como él, que vive sin televisión, sin practicar de-



porte, sin el último grito en bicicletas... Eso sí, vive con su padre, su mejor amigo, y tiene a sus abuelos que, aunque están lejos, le envían mensajes con consejos grabados en cintas.

Bjarne Reuter ha creado el perfecto antihéroe; el ser más solo, puro y considerado de este mundo; el personaje más tierno y arrebatador de la LIJ de los últimos años, que nos desarma con su candidez, su manera de ver el mundo, su decidida actitud de ir hacia delante a pesar de todos los palos que le ponen en las ruedas, sin resentimiento, intentando entender a todo el mundo. El conocido autor danés, que con esta obra ganó el premio alemán al mejor libro juvenil del 2000, elimina las fronteras entre sueño y realidad en este texto aparentemente absurdo, pero cargado de sentido, de emoción, de verdad. Una lectura para siempre.

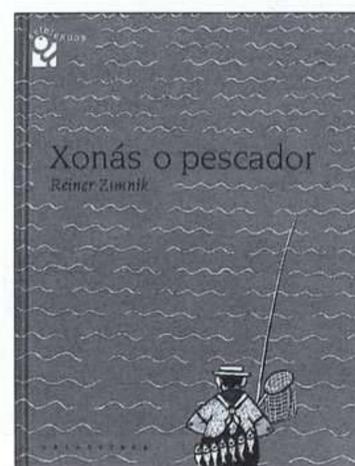
Xonás, o pescador

Reiner Zimnik.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Dolores Romay.
Colección Seteleguas.
Editorial Kalandraka.
Pontevedra, 2001.
9 €
Edición en gallego.

Seteleguas es una nueva colección de Kalandraka, que apuesta también por los libros muy cuidados, para ser queridos, y dirigidos a lectores de 8 a 12 años. También es voluntad de la colección rescatar y verter al gallego clásicos contemporáneos de la LIJ actualmente descatalogados, y apostar por nuevas creaciones, pero que aúnen gran calidad literaria y de imagen, y con ideas detrás. *Xonás, o pescador* es una obra ejemplar en este sentido. Pertenece a un conocido y prestigioso pintor y escritor nacido en Polonia, pero hecho profesionalmente en

Alemania, que se estrenó en la LIJ, en 1954, con este cuento sobre el precio de los sueños y la medida de la felicidad. Xonás es un pescador de París, de esos que se apostan a lo largo del Sena y sólo pescan peces pequeños. Pero su sueño es pescar un gran pez y el deseo le es concedido. Encuentra el sistema para atrapar grandes piezas, pero eso le vale ser desterrado de París por sus compañeros, que creen que dejará el río sin habitantes. Xonás recorrerá el mundo y se hará rico y admirado por su destreza, pero renunciará a todo por volver a su ciudad.

El magnífico texto tiene su reflejo en unos pequeños y sencillos dibujos a pluma, llenos de humor y de juegos de perspectiva.



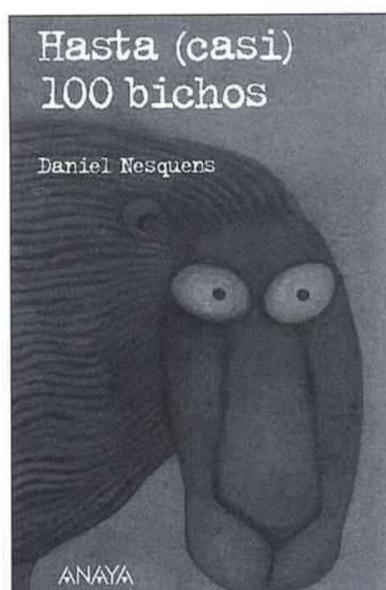
DE 12 A 14 AÑOS

Hasta (casi) 100 bichos

Daniel Nesquens.
Ilustraciones de Elisa Arguilé.
Editorial Anaya.
Madrid, 2001.
11,40 €

Daniel Nesquens ha sacado punta a su ingenio para elaborar este personal bestiario, ordenado alfabéticamente, aunque eso es lo de menos. Lo de más es que consigue que nos riamos de manera inteligente con sus disparates, que bien pensado no son tales, porque en cada definición hay algo de científicamente cierto, y el resto es juego de palabras; referencias literarias, cinematográficas, geográficas, etc.; destrucción de tópicos; absurdos bien documentados; extrañas, pero no imposibles, asociaciones de ideas...

Obra inclasificable, incluida en esa colección de Anaya que no es tal, porque no tiene nombre, pero que cuenta con una trayectoria impecable y una edición de lujo. Y de lujo son también las ilustraciones de Elisa Arguilé, que retrata esta especial fauna con humor, imaginación y cariño. Eso sí, en tonos oscuros, que siempre imprimen carácter a las obras, sobre todo si son tan insensatamente filosóficas como ésta. Degustadla lentamente. Un atracón podría ser perjudicial para nuestras neuronas, poco acostumbradas a las lecturas estimulantes.

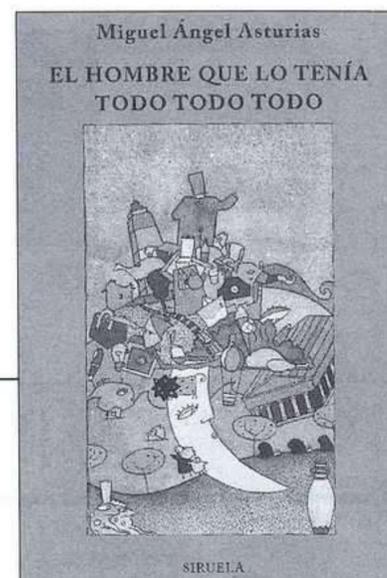


El hombre que lo tenía todo todo todo

Miguel Ángel Asturias.
Ilustraciones de Rafa Vivas.
Colección Las Tres Edades, 85.
Editorial Siruela.
Madrid, 2001.
11,72 €

Del Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias (Ciudad de Guatemala, 1899-Madrid, 1974), Siruela publica este fascinante relato sobre un hombre que llegó a tener todo lo que se puede desear en la vida, pero que fue incapaz de satisfacer el único capricho de su hijo: una semilla de aguacate.

Narrada con el peculiar estilo exuberante y barroco del autor, se trata de una historia surrealista y encantadora, en la que todo es extraordinario. Desde el peculiar protagonista, un hombre que respira por imanes que



atraen todos los metales preciosos, hasta todas y cada una de las peripecias que le acontecen en su azaroso deambular por el mundo —de la Roma de los Papas al circo de Babilonia; del Egipto del sabio sapo Chilabaco a su Torre de Metales de Olvido, cerca del bosque de los aguacatales—, huyendo de la codicia de los hombres.

Un texto deslumbrante y generoso, en el que tan atractivas son las maravillas que cuenta como la forma de contarlas, sin olvidar la multitud de ideas y reflexiones que encierra. Por ello, y pese a su apariencia de cuento infantil —a lo que contribuye la bonita edición, con dibujos en color de Vivas, es un texto «exigente», que no está al alcance de lectores poco avezados ni de niños pequeños. De cualquier manera, es un libro muy recomendable.

Una casa con encanto

Cristina Macía.
Ilustraciones de Bié.
Colección Periscopio, 87.
Editorial Edebé.
Barcelona, 2001.
5,86 €

Antes de empezar a leer esta historia hay que decidir si se cree o no en los fantasmas. Si es que no, absténgase de seguir adelante. Si la respuesta es afirmativa, estamos en buena disposición anímica para encajar la peripecia de Eli con naturalidad. La protagonista, y narradora, es una chica de 15 años, que de repente hereda un caserón señorial de una tía abuela de su padre a la que nadie conocía. La condición para heredar es que la chica pase un mes sola, sin los padres, en la casa de campo. Eli, Eliselva para ser exactos, no irá sola, se lleva

rá a su hermana. A partir del momento en que ponen los pies en la destartada casa, empiezan a ocurrir extrañas cosas. Es como retroceder en el tiempo, volver al siglo XIX, y encontrarse dentro de un *culebrón* de la época, que entonces se llamaban novelas románticas.

El argumento, con sus altibajos e incongruencias, está demasiado supeditado a la graciosa verborrea de la protagonista. Quizás una dosificación de sarcasmo e ingenio lingüístico hubiera equilibrado este relato que, no obstante, resulta entretenido y bastante imaginativo. Hay buenas ideas sacrificadas, a veces, en favor del chiste fácil.



MÁS DE 14 AÑOS

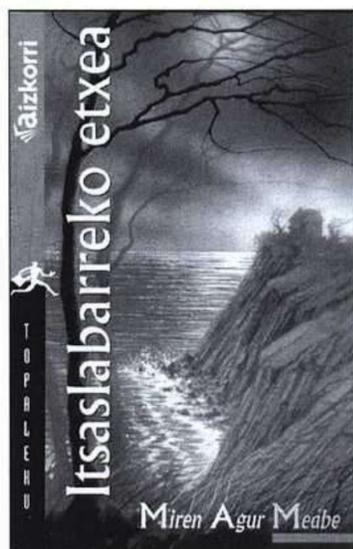
Itsaslabarreko etxea

Miren Agur Meabe.
Colección Topaleku.
Editorial Aizkorri.
Bilbao, 2001.
6,25 €
Edición en euskera.

En el cuaderno morado, Joana recopiló sus vivencias, pensamientos, miedos y deseos en aquel verano que cumplió 16 años. Junto con el descubrimiento del amor y de las primeras relaciones sexuales, Joana se encontró ese verano con una casa semiderruida que le cambió la vida.

En esta novela, la poetisa Miren Agur Meabe se introduce en el mundo de los jóvenes, en la relación de la cuadrilla, en las vivencias de una joven, su relación con la abuela, con el amor. La vida de Joana, su amor por Alain, el misterio en torno a la casa del acantilado, así como toda una serie de muertes, harán que leamos con gran interés esta breve novela, corta en cuanto al número de páginas, pero no respecto a los temas y la riqueza del lenguaje, cuidado, poético en algunos pasajes, pero a su vez coloquial y real en las conversaciones entre jóvenes.

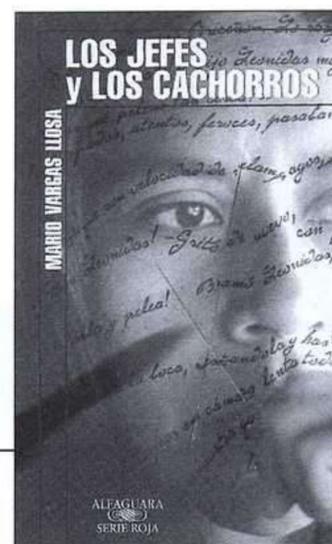
El drama de la historia en la cual se ven inmersos Joana y Alain desembocará en un final dramático para ellos, desde el cual, en parte, surge un destello de esperanza. *Xabier Etxaniz.*



Los jefes y Los cachorros

Mario Vargas Llosa.
Colección Alfaguara. Serie Roja.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 2001.
6,16 €

Conjunto de relatos breves de Mario Vargas Llosa, en los que el famoso autor peruano traza un contundente retrato de una sociedad violenta y machista, marcada por rígidas normas de comportamiento a las que nadie puede escapar. Bajo el título *Los jefes* (escrito en 1959), se agrupan seis piezas independientes, unidas por el denominador común de la violencia. Tres de ellas están protagonizadas por jóvenes y reflejan un momento de máxima tensión en la que cada uno de ellos ha de demos-



trar, aun a riesgo de morir, que está a la altura de las circunstancias: en *Los jefes*, son dos estudiantes que se disputan el liderazgo de una huelga; en *El hermano menor*, es la rebelión frustrada de un chico sensible contra la brutalidad de su hermano mayor y, en *Día domingo*, se cuenta el desafío entre dos chicos por una muchacha. *Los cachorros* (1967), por su parte, es un relato más extenso, que muestra la trayectoria vital de un grupo de compañeros de colegio, desde que son niños hasta que llegan a adultos, centrado en la tragedia de uno de ellos, Cuéllar, alias «Pichulita», llamado así desde que el ataque del perro guardián del colegio le dejó sin atributos.

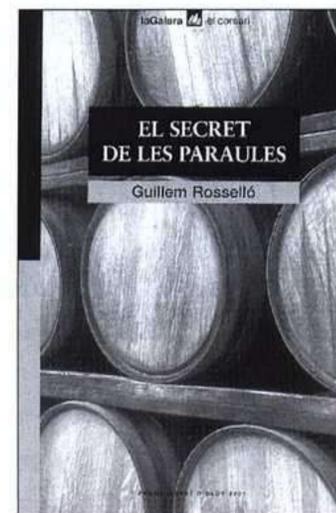
Una acertada selección para lectores adolescentes de la interesante narrativa breve de Vargas Llosa.

El secret de les paraules

Guillem Rosselló.
Colección El Corsari, 44.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2001.
7,24 €
Edición en catalán.

Un grupo de adolescentes mallorquines, que tienen un juego secreto con palabras que espontáneamente van soltando hasta conseguir una historia, se ven inmersos en el descubrimiento de un misterio que pesa sobre la casa de los antepasados de uno ellos. Marta inicia un día el juego, pero no con frases al azar, sino intencionadas, para implicar a sus amigos y que la ayuden a descubrir por qué su padre se niega a restaurar la casa de la familia durante siglos. Otro chico del grupo, Guillem, narrador de la historia, tiene un día un sueño, en el que se encuentra una de las claves para aclarar el terrible secreto que encierra el caserón deshabitado.

La trama le sirve al autor para narrarnos, al margen de la aventura del presente, dos episodios del pasado de la isla de Mallorca, separados en el tiempo por algunos siglos; uno habla de la ocupación musulmana hasta el siglo XIII, y el otro, más reciente, en el siglo XVI, durante el reinado de Carlos V, con un corsario como protagonista. Las tres historias son atractivas, pero en el ensamblaje cuesta de encajar la que habla de la Mallorca musulmana. Sin ella, el resto del argumento funcionaría igual, y el misterio podría haberse resuelto del mismo modo. Aun así, el autor nos parece un excelente fabulador, con muchas cosas que contar, y con habilidad para utilizar un lenguaje rico, pero accesible. La novela ganó el Premio Ciutat d'Olot 2001.





El gato Angus, el primer morreo y el plasta de mi padre

Louise Rennison.

Traducción de Enrique Alda.
Editorial Salamandra.
Barcelona, 2001.

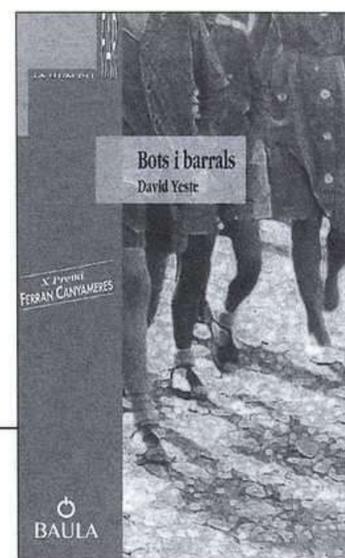
9,02 €

Existe ed. en catalán

—*L'Angus, pintallavis i morrejades. Les confessions de la Georgia Nicolson*— en Empúries.

Se llama Georgia, tiene 14 años y va al colegio «para matar el tiempo hasta que llegue la hora de ir a casa y dar una vuelta con las colegas, para hacer cosas importantes. Cosas vitales como maquillarse, poner música y ligar con chicos». Lo tiene así de claro, pero eso no impide que su vida sea realmente problemática: se encuentra fea; sus padres no la comprenden; ha de estar pendiente todo el día de su gato Angus (un salvaje) y de su hermana de 3 años (a la que, sin embargo, adora); y ahora, que finalmente ha conocido a su chico ideal, «el Dios Sexi», resulta que éste sale con otra.

Equivalente adolescente de *El diario de Bridget Jones*, estas «confesiones» de Georgia Nicolson, escritas con el descaro y la ironía de su compatriota, retratan muy ajustadamente la educación sentimental, a trompicones y de la mano de revistas femeninas (el *Cosmopolitan*, en este caso) y de las estrellas del cine y la música, de una gran mayoría de adolescentes de hoy. Aprender rápidamente los misterios del sexo y ajustarse a los cánones de belleza y moda, junto con un afilado sentido del humor, son los asideros de Georgia (tan «lanzada», pero en el fondo tan tierna) para avanzar en el difícil camino a la madurez. Más que una novela, parece un libro de autoayuda. Pero, por eso mismo, los adolescentes de uno y otro sexo pueden encontrarlo muy interesante. Además de divertido.



Bots i barrals

David Yeste.

Colección La Llum del Far, 26.
Editorial Baula.

Barcelona, 2001.

6,10 €

Edición en catalán.

Atractiva novela —la primera publicada de David Yeste, lector compulsivo y técnico informático—, con trasfondo de intriga política, pero, más allá de ello, con voluntad de hablar de personas y sentimientos, y del hecho de crecer, de abandonar la adolescencia. El autor nos sitúa en la Terrassa de 1962, en el mes de septiembre, cuando la ciudad catalana sufrió unas terribles inundaciones con centenares de muertos. Allí vive el protagonista, y narrador, un chico de 16 años, Adrià, que ese día de la tragedia descubre que tiene un tío, Valentí, que acaba de salir de la prisión donde ha

pasado los últimos diez años por haber sido un maqui. Él y su grupo quieren aprovechar la visita de Franco a la ciudad para atentar contra el dictador, y Adrià será una pieza clave en la preparación del atentado... Política, historia, amistad, amor, aventura, son ingredientes muy bien mezclados, que no agitados, de esta obra.

Estamos delante de un buen narrador, capaz de dibujar tan bien los personajes como las situaciones, con economía de medios, pero muy bien explotados. Con cuatro trazos nos coloca en posición de entender y aceptar los acontecimientos por extraordinarios que parezcan, y sabe dejarnos, con elegancia, algún misterio por resolver. Es parte del encanto de este relato, uno de los mejores que han obtenido el Premio Ferran Canyameres en los últimos años.

Flors de plàstic

Vicent Marçà.

Colección Esplai, 24.

Edicions del Bullent.

Picanya (Valencia), 2001.

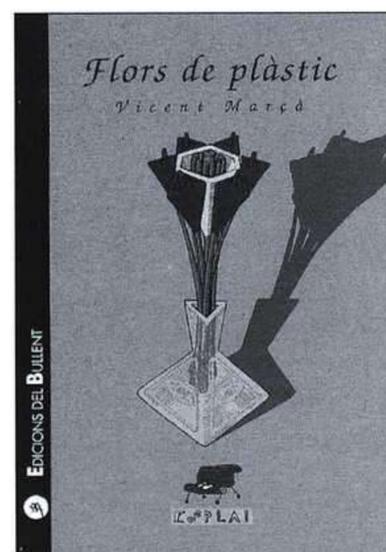
6,31 €

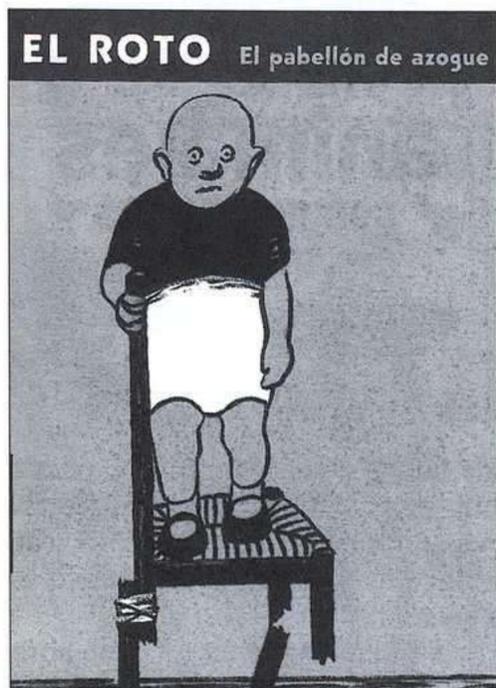
Edición en valenciano.

Nueva entrega de los casos del comisario Adell, en el que importa menos el personaje, que la trama. En este caso, el autor va juntando las piezas de un puzzle complejo, pero muy atractivo e imaginativo. Es como una falla valenciana, de esas en las que se plantean varios temas candentes: la droga, las sectas, los grupos de jóvenes violentos, etc. Todo ello presentado a través de una trama que empieza con bastante «cachondeo»: en las iglesias de la ciudad, alguien entra a robar las flores naturales y las cambia por flores de plástico. Esto tiene que ver con el descubrimiento, por parte de un Grupo de Oración y Acción Cristianas, de que la Virgen María era

alérgica al polen, y con las nuevas estrategias de los traficantes de drogas para que la mercancía pase desapercibida.

Marçà sabe manejar todo este material tan explosivo, sin que le estalle en la cara. Con desparpajo y coherencia argumental, logra que todo encaje y, sobre todo, deja que algunos «malos» salgan del embrollo sin ser del todo castigados, cosa que es congruente con lo que leemos cada día en las secciones de sucesos de los periódicos. Muy entretenida.





El pabellón del azogue

Guión y dibujos de El Roto.
Editorial Circulo de Lectores.
Barcelona, 2001.
19,23 €

Definir los dibujos de El Roto como ilustración de humor sería caer en una simplificación de su arte. Si bien es cierto que algunas de sus viñetas nos hacen esbozar una sonrisa, seguramente predominará un sentimiento de sorpresa y admiración por la facilidad con que Andrés Rábago (verdadero nombre del autor) perfila el lado oscuro de la sociedad en la que estamos inmersos. Asomarse a los cuadros de El Roto es echar un vistazo sintético, pero impactante, a la realidad social de la política, la inmigración, la pobreza... y todos los males de este siglo. Poseen, además, estos dibujos, un toque de extraña melancolía (obsérvense los rostros de los personajes protagonistas) que agudiza más su efecto demoledor. El Roto, que prefiere la sátira al humor, porque éste pierde vigencia según los tiempos y las circunstancias, impregna cada página con un retrato de lo que somos y lo que nos rodea. Un espejo que no siempre vemos con tanta claridad como la que se desprende en estas páginas. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

Huracán. El guardián del mercurio

Guión y dibujos de Ricard Castells.
Ediciones Sinsentido.
Madrid, 2001.
9,59 €

Recientemente fallecido, Ricard Castells ilustró este magnífico álbum de inspiración histórica y trágico desenlace. Basado en uno de los mayores desastres de la navegación española del siglo XVII: el naufragio de dos galeones comerciales, «El Tolosa» y «El Guadalupe», que, debido a la obsesión de su capitán por trasladar cuanto antes un cargamento de 400 toneladas de mercurio y traer de vuelta otro de lingotes de oro, partió en pésimas condiciones meteorológicas de las costas de Puerto Rico. El guión, extraído de las páginas de la novela *Hura-*



cán, escrita por Carlos León (quien, además, prologa el libro) dota de gran tensión y realismo esta historia que, junto con las ilustraciones de Castells, que convierte cada viñeta en un pequeño cuadro de eficaz impacto, transmite al lector la angustia y la impotencia de los personajes en su lucha desesperada en contra de los elementos. El álbum, de gran formato, resalta aún más el trabajo gráfico del malogrado Castells, y nos deja una herencia del mejor cómic, publicado, paradójicamente, fuera de los círculos mayoritarios. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

1928. Una historia de Hamburgo

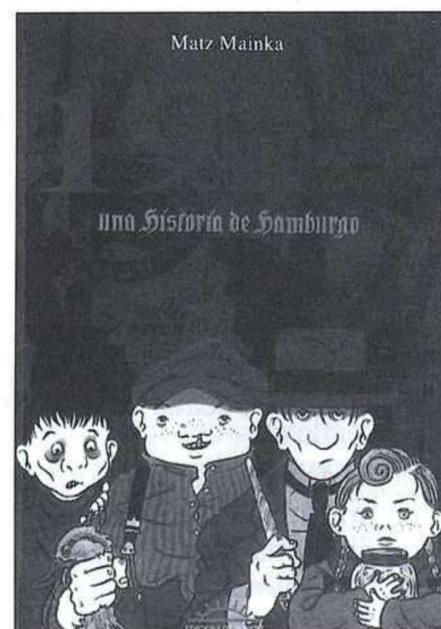
Guión y dibujos Matz Mainka.
Colección Mercat, 13.
Ediciones de Ponent.
Onil (Alicante), 2001.
16,83 €

Podríamos definir este cómic como una historia dentro de la historia. Ambientada a finales de la Primera Guerra Mundial, el encuentro de tres soldados, que ahora combaten en diferentes clases sociales por las calles de Hamburgo, conforma una sucesión de acontecimientos que transcurren entre lo policiaco y lo realista. Matz Mainka, alemán nacido en 1959, ha hecho trabajos de ilustración, publicidad, exposiciones de arte y, sobre todo, varios álbumes de cómic desconocidos hasta ahora en nuestro país. El argumento mezcla varios personajes de distinto extracto social que, sin embargo, se ven envueltos en una peligrosa trama de asesinatos políticos.

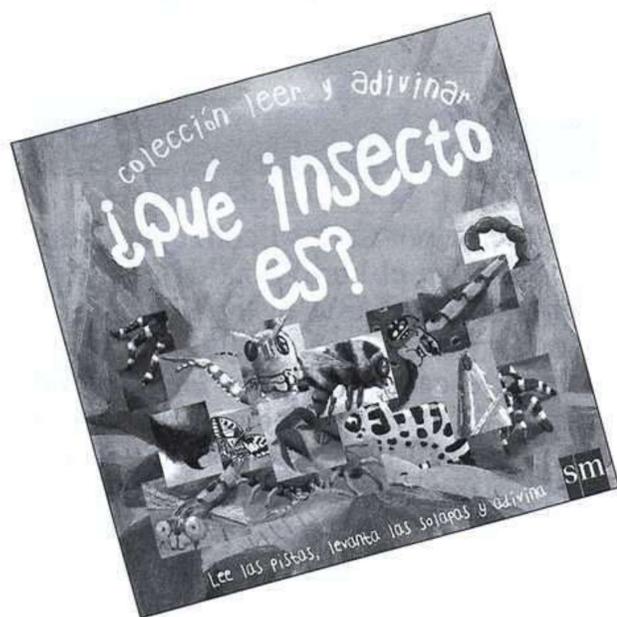
Mainka combina el blanco y negro con

algunos toques de color para hacer varios *flash-back* en los que podemos recordar, junto al comisario Hugo Schoss, el protagonista, su pasado en la famosa guerra de las Armentieres donde traba amistad con otros dos compañeros. Al final nos topamos con un desenlace inesperado, en este tebeo de excelente factura. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.



CIENCIAS



¿Qué insecto es?

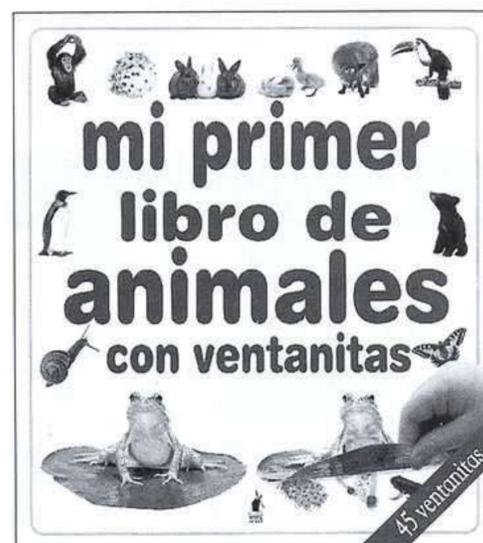
Ilustraciones de Chris Gilvan-Cartwright.
Traducción y adapt. de Teresa Tellechea.
Colección Leer y Adivinar.
Ediciones SM.
Madrid, 2001.
9,92 €

Éste y los dos siguientes libros no puede decirse que sean de «ciencias», aunque su tema sí lo es. Se trata, este primero, de un libro-juego de adivinanzas basado en los insectos. Leer las pistas que hay sobre cada ventanita y abrirlas para ver parte del dibujo escondido detrás debe ser suficiente para aventurar la solución. Para comprobar que hemos acertado, no tenemos más que sacar la lámina completa de dentro del sobre que es cada página troquelada, de cartón satinado. Sin duda, un sofisticado y manejable mecanismo que permite, además, el lucimiento del ilustrador que, con trazos muy pictóricos, presenta esta espectacular fauna, rodeada de una exuberante flora.

Un juego de indudable valor estético y bajo en información científica que, no obstante, funciona bien como introducción lúdica al mundo de los insectos.
■ A partir de 4 años.

Mi primer libro de animales con ventanitas

Colección Primeros Pasos.
Editorial Molino.
Barcelona, 2001.
10,52 €



Otro impecable producto de la factoría Dorling Kindersley, que vendría a ser la Disney en el ámbito de libros de conocimientos con fotografías, pensado para que los preescolares comiencen a conocer las costumbres y el modo de vida de algunas especies animales y amplíen, jugando, su vocabulario. Y, para estimular la natural predisposición de los lectores a descubrir y aprender, se ha concebido el álbum con ventanitas y los textos casi siempre disfrazados de preguntas. Es una combinación infalible a la que los curiosos no pueden resistirse, y ahí los tenemos levantando solapas para asegurar-

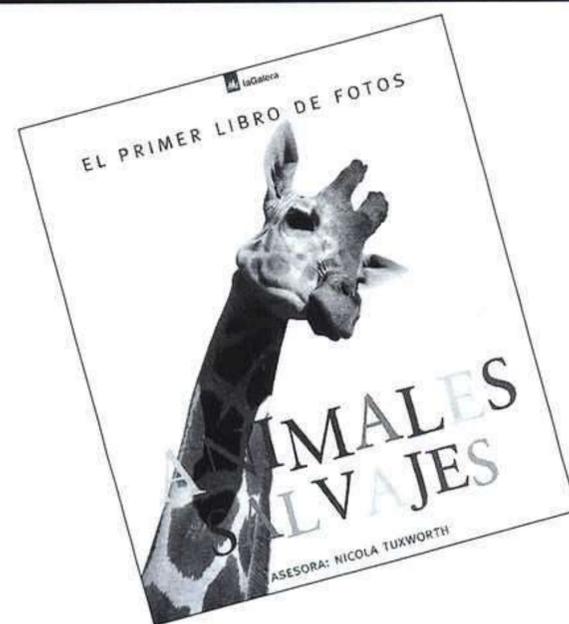
se de que la abeja hace miel o para descubrir, con asombro, que el zorro ártico en verano o en invierno tiene un aspecto completamente distinto, en cuanto a pelaje y color.

Las ventanitas, 45 en total, se abren y cierran sobre espectaculares fotografías, marca de la casa. En cuanto al formato, es otro acierto: tamaño álbum, para que luzcan las fotos y los troquelados; y de cartón satinado, resistente y agradable al tacto. En la misma colección: *Mi primer libro de palabras con ventanitas*.

■ A partir de 3 años.

Animales salvajes

Nicola Tuxworth (asesora).
Colección El Primer Libro de Fotos.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2001.
5 €
Existe ed. en catalán
—*Animals salvatges*—.



Espectaculares imágenes fotográficas nos muestran a distintos animales salvajes en momentos clave de su vida o en situaciones cotidianas que marcan algunas de sus características, brevemente explicadas en unos textos sencillos, que evitan la terminología científica para favorecer, precisamente, este primer acercamiento a la vida salvaje. Al león, el rey de la selva, lo vemos en reposo y rugiendo, con sus dientes afilados y puntiagudos a la vista; la mamá chimpancé se nos muestra llevando en brazos a su retoño; los cocodrilos se ponen casi de pie en el agua para cazar un pájaro; o la ji-

rafa hace esfuerzos para doblar su cuello y beber agua.

Es un planteamiento tan sencillo, como atrayente, sobre todo por la calidad de las fotos escogidas y también por la elección de lo que muestran, que ayudará a iniciarse en la lectura tanto como en las ciencias naturales. En la misma colección, se puede encontrar *Animales de granja*.

■ A partir de 3 años

VARIOS



¿Pero dónde está Ideafix?!?

Uderzo.

Ilustraciones del autor.
Beta Editorial.
Barcelona, 2001.
10,25 €

Los amantes de las aventuras de Astérix y Obélix cuentan ahora con este libro-juego que propone encontrar a Ideafix, el perrito de Obélix, en medio de los doce «grandes alborotos» que los galos organizan en el poblado, a la hora de tomar la pócima, cuando les atacan los romanos, en una batalla naval con los normandos o en la cacería de jabalíes. Son doce ilustraciones a doble página, saturadas de personas y situaciones, y es todo un reto encontrar ahí al insignificante can o a algunos de los personajes que aparecen en los recuadros, sabiendo, además, que uno de ellos no está, y hay que averiguar quién es.

Un álbum ideal para disfrutar en grande de las aventuras de los galos más famosos del mundo y, de paso, poner a prueba nuestras dotes de observación y nuestra velocidad visual. Una gozada.

■ A partir de 6 años.

Diviértete y aprende con Maisy

Lucy Cousins.

Ilustraciones de la autora.
Traducción de Mari Paz Ortuño.
Editorial Serres.
Barcelona, 2001.
13,50 €
Existe ed. en catalán —*Diverteix-te i aprèn amb la Maisy*—.

Todos los primeros aprendizajes están reunidos en este gran álbum, lleno de ventanitas que invitan a descubrir lo que esconden. De la mano de Maisy, un personaje ya anclado en la memoria colectiva de los más pequeños, que parece muy atareada cuidando el jardín, pintando cuadros disfrazándose o jugando en el parque con su panda, se le propone al lector contar, adivinar colores, formas, o manejar los contrarios. Las imá-



genes, tan espectaculares como explícitas, ayudan a los prelectores en estas tareas tan lúdicas y formativas a la vez. Un acierto más de los muchos que jalonan la trayectoria de esta artista que ha creado este personaje de gran fuerza plástica.

■ A partir de 3 años.

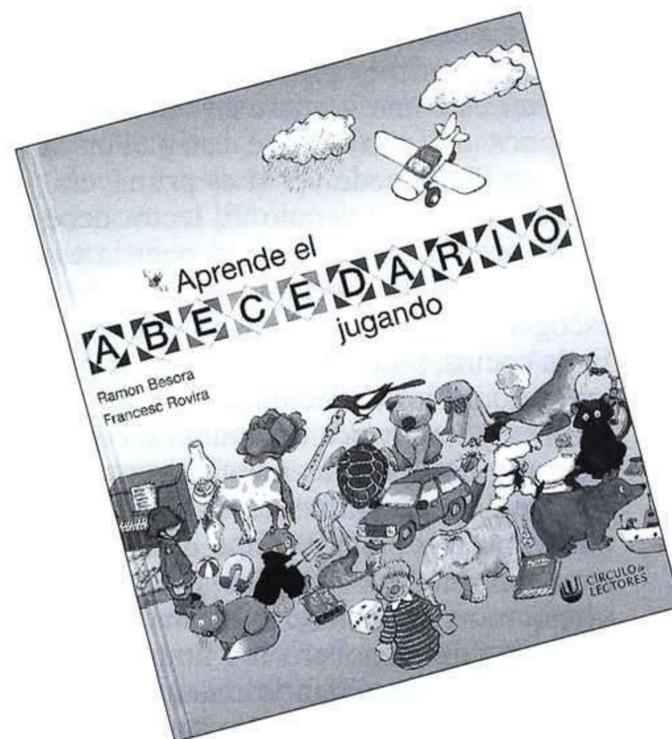
Aprende el abecedario jugando

Ramon Besora.

Ilustraciones de Francesc Rovira.
Editorial Círculo de Lectores.
Barcelona, 2001.
13,82 €

Ramon Besora resucita Aura Comunicación, que tan magníficos libros alumbró, y entre otros productos, nos ofrece este especial abecedario lleno de imaginación y palabras. La estructura —una de las gracias del libro— se sustenta en la presentación de las letras, de dos en dos, con cuatro palabras que empiezan por dicha letra, escritas en tres tipos de letra —manuscrita, mayúsculas y tipografía normal—, y de ahí pasamos a una doble página ocupada por una ilustración con atractivo enunciado, donde suceden y se ven cosas increíbles que empiezan por *a* y *b*, o *c* y *ch*, o *q* y *r*.

Las ilustraciones de Francesc Rovira están llenas de detalles increíbles, presi-



didas siempre por un enunciado divertido, del que surgen luego, como un torrente, las imágenes y de ellas, de nuevo, las palabras escondidas que el lector debe encontrar. Un estimulante álbum que, de momento, sólo está al alcance de los socios de Círculo de Lectores.

■ A partir de 5 años.



Juga i aprèn amb la Laia i el Pep

Armelle Boy.

Ilustraciones de la autora.
Traducción y adapt. de Núria Font.

Editorial Cruïlla.
Barcelona, 2001.

14,88 €
Edición en catalán.

Libro-juego de gran formato que, a través de diversos mecanismos que facilitan la interactividad, aborda de manera atractiva temas tan diversos como las estaciones y el tiempo, los colores o los alimentos. Los protagonistas son Pep, un lobo convenientemente humanizado, que cuida de una ratita, Laia, quienes se mueven por los distintos escenarios de la casa. El primer problema que deben resolver es cómo vestirse en función de la época del año en que están. Por la ventana, Pep puede ver si es primavera, otoño, invierno o verano. El lector debe accionar el mecanismo y escoger la estación; luego, hay que abrir el armario y escoger la ropa para Laia y ponérsela. En la cocina, parecidos mecanismos permiten que el lector decida la hora del día y si Pep y Laia van a desayunar o cenar. Hay una lista con los menús y una nevera repleta de alimentos que el lector puede sacar y poner encima de la mesa o en el horno. Troquelados, piezas móviles, transparencias, todo sirve para jugar y aprender. Pero los funcionales mecanismos no serían lo mismo sin las acertadas ilustraciones, expresivas, claras y poco recargadas, con los elementos justos para hacer reconocibles y simpáticos los escenarios.

Una obra de perfecta factura y contenido bien planteado, pero que necesita de una mano experta y conductora que dirija el juego y sepa sacar jugo a todas las posibilidades que ofrece.

■ A partir de 3 años.

Baila, Tanya

Patricia Lee Gauch.

Ilustraciones de Satomi Ichikawa.
Traducción de Miguel Ángel Mendo.

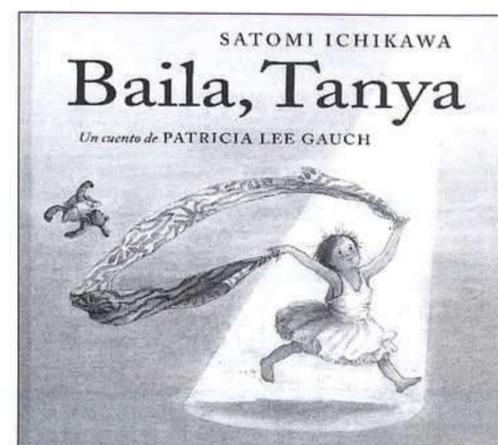
Colección Tanya, 1.

Editorial Serres.
Barcelona, 2001.

11,45 €
Existe ed. en catalán
—Balla, Tània—.

De la mano de Tanya, una niña pequeña que adora el ballet y quiere seguir los pasos de su hermana mayor, comenzaremos a familiarizarnos con el vocabulario de la danza y con algunas de las principales obras musicales compuestas para esta disciplina del arte. El cuento resulta, en este caso, un formato más que adecuado para propiciar esta sutil introducción a una disciplina artística poco considerada en nuestro país.

La pequeña Tanya todavía no puede ir



a clases de danza, pero cuando su hermana ensaya en casa la *pirouette* o el *arabesque*, ella la imita y la emula también el día que baila, en el escenario, *El lago de los cisnes*, pero escuchando su propia música interior. Las delicadas acuarelas de la artista japonesa, Satomi Ichikawa, que transmiten toda la magia del movimiento, ilustran perfectamente también la parte técnica del baile, pero sin que parezca, ni mucho menos, un manual de posturas. El vocabulario específico aparece en el texto en cursiva, pero perfectamente integrado en la narración, sin más explicación que la que las imágenes ofrecen. En la misma colección está disponible ya *Bravo, Tanya*, otro cuento que ayuda a explicar algo tan difícil como la pasión por la danza.

■ A partir de 6 años.

Els Bum-Bum van al museu

Montse Ginesta.

Ilustraciones de Luchini.
Colección Els Bum-Bum, 3.
Editorial Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Barcelona, 2001.

8,10 €
Edición en catalán.

Nueva entrega de las aventuras de esta peculiar familia de lobos, los Bum-Bum, humanizados. Ahora, les toca a los lobeznos ir de visita, con la escuela, a un museo. Ahí descubrirán algunas facetas del arte, la pintura y la escultura, y sus diferentes estilos —abstracto, figurativo, etc.—. Serán descubrimientos visuales, puesto que los textos se limitan a describir las situaciones. En cambio, las imágenes van más allá, y será tarea del adulto conducir esta lectura visual y responder a las cuestiones que suscite la contemplación de estas pági-



nas dobles, llenas de detalles y de guiños a piezas y artistas clave del arte de todos los tiempos. El humor con el que se plantean las situaciones ayuda, además, a reconocer actitudes y comportamientos y reflexionar o hablar sobre ellos. Es, en definitiva, una obra llena de posibilidades, y con una propuesta estética muy interesante.

■ A partir de 4 años.

Murió Astrid Lindgren

El mundo de la LIJ ha perdido a una de sus máximas figuras: la escritora sueca Astrid Lindgren que, en 1945, revolucionaba la pedagogía infantil con su personaje más famoso, la pelirroja y rebelde Pippi Langstrumpf, para nosotros Pippi Calzaslargas. Lindgren murió el pasado 28 de enero, a los 94 años, a causa de un paro cardíaco. En Suecia, la escritora era toda una celebridad y, al hacerse pública la noticia de su muerte, las banderas del país se pusieron a media asta y el primer ministro, Göran Persson, interrumpió una reunión para hacer unas declaraciones a la televisión nacional y decir que «Astrid es la mejor representante de la identidad y carácter suecos, siempre modesta y sencilla». Por su parte, el secretario permanente de la Academia Sueca también expresó su admiración por la escritora, que estuvo a punto de conseguir el Nobel en varias ocasiones. Al respecto, el secretario recordó que la real institución concedió a Lindgren, en 1971, la Gran Medalla de Oro a las Letras, «premio que en nada tiene que envidiar al Nobel». Sea como fuere, Lindgren tuvo el mejor premio de todos, el aplauso y agradecimiento de millones de lectores en todo el mundo y a lo largo de varias generaciones. Cerca de 120 millones de ejemplares vendidos en 80 idiomas son cifras espectaculares y, además, la escritora sí consiguió el Premio Andersen, en 1958, el más prestigioso en el ámbito de la literatura infantil y, en 1999, fue votada como la personalidad sueca más importante del siglo xx.

Pippi Calzaslargas, Miguel el Travieso —su favorito, quizá por ser un niño de origen campesino, como la escritora—, Karlsson, los niños de Bullerbyn, Kati, Madita, forman parte del imaginario colectivo de los niños de todo el mundo y, además de sus libros, de las películas basadas en ellos, de las series de televisión, piezas teatrales, etc. Lindgren nos ha dejado su voz contando cuentos grabada en casetes, labor a la que se dedicó en los últimos años de su vida, sin olvidar que hay expresiones de



sus libros que han quedado acuñadas en la lengua sueca.

Esa pequeña dama de ademanes suaves y mirada penetrante, nacida como Astrid Anne Emilia Ericsson, y originaria de un pueblecito del sur de Suecia, Näs, no fue una escritora precoz. A los 18 años, se trasladó a Estocolmo, estudió para secretaria, se casó y tuvo dos hijos. Fue, precisamente, su hija Karin quien, enferma de pulmonía, le pidió, para distraerse, que le contara algo sobre Pippi Calzaslargas. Lindgren tenía entonces 37 años, y superada la perplejidad que le produjo el extraño nombre, empezó a contar una historia apropiada para tan estrambótico personaje. Así surgió esta niña poco convencional que vive sola en su fabulosa *Villa Villerkulla*, acompañada de un caballo a topos y un mono, sin ningún adulto que le dicte normas, y que causó tanta conmoción en una época en que las niñas, incluidas las literarias, eran buenas y delicadas. En defensa de su personaje, Lindgren opinaba que «Pippi tiene otros valores, es fuerte, generosa, se preocupa por los demás, por los débiles, por sus amigos. Los niños aprecian estos valores. Por otra parte, nunca he creído que Pippi pueda ser un mal ejemplo, como se ha dicho.

Los niños no imitan a Pippi, saben que ella es única».

Poco después, la escritora caía enferma y para paliar el aburrimiento de la convalecencia, puso por escrito la historia de Pippi en un cuaderno y se lo regaló a su hija de 10 años. Con el gusanillo de la escritora royéndola, Astrid escribió y presentó a un concurso de literatura juvenil *Cartas de Britt-Marie*. Quedó en segundo lugar y la editorial que lo convocaba publicó esta obra y, un año más tarde, en 1945, también la de Pippi, que había sido rechazada por el gigante de las editoriales suecas, Bonniers. Así empezó la carrera literaria de esta «clásica» de la LIJ que, además, consagró su vida a la defensa de los animales y se involucró también en cuestiones políticas.

Después de la primera aventura de Pippi, se publica, en 1946, *Pippi se embarca*, *Pippi en los mares del Sur* (1948) y, entre medio, nacen *Los niños de Bullerbyn* (1947) o *El gran detective Blomquist* (1946) y, después, *Kati en América* (1950), *Karlsson del tejado* (1955), *Madita* (1960), *Miguel el travieso* (1963) o *Ronja, la hija del bandolero* (1981). Entre las virtudes más destacadas de la obra de Lindgren está la enorme variedad de sus personajes y de las situaciones que viven, que nunca llegan a aburrir, y el respeto que siempre demostró para con su público, que se concretó en el tratamiento por igual a niños y niñas, y en el valor de plantearles cualquier tema, sin falsas cortapisas.

En España, la popularidad de Astrid Lindgren empezó con la emisión, en los años 70, de la serie televisiva sobre Pippi, aunque algunas de sus obras ya se habían editado años antes, como *Cartas de Brita Mari*, en 1949, por Hymssa; y *Rasmus y el vagabundo*, en 1961, por Doncel. Finalmente, en 1962, Juventud publica *Pippa Mediaslargas*, cambio de nombre justificado para evitar la similitud con *pipi*. Juventud publica entre los 70 y los 80 otros títulos de la autora, y Círculo de Lectores lo hace en la década de los 90. Ahora, en el nuevo siglo, Juventud reedita las aventuras de la pelirroja traviesa con el título de *Pippi Calzaslargas*, el mejor homenaje a la escritora desaparecida..

Para saber más de su vida y obra se pueden consultar los *CLIJ* 31, 62 y 78.

Premios del Salón de Angulema

El dibujante François Schuiten, conocido por sus arquitecturas fantásticas para la serie de álbumes «Las ciudades oscuras», con guión de Benoit Peeters, obtuvo el Gran Premio de Angulema. El Premio Alph-Art al mejor guión fue para Marjane Satrapi, escritora nacida en Irán, que cuenta, en *Persépolis 2*, los recuerdos de su infancia en el momento en que los islamistas toman el poder en su país.

Una Feria de Bolonia solidaria

La Fiera del Libro per Ragazzi de Bologna (Italia) abrirá sus puertas del 10 al 13 de abril, para mostrar, un año más, lo que ha dado de sí la edición de libros infantiles y juveniles en el mundo, y otros sectores como el libro de texto italiano o el libro electrónico. Pero esta edición vendrá marcada, además, por los atentados terroristas del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, y por la guerra en Afganistán, que tanto sufrimiento han causado también a los niños de estos países. Por eso, la Fiera ha decidido cancelar la gala de inauguración del certamen y, en su lugar, pedirá a los participantes y visitantes que hagan contribuciones a Unicef, en particular a los programas educativos para Afganistán; a Pencil (Public Education Needs Civic Involvement in Learnig), fundado en 1995, para atender las necesidades de las escuelas públicas de Nueva York; y a Everbody Wins! DC, una fundación sin ánimo de lucro que promueve la literatura infantil y el amor por aprender a través de experiencias de lectura.

Publicaciones

Sobre bibliotecas públicas y escolares

● *¡Hola, me llamo libro!* y *Eligiendo senderos* son los títulos de la nueva co-



Con motivo de la celebración del décimo aniversario de los Premios Edebé de literatura infantil y juvenil, los mejor dotados económicamente del Estado, la editorial reunió en una fiesta, el pasado 24 de enero, a los ganadores, en ambas categorías, de estos galardones a lo largo de esta década de existencia. Entre ellos, naturalmente, los flamantes premiados de esta edición: Maite Carranza y César Mallorquí.

lección Animación a la lectura, que edita el Departamento de Educación y Ciencia del Gobierno de Aragón. Se trata de modestos folletos, de gran utilidad práctica, que forman parte de un proyecto de animación a la lectura que se lleva a cabo en la Comunidad Autónoma Aragonesa. Su autor es el conocido profesor y especialista Mariano Coronas. Para más información: mcoronas@boj.pntic.mec.es

● En la colección Bibliotecas Escolares/Blitz Ratón de biblioteca, del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, acaban de aparecer dos nuevos títulos: *Biblioteca y aprendizaje autónomo*, de Villar Arellano (nº 3 de la Serie Verde), que es una guía práctica para descubrir, comprender y aprovechar los recursos documentales; y *La clasificación Decimal Universal en los Currículos Escolares* (nº 3 de la Serie Azul), un interesante manual de instrucciones para la organización temática de los fondos de las bibliotecas educativas

no universitarias. Más información en: www.pnte.cfnavarra.es/recursos/bibli.htm

● *La Biblioteca Pública, puerta de acceso al conocimiento* es el título del libro-resumen de las Terceras Jornadas sobre Biblioteca Pública y Políticas Culturales que se celebraron en Barcelona, en mayo de 2000, organizadas por la Fundación Bertelsmann. El volumen recoge las intervenciones de responsables políticos y especialistas, que reflexionaron sobre el papel que las bibliotecas públicas cumplen en nuestra sociedad. La Fundación convoca estas jornadas cada dos años, con un tema central de debate. Las primeras tuvieron como lema «Bibliotecas Públicas y Políticas Culturales: un compromiso político», y las segundas, «Biblioteca Pública y Escuela: una cooperación necesaria». Más información: info@fundacionbertelsmann.es

● *Bibliotecas públicas y escolares* es el primer título de la nueva colección

Hojas Selectas/Fundalectura, pensada para recopilar, en volúmenes temáticos, los artículos más interesantes aparecidos en la publicación del mismo nombre de la activa fundación colombiana. En este caso, y para ampliar la panorámica sobre bibliotecas, los editores han incluido artículos de otras publicaciones (entre ellas *CLIJ*: «El analfabetismo bibliotecario», de Luis Bagunya, Mónica Baró y Teresa Mañá) o congresos, y han añadido un interesante apéndice en el que se recogen diversas declaraciones y manifiestos (Unesco, IFLA, etc.) oficiales sobre las bibliotecas públicas y escolares. Más información: fundalectura@cable.net.co

● Se cumplen diez años de la publicación del primer número de *Bibliografía selectiva de novetats*, del Servei de Biblioteques de la Generalitat de Catalunya, un instrumento útil para todos aquellos profesionales que trabajan en la selección y adquisición de fondos para bibliotecas públicas. Ya está disponible, pues, el número 40 de la publicación, el del décimo aniversario, correspondiente al mes de enero, con las novedades ordenadas por temas —obras generales, filosofía, religión, ciencias sociales, etc. y, cómo no, selección de libros infantiles y juveniles de conocimientos y de imaginación—.

Actualmente, el Servei de Biblioteques dispone de una base de datos bibliográfica que contiene cerca de 20.000 registros, de los que una tercera parte contienen comentarios críticos. En el futuro, la base será accesible a través de Internet y se abrirá a colaboraciones externas de instituciones del mundo bibliotecario, del campo de la lectura, etc.

● Como cada año, el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas de Zamora publica la memoria de las actividades de realizadas por los tres bibliobuses, durante el curso 2000-2001. Estas bibliotecas sobre ruedas recorren 196 pueblos, la mayoría de menos de 1.000 habitantes, y algunos barrios de Zamora, ciudad donde no hay biblioteca, y hacen parada en las plazas de las localidades y en los colegios, con actividades para Primaria y Secundaria.

El dossier incluye, al margen de datos

estadísticos sobre préstamos, usuarios, etc., y la relación de actividades de animación a la lectura, de visitas de autores, se incluye una relación de los títulos más prestados y las bibliografías manejadas en las distintas actividades.

Información: Tels. 980 53 34 50 y 980 53 15 51.

Libros recomendados en México

● La Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, A.C. (IBBY México) nos envía su *Guía de Libros Recomendados para Niños y Jóvenes 2000*, publicación anual en la que se recogen los mejores libros publicados en México, entre ellos, una buena cantidad de títulos españoles. La Guía está organizada en diferentes apartados, según la edad y competencia lectora —Más pequeños; Empiezan a leer; Leen bien; Grandes lectores—, e incluye un apartado especial para los Libros de siempre (clásicos universales y contemporáneos) y otro para la Información adicional, dirigido especialmente a padres y educadores, con recomendaciones, índices temáticos y de autor, etc. Más información: ibbymex@df1.telmex.net.mx

Anuario del Instituto Cervantes

● *El Español en el mundo* es el título del Anuario 2001 del Instituto. En él se ofrecen informaciones precisas y científicamente fiables sobre la lengua española y la cultura en español en el mundo. Como en años anteriores, el Anuario actualiza los datos acerca de la demografía lingüística del español en los Estados Unidos de América, estudia su presencia en los medios de comunicación estadounidenses y aborda la dimensión de la lengua española como recurso económico. Además, incluye un estudio sobre la historia y la situación actual de la lengua y la cultura judeoespañola. Ha sido coeditado por Plaza & Janés, Círculo de Lectores y el propio Instituto. Más información: información@cervantes.es

Homenaje a José Hierro

● *Espacio Hierro. Medio siglo de creación poética de José Hierro* es el título

de una publicación en dos volúmenes que acaba de editar la Universidad de Cantabria y la Fundación Marcelino Botín en su Colección Literatura, en la que se publican trabajos de revisión de autores ligados a Cantabria. Coordinados por Lorenzo Oliván y Juan Antonio González Fuentes, cuarenta poetas y ensayistas rinden homenaje —un espléndido homenaje— al Premio Cervantes, repasando su vida y su obra desde múltiples perspectivas. La edición incluye un álbum de fotografías, la mayoría inéditas; una bibliografía de y sobre Hierro, y una cronología. Se han editado 1.500 ejemplares, al precio de 25 €, y tiene distribución en librerías.

Un facsímil de 1917

● *El pescador y la princesa*, uno de los más conocidos cuentos populares japoneses, fue editado en 1917 por la edito-



rial barcelonesa Muntañola, con formato de álbum ilustrado, versión de Josep Carner (1884-1970), uno de los grandes poetas del Noucentisme, e ilustraciones de «Apa» (Feliu Elias, 1878-1948). Un ejemplar del libro, perteneciente al Fondo Antiguo de la Colección Carmen Bravo-Villasante, tutelada por el CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil) de la Universidad de Castilla-La Mancha, ha servido para realizar una edición facsimilar y no venal, con una tirada de 500 ejemplares, prologada por la profesora Teresa Colomer. Una magnífica iniciativa, que viene a plasmar, en la práctica, uno

de los objetivos del CEPLI: contribuir a la recuperación de ediciones literarias infantiles memorables que han sido arrinconadas por el paso del tiempo. Una sugerencia: poner la edición a la venta, para que pueda estar al alcance de bibliotecas y coleccionistas. Más información en el Servicio de Publicaciones de la UCLM que dirige Pedro C. Cerrillo: pcerrillo@pub-cu.uclm.es

Convocatorias

- Ayuntamiento de Don Benito (Badajoz) convoca el Premio Francisco Valdés de periodismo, al que pueden concurrir todos aquellos autores que lo deseen con artículos o reportajes sobre alguno de los aspectos de la vida cultural española, escritos en castellano y publicados durante el año 2001.

El plazo de presentación de trabajos finaliza el próximo día 8 de abril. La dotación económica del galardón es de 3.000 €.

Información: Ayuntamiento de Don Benito. Plaza de España s/n. 06400 Don Benito (Badajoz).

Actividades, cursos, exposiciones

- El CEPLI (Centro de Estudios para la Promoción de la Literatura Infantil) de la Universidad de Castilla-La Mancha ha puesto ya en marcha un Seminario Permanente de Promoción de la Lectura, a fin de crear un foro permanente de debate en el que profesores, bibliotecarios, animadores y especialistas, reflexionen y puedan mostrar sus puntos de vista sobre aspectos relacionados con la lectura y los niños.

Las actividades se iniciaron el pasado mes de enero, con una propuesta de análisis sobre el establecimiento de un coeficiente lector, como medida del hábito lector, que corrió a cargo de la profesora de Psicología de la Universidad de Castilla-La Mancha, Elisa Larrañaga Rubio.

Los criterios de clasificación establecidos para valorar el nivel de lectura no son estables a lo largo de los distintos estudios, ni en muchos casos concordantes, lo que dificulta proceder a la comparación y al análisis de resultados. La propuesta del Seminario está en la línea de integrar y construir en cada encuesta varias perspectivas de análisis, ya que ningún indicador es perfecto. En este sentido, el objetivo es buscar un índice que tenga en cuenta diversos factores o variables de medida del hábito lector.

La asistencia a estos Seminarios está abierta a todos los interesados en el tema de la promoción de la lectura, y la fecha y el lugar de la siguiente convocatoria se harán públicas en su momento y, entre otros conductos, a través de la publicación del CEPLI, *Leer x Leer*.

- En la sala Harlem Jazz Club de Barcelona, se organizan sesiones de cuentacuentos para adultos, a las nueve de la noche. La próxima cita es el 2 de marzo, con Roser Ros, quien hará un recorrido por algunos cuentos del legado de la tradición oral y de la literatura contemporánea que tratan del «eterno femenino», retratando a niñas, chicas o mujeres. Luego, el 9 de marzo, los organizadores de estas veladas, Anin (Associació de Narradors i Narradors), explicarán «Cuentos por un tubo». El 16 del mismo mes, le tocará el turno a Inongo-vi-Makomé, con «Cuentos y tam tam de la selva africana». Y el 23 de marzo, a Yoshihira Hioki, con sus cuentos del Japón.

Información: Anin (www.anin.com). Tel. 93 3100 755.

- El 27 de marzo, la Biblioteca la Bòbila de Hospitalet de Llobregat celebra el tercer aniversario de su Sección Infantil. Además, el centro organiza del 4 de marzo hasta el 3 de abril, una miniexposición sobre «Libro juego».

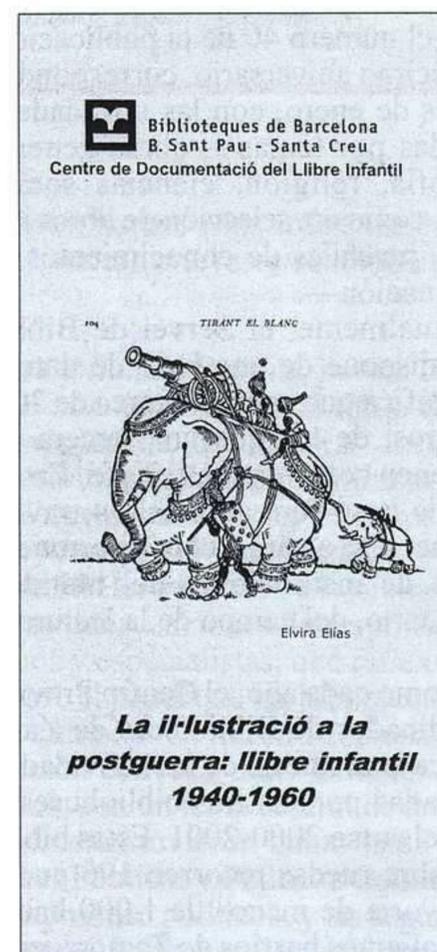
Información: Biblioteca la Bòbila. Pl. de la Bòbila 1. Tel. 93 480 74 38. E-mail: b.hospitalet.lb@diba.es

- Recordamos que cada mes se celebran cantidad de actividades en las bibliotecas de Barcelona, dirigidas a todos los públicos, en el marco del programa «L'Aventura de llegir». Para los más pequeños, hay sesiones de cuentacuentos a

cargo, entre otros, de Jaume Tomàs y sus rondallas de tradición oral, escritas por Enric Valor; Claudia Garcia y sus cuentos de la abuela; Juan Carlos González y sus fábulas de la tradición cubana; Jordi Tonietti, con sus cuentos cantados y sus canciones explicadas; o Ada Cusidó, con historias sobre peces, delfines, caballitos de mar, etc.

Información: Tel. 93 301 77 75. Internet: <http://www.bcn.es/biblioteques>

- Hasta el 27 de marzo hay tiempo para visitar la exposición «La il·lustració a la postguerra: llibre infantil 1940-1960», que organiza el Centre de Documentació del Llibre Infantil de la Biblioteca Sant Pau - Santa Creu de Barcelona, con material procedente de su rico fondo histórico. Se trata de un período de la ilustración poco estudiado, poco conocido y no suficientemente valorado, sobre el que pesan incógnitas que la muestra tratará de despejar.



Información: Biblioteca Sant Pau-Santa Creu. Hospital 56. 08001 Barcelona. Tel. 93 302 53 48. E-mail: b.barcelona.spssc@diba.es

El regalo secreto

«¡Luz! ¡Más luz!»

J.W. Goethe

No tengo en mi emboscada casa aparatos de esos por los que, según me cuentan mis ocasionales visitantes, las personas se pueden comunicar entre sí salvando las limitaciones del tiempo y del espacio. Ingenios milagrosos tales como la

radio, el teléfono o la televisión bien poco o nada los usé. Si acaso en alguna de las escapadas, cada vez más escasas, a la ciudad los vi, pero sin simpatía alguna. No hay en mi casa otra luz que la que por las ventanas quiera entrar, y la de las velas con las que bien me alumbró. La luz libre y generosa del sol los muchos días que la hay; y el fuego bailarín de las candelas cuando el atardecer muda en confortable penumbra y, finalmente, en cálida oscuridad. Vivo así en una exacta disposición natural que suena al compás

del corazón. No percibo ese común dolor que causa el tiempo a los humanos, porque es justamente éste el que se acomoda al tranquilo latido de la sangre. Los días transcurren aquí con la luminosidad lenta y densa de la miel, y el tiempo se me entrega en su calidad de regalo suntuoso. Tiempo jubilar, lento y luminoso.

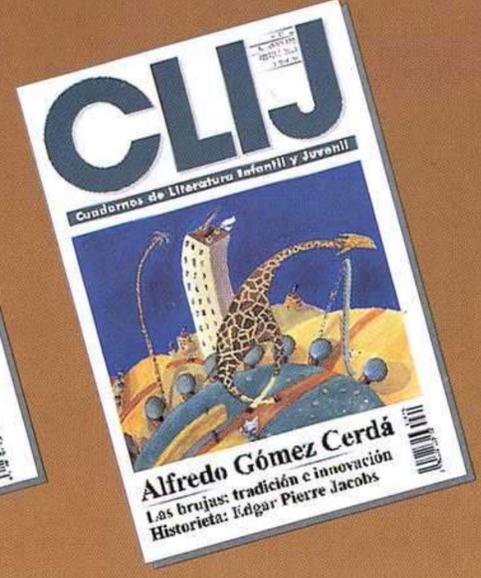
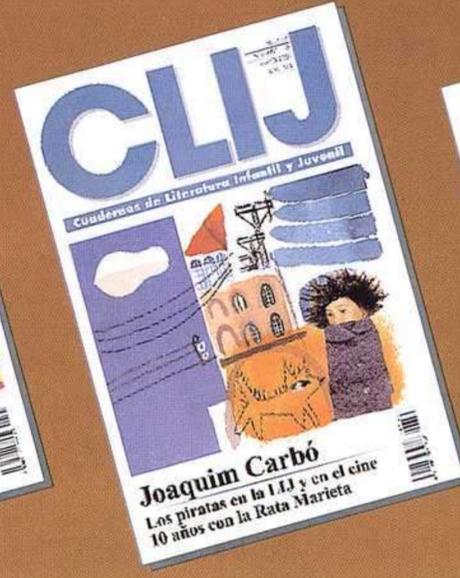
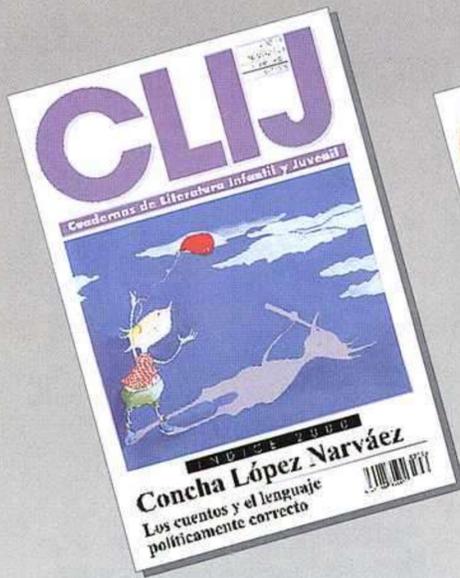
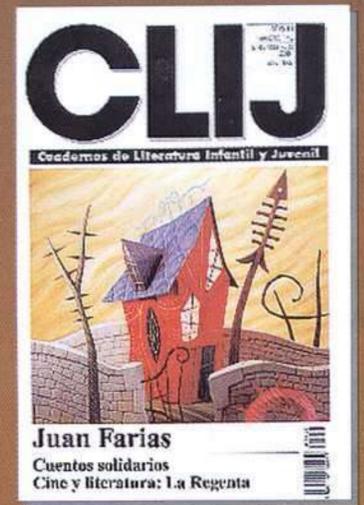
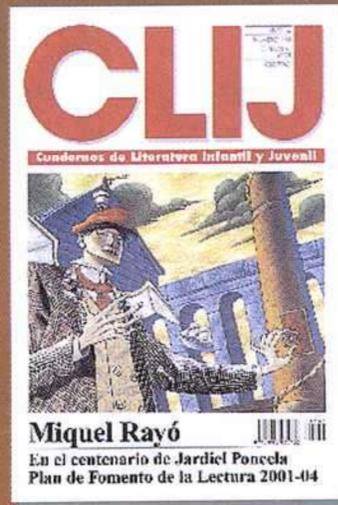
Conviene saber que ambas cosas, tiempo y luz, son el padre y la madre del lector genuino. Porque el lector verdadero es aquel que no puede abrir un libro sin sentir, con adelantada fruición, estas dos voluptuosas sensaciones: que entra en un círculo luminoso, y que el tiempo parece detenerse. Leer es cruzar un umbral, traspasar un invisible confín, entrar en un orden impensable y enigmático. El lector abandona su espacio y su tiempo, abandona su cuerpo, ingresa en un estado de vigilia en el que sólo suena la voz que lee. El lector, por unos instantes, está ausente, arrebatado, risueño. Si la fortuna le depara, por acaso, una de esas lecturas fundacionales, ésta quedará adherida a su memoria para siempre. La lectura regala luz y esa etérea condición de viajero espaciotemporal. Y regala tiempo, esa impagable sensación de suspender momentáneamente el paso de la vida que, ingenuos, llamamos real. Por eso el buen lector, cuando cierra la última página de un libro, tarda unos instantes en recuperar la conciencia de sí y de su entorno. Su espíritu raptado se niega, por unos instantes, a recuperar la identidad corporal abandonada. Es en esa fugacísima transición cuando se graba la profunda huella moral que deja, aunque se ignore entonces, todo libro memorable en la lábil conciencia del lector. Una conciencia que se resiste a abandonar ese círculo de luz con el que ha vencido al tiempo, el gran enemigo de los mortales. La luz del Goethe agonizante. El libro ha cumplido así su más secreto regalo.

El Enano Saltarín.



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



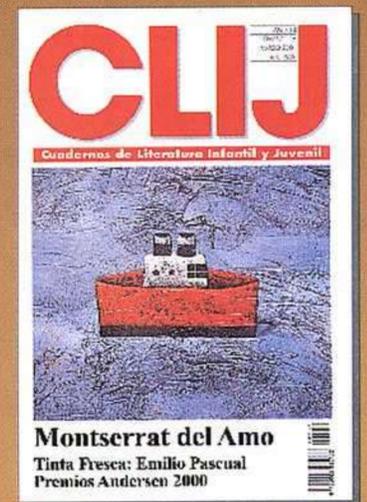
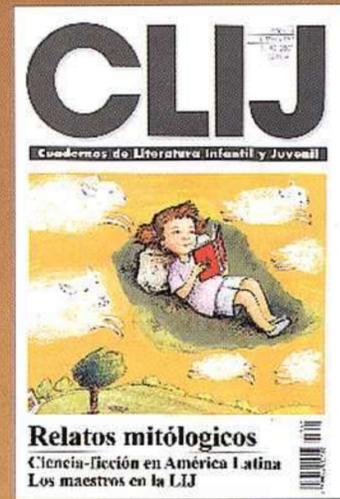
OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 39,07 €

NÚMEROS SUELTOS: 4,21 €*
CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Recorte o copie este cupón y envíelo a:
EDITORIAL TORRE DE PAPEL Amigó 38, 1º 1ª, 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados
(Disponibles a partir del nº 61, excepto números 62, 63, 66 y 77)

- Panorama del año
- Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio

Población

Provincia

Forma de pago:

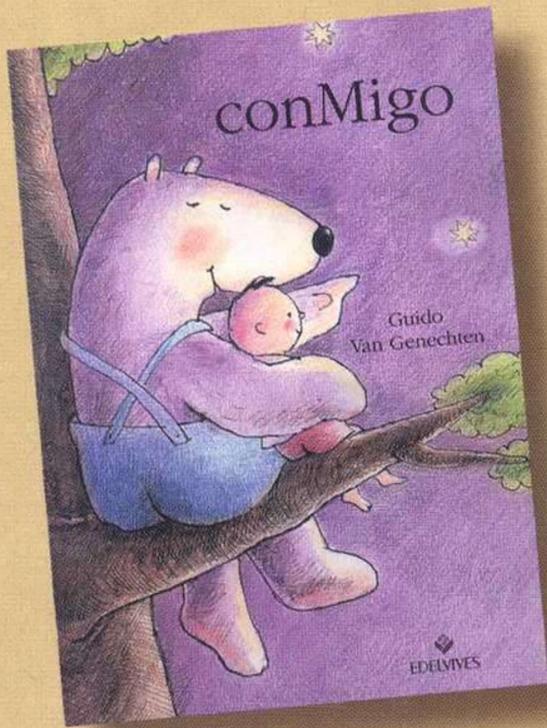
- Cheque adjunto
- Contrarrembolso
(más 4,21 € gastos de envío)

Tel.

C.P.



Para pequeños lectores



conMigo Álbum infantil

A través de unas bellas y delicadas ilustraciones, conocemos la tierna historia de un niño que, pese a tenerlo todo, se siente muy solo. Hasta que un día, gracias al poder de su imaginación, soluciona el problema.

Formato: 210 x 297 mm.
Impreso en cuatricromía.
Encuadernación en cartóné.



Cuentos del viejo roble

Lectura con pictogramas

Cada noche los pequeños animales del bosque piden al viejo roble que les cuente un cuento. Les cuenta historias de conejos, de castores, de ranas, de urracas, de iguanas y de lobos.

Formato: 215 x 215 mm. Impreso en cuatricromía. Encuadernación en cartóné.



EDELVIVES
www.edelvives.es